El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

623

BIBLIOTECA NACIONAL



"CARMENCITA", por RODOLFO FRANCO.

Jamón Cocido
"Swift's Premium"



COMO producto de ALTA CALIDAD y de insuperable PUREZA y ECONOMÍA, el Jamón Cocido "SWIFT'S PREMIUM" debe ocupar siempre un lugar de preferencia en toda despensa bien provista.

CON el "SWIFT'S PREMIUM" se preparan al instante muchos platos exquisitos, sanos y suculentos. Servido como fiambre, en finas tajadas, es delicadísimo. Para preparar Sandwiches, no hay nada mejor.

Todos los productos SWIFT llevan el sello de la Inspección del Superior Gobierno Argentino.

He aquí otros dos platos deliciosos para preparar con "Swift's Premium":

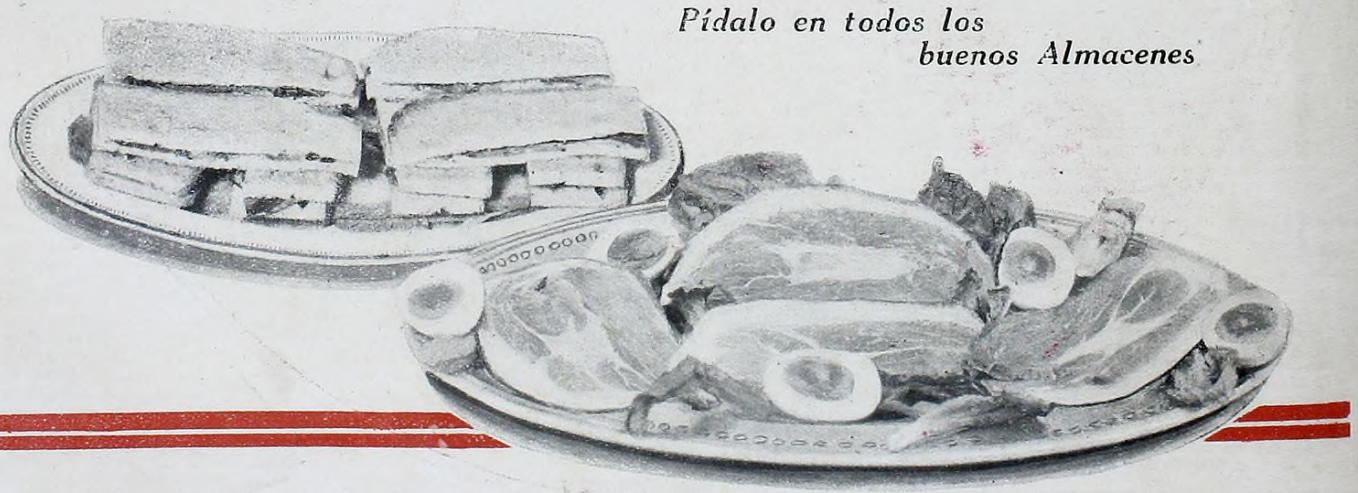
Tostadas con crema de Jamón

Derrita dos cucharadas de manteca y mézclela con dos cucharadas de harina sin que llegue a tostarse. Retírelo del fuego y póngale 1/4 cucharada de sal, un poco de pimienta en polvo y una taza de leche. Vuelva a colocar todo en el fuego hasta que se forme la crema. Agréguele dos huevos duros cortados en trocitos y taza y media de trocitos de Jamón Cocido "Swift's Premium". Sírvalo caliente sobre tostadas con manteca.

Jamón en Sandwichs con salsa blanca

Corte en trocitos un poco de Jamón Cocido "Swift's Premium" y póngalo entre rebanadas de pan. Remoje éstas en huevos batidos a los que se habrá agregado una pequeña cantidad de leche y fríalas. Sírvalas después en una fuente y cúbralas con salsa blanca a la que se habrá agregado un poco de zanahorias cocidas y cortadas en trocitos. Es este un manjar delicado y exquisito que hace las delicias de los que lo prueban.

Pídalo en todos los buenos Almacenes



EMPRESA EDITORIAL HAYNES
LIMITADA S. A.
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año.	$ 9.— m|n.	Año	$ 13.60 m|n.	Año. . . .	$ oro 10.—
Semestre. . .	„ 5.— „	Semestre . . .	„ 7.— „	Semestre . . .	„ 6.—
Trimestre . . .	„ 2.50 „	Trimestre . . .	„ 4.— „	Trimestre. . .	„ 4.—
Núm. suelto. .	„ 0.20 „	Núm. suelto . .	„ 0.30 „		
„ atrasado . .	„ 0.40 „	„ atrasado . .	„ 0.60 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. || CHILE, BOLIVIA } Alfredo Sánchez A.—C. de Correo 3536 Santa Mónica 2141, Santiago || URUGUAY.—A. Adami. Pza. Independ. 824, Montevideo PARAGUAY.—E. D. Recalde, Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XVIII — Buenos Aires, 23 de Septiembre de 1921 — NÚMERO 623

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

¡Señor, qué lateros!

Antes, sólo en las ocasiones extraordinarias nuestros grandes diarios publicaban algo de firmas argentinas. Nosotros lo lamentábamos, pero ahora estamos convencidos de que ellos sabían mejor que nosotros lo que hacían. Han abierto sus páginas a la colaboración autóctona (que diría el autóctono), y el resultado es que se les han colado en ellas los más pedantes lateros y los más lateros pedantes de la república. Los hay que escriben series de docenas de artículos sobre un mismo tema, que tras de carecer completamente de amenidad no guarda relación con las más vivas preocupaciones locales y universales. Antes, deseábamos ver colaboración argentina en las páginas de nuestros diarios. Ahora, preferimos que vuelvan a traducir los cuentos del "Petit Journal".

La Liga en el crisol

A juzgar por las páginas informativas de los diarios, los moros del Riff son cosa mucho más importante que la asamblea de Ginebra. Comparando esto con la importancia que se asignó a la anterior asamblea, hay para creer que, por lo menos en el concepto informativo, la Liga de las Naciones ha perdido unos cuantos puntos. Además, no deja de ser sarcástico eso del eclipse de los diplomáticos y estadistas de Ginebra por los moros del Riff. La Liga era pacifista (lo de era, es un lapsus), pero basta que se dispare un cañonazo, aunque sea en el Riff, para que todo el mundo se asome al balcón y se olvide de la Liga. Y es que una guerra, aunque espectáculo sangriento, es mucho mejor espectáculo que el de unos cuantos pelados reunidos en Ginebra para encontrar la manera de no entenderse. Además que, sin duda, el instinto belicoso es hereditario en la humanidad. Estamos ciertos de que si la charanga de los boy scouts pasase por delante del palacio de la asamblea, lo menos la mitad de los delegados iban a salir a ver la charanga y a marcar el paso mientras se oyese la música.

Una buena ley agraria para arraigar al colono.

Tal pide el corresponsal de "La Nación" en el Rosario. Dice que en la región agrícola santafecina las chacras ofrecen todas un mismo aspecto de desolación, con un pobre rancho de adobe y cinc por toda vivienda; con las máquinas agrícolas desparramadas y a la intemperie; y sin un árbol... Las condiciones estipuladas en los contratos han convertido al arrendatario en enemigo de todo lo que signifique un adelanto. El locador no quiere cargar con las mejoras que se introduzcan, e impone la obligación de levantarlas. El corresponsal pide los contratos de larga duración y con cláusulas liberales, que conviertan la chacra rudimentaria actual, en una granja de explotación variada; y la ley que ampare las construcciones del colono, le dé estabilidad y lo recompense por su esfuerzo. Los muchos partidarios de la reforma agraria hallarán notables las manifestaciones del corresponsal de "La Nación". Aun a riesgo de elogiar al colega—nosotros reservamos el elogio para las grandes ocasiones,—diremos que su corresponsal hace muy bien y muy desapasionadamente la crítica de nuestro régimen agrario, y que a todas luces habla con mucho conocimiento de la cuestión.

Catástrofe olvidada

El sábado pasado leímos los siguientes títulos en un diario de la tarde: "Catástrofe del Riachuelo. Se efectuó esta mañana la distribución de la suma de $ 26.612,90 entre las familias de las víctimas". Como es natural, al leer el primer renglón: "Catástrofe en el Riachuelo", casi saltamos de la silla. ¡Quién sabe lo que había pasado! Y sólo al continuar leyendo nos dimos cuenta de que era una catástrofe que ya teníamos olvidada. ¡Figúrese el lector cuánto no les tardarían a las familias de las víctimas esos 26 mil pesos!

Delgado vínculo

Dice "La Razón":

"El territorio de Tierra del Fuego se halla incomunicado con el resto de la república, desde hace más de cuatro meses. El telégrafo, por cierto que con intermitencias prolongadas, es el único vínculo que nos une a aquellas regiones."

Vínculo bien delgado, en verdad; y eso que creemos que se trata del telégrafo alámbrico. ¡Que si fuese el inalámbrico!...

Ante una estadística

Las últimas cifras estadísticas de la provincia de Buenos Aires son, por diversos conceptos, interesantes. Resulta de ellas que la población calculada alcanza ya a 2 millones 371 mil habitantes, lo que da una densidad—bastante alta en la América del Sur—de 77 habitantes por cada 10 kilómetros cuadrados. Pero aquello sobre que queríamos llamar más particularmente la atención es el número de los nacimientos y la proporción de extranjeros entre las defunciones. Nace el doble (y aun un poco más) de los que mueren, y de éstos casi la mitad son extranjeros. Si se desea en otros términos, mientras nacen cuatro argentinos, mueren un argentino y un extranjero. Restando el argentino que muere de los que nacen, tenemos que mientras nacen tres argentinos, muere un extranjero. Sin embargo—¡y precisamente ahora que la inmigración está paralizada!—no hace mucho que procuraron alarmar al país con las cifras de la población extranjera. No quieren tener presente que esa población va muriendo, y dejando en su lugar doble o triple número de argentinos.

Se acabó el maldito asunto

Por fin el senado aprobó —o, mejor dicho, no rechazó—la famosa ley de alquileres. Se acabó, pues, el maldito asunto de la misma denominación. El honorable senado—que ojalá se acabase él también—abusó demasiado de nuestra paciencia. El senado—y quien dice él, dice el que raye—tendrá el derecho de discutir con nosotros sobre cualquier asunto sometido a su consideración. Pero un derecho que no tiene es el de imponernos un mes y otro mes, y un año y otro año, el mismo tema de actualidad: los alquileres, por ejemplo. El senado hubiera tenido el derecho de rechazar la ley de alquileres, pero en manera alguna tenía el de mantener con sus dilaciones, durante tanto tiempo, el asunto en el cartel. ¡Los alquileres, y sigan los alquileres, y dale con los alquileres, y siempre los alquileres, y etcétera los alquileres, y nunca acabarse los alquileres! Cualquier cosa le perdonaríamos al senado, menos esa jugada de los alquileres. Pero, en fin, parece que se acabó el asunto de los alquileres.

Peor que mujeres



—¡Y yo le había confiado a Rodríguez, bajo la más estricta reserva, dónde quedaba este lugar delicioso para pescar!...

Bibliografía

Biografías cómicas de personas serias, por Monó sabio.—El festivo escritor conocido por este seudónimo, ha recogido en un volumen sus humorísticas biografías, algunas de las cuales han visto la luz en publicaciones literarias, interesando gratamente por su estilo irónico y regocijante.

EL COMERCIANTE Y EL PINTOR ENAMORADO DE SU SIRVIENTA

(Fábula)

CUANDO un honorable comerciante ha alcanzado la cúspide de sus anhelos y posee una gruesa señora que viste bien y delgadas hijas que visten mejor, piensa entonces en legar su semblante a la posteridad.

Nada en él es desconocido a sus contemporáneos. Es un triunfador, en la más sonora amplitud que tiene hoy esta palabra. Sus retratos han adornado cien veces las ilustraciones; pero a la posteridad no llegan estas hojas diarias impresas en mala tinta. Nuestro personaje piensa entonces que hay otros hombres cuya misión en la vida es copiar, reproducir de un modo indeleble en el lienzo el semblante inmortal de los triunfadores. Y piensa entonces en un pintor.

—

Había una vez un honorable comerciante, como este que nos ocupa, que habiendo llegado a la cumbre del éxito y la notoriedad, pensó en que ya había llegado el tiempo de legar su semblante a las generaciones venideras. E hizo llamar, al efecto, a un joven pintor de la vecindad que cortejaba a una de sus sirvientas (según confidencias de su señora).



El pintor en cuestión era muy pobre, como suelen serlo los pintores en su juventud, y vestía de un modo impropio de un hombre de aspiración. Pero como otro rico comerciante le había encargado ya un retrato, el nuestro pensó, en consecuencia, que no debía pintar muy mal. Y como cobraba muy barato, el triunfador confió sus rasgos al pintorcillo económico.

En breves días el retrato estuvo concluído,



"Retrato de un desconocido"
por Holbein (Museo Real de Berlín).

yendo a lucir en el salón del riquísimo personaje, donde sus contemporáneos admiraron la gloria del triunfador. En cuanto al nombre del oscuro pintamonas, que debia estar, sin embargo, al pie de la tela, nadie se preocupó de él.

Al fin, nuestro hombre murió. Pero el féretro era pequeño para contener su vanidad, y día a día pedía al cielo resucitar para oir él mismo la resonancia de su nombre en la posteridad. Tanto rogó, se agitó y se hinchó, que al cabo de cuatrocientos años el cielo le otorgó lo que pedía, y el riquísimo hombre apareció de nuevo entre los mortales.

Pero en vano paseó por el mundo con sus más ricas vestiduras y miradas de orgullo. Nadie le miraba, nadie reconocía su semblante, nadie sabía nada de él. El hombre, asombrado, acudió a las enciclopedias, a los diccionarios biográficos. No hallaba en ninguna parte el eco de sus triunfos. Desesperado, al fin, recordó aquel retrato suyo que había hecho doblar las rodillas de sus contemporáneos. ¡Imbécil de mí! — se dijo. — Allí debe de encontrarse; ante el debe de estar postrada la admiración de las gentes.

Y se encaminó a un museo de arte, donde efectivamente halló a la humanidad postrada de admiración delante de un cuadro, un retrato que no alcanzaba a distinguir aún, pero en el que su hinchada vanidad adivinó el suyo.

Llegó por fin, y el triunfador estuvo a punto de caer.



Era aquel su retrato, el mismo que había pagado en monedas al pastorcillo de su vecindad; era el mismo retrato, y el mismo era a quien la humanidad admiraba.

Solamente... Solamente que en el marco se leía:

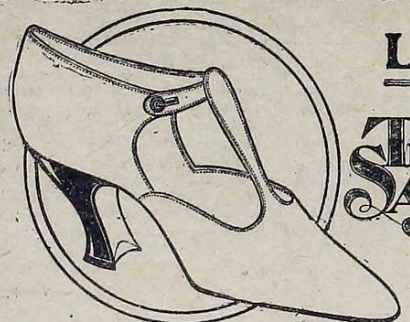
"Retrato de un desconocido"

Y en letras de gloria el nombre del pintor bohemio enredado con su sirvienta:

"Holbein".

La Moda en el Calzado

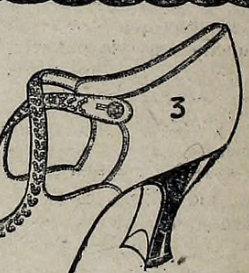
Grandes Almacenes Tienda San Juan



ZAPATO estilo sandalia, de cabritilla africana, horma punta fina, muy cómoda, taco Luis XV, a . . . . . $ 30.80
De piel de seda negra o nubuck blanco, a
$ 24.80



MODERNO ZAPATO de cabritilla charolada, horma punta americana, de gran moda, taco Luis XV, a pesos. 23.80
De nubuck blanco, a
$ 22.50

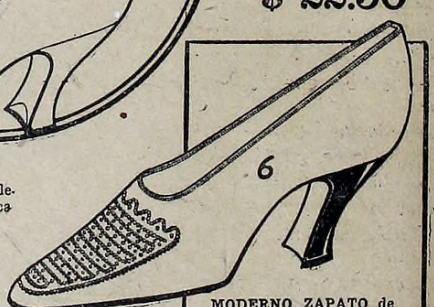


ELEGANTE ZAPATO de piel de seda negra, bordado en mostacilla acerada, horma fina de punta, taco Luis XV, a . . . $ 27.80
De nubuck blanco, sin bordar, a
$ 22.50



NOVEDOSO ZAPATO de cabritilla bronceada, modelo de última creación, horma punta fina, muy cómoda, taco Luis XV, a
$ 28

ZAPATO de cabritilla opaca, muy flexible, exacto al modelo, horma americana, muy cómoda, taco Luis XV, a
$ 21.90



MODERNO ZAPATO de cabritilla negra, bordado en fina mostacilla de azabache de gran moda, horma semiaguda, taco Luis XV, a . . . . . $ 26.20
De nubuck blanco, a
$ 24

GRANDES ALMACENES
Tienda San Juan
CIBRIAN Hnos. (S. A.)
Alsina y Piedras

OCIOSIDAD, GARRULERÍA

por Enrique MÉNDEZ CALZADA

"La charlatanería es un desbordamiento insensato de palabras".—PLATON.—Definiciones.

"Porque en verdad os digo que de toda palabra ociosa que hablaren los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio".—EL EVANGELIO

En la orquesta

(Enorme piano de cola. Gran espejo mural, en el que se lee un anuncio de cigarrillos o de cognac. En la baranda de la tarima, guirnaldas de flores artificiales, cubiertas ya de polvo; abundan los pseudocrisantemos, a cuya blancura han llevado las moscas serios y reiterados ataques. El director es un hombre calvo, de cara arrugada y avinagrado gesto. Es dueño de un robusto apéndice nasal, delator, por su coloración, de las cordiales relaciones que mantiene su propietario con las bebidas alcohólicas. Acompañan al director los siguientes elementos: la señorita Sarah, que toca el contrabajo; la señorita "Encarna", que encarna el papel de pianista, y a quien se llama "señorita" por costumbre, pues se trata de una venerable matrona; y, por último, la señorita Esther, que aparenta tocar el violín, pero que tiene en la orquesta una actuación puramente decorativa: es "figuranta". El verdadero violinista, es en realidad el dueño de la nariz bermeja. La señorita Esther es jovencita, y se da un cierto aire a la Gioconda; pero está mejor pintada. Lee una novela, que así puede ser de Vargas Vila como de Conan-Doyle. La lectura no la absorbe tanto como para que se olvide una que otra vez de arreglar coquetamente un rizo indócil).

El director. — ¿Quiere ver si hay algún pedido, señorita Sarah?

La señorita Sarah. — Han pedido "Papirusa".

El director. — Me lo figuraba. Es lo único que piden estos bárbaros: tango por la mañana, tango por la tarde, tango por la noche. ¡Qué saben ellos de Beethoven! ¡Y que para esto me haya estudiado yo cinco años de "armonía y composición"! Bueno, señorita Sarah: hágame el favor de repartir los papeles. ¡De memoria deberían saberse ustedes la dichosa "Papirusa"!

(La señorita Esther, que ha dejado el libro, conversa en tono de confidencia con la señorita Sarah).

La señorita Esther. — Fijate, che. Ahí está el "afilador" ese de las otras noches. Hoy viene de "perramus". Parece tipo "bien", ¿no?

La señorita Sarah.—De veras que parece. ¿Te habló?

La señorita Esther. — No, m'hija. Ha de ser muy tímido. Yo le encuentro cara de romántico...

La señorita Sarah.—Sin embargo, mirá lo que está leyendo: la página de "Carreras".

La señorita Esther.—Prueba de que no juega. Si jugase, la sabría de memoria.

(Preludios, ensayos, rasgueos, golpecitos de batuta en el atril directorial, hasta que la orquesta rompe a tocar los untuosos acordes de "Papirusa". La señorita Esther, cuyo atril es demasiado alto en proporción a su estatura, mira al papel poniendo los ojos en blanco, con expresión completamente seráfica y "murillesca". Durante la ejecución de la pieza, no cambia la hoja ni una sola vez. Por lo demás, tanto da que la sambie como que no la cambie, porque no distingue una corchea de una semifusa).

Contrariedades monetarias



El mozo. (Joven fornido, de ostensible procedencia cántabro-galaica. Está recogiendo el servicio de una mesa, así como las menguadas monedas dejadas en ella por unos clientes).—¡Maldita sea!... Otros que se van sin dejar propina, y ya van cinco. Tiene "jetta" esta "plaza". Y menos mal que no me dejaron el "clavo", que ya no sería el primero esta semana. ¡El demonio me lleve con los señoritos éstos! Danles vuelta, y no cae ni medio...

(Continúa el fornido joven su monólogo, en cuyo curso tiene ocasión de aplicar a los poco dadivosos clientes uno que otro calificativo nada encomiástico)...

En la mesa número 15

Varios caballeros de respetable apariencia).

—Yo me alegraré de que resulte electo el doctor Urraca... Es un hombre preparado.

—Sí, pero el electorado no es zonzo... Aquel asunto de los muebles...

—¿Qué muebles?

—¡Cómo! ¿No lo sabe usted? Sí, amigo, cuando fué director de escuelas. Compraba muebles estilo "Jacobean" para los colegios, y luego se los hacia mandar a su casa. Creí que lo sabría.

—Es extraño. Yo tengo en muy buen concepto al doctor Urraca. Pero, después de todo, usted sabe que en este país...



En la mesa número 23

(Varios jóvenes bien vestidos).

—Y a vos, también, ¿quién te mandó jugarle a Crawn-Fish los diez ganadores? Ya sabes que el potrillo es una tortuga.

—¡Qué querés, m'hijo... La culpa tuvo el cuidador, que me "pasó" el dato.

—¡Ma qué dato ni qué dato! Le jugás los veinte "grullos" a Cusifai, y te "atorás" de "vento"... Ochenta y tres pagó. Date cuenta.

—¡Y, viejo! No me gustaba. Cusifai no me gustaba. La otra reunión largó parao.

—Combinación, m'hijo. ¡Con las "perfomances" de Cusifai! La otra vez hubo "acomodo".

—Y bueno: si corre en la primera, cinco y cinco a Cusifai.

En la mesa número 27

(Varios jóvenes mal trajeados).

—No, no, no. Veo que desconocen ustedes en absoluto lo que significó en la lírica moderna el advenimiento del simbolismo... Los parnasianos, con Heredia, con Lecomte...

—¡Pero, permítame!...

—Un momento. Los parnasianos con Lecomte, con Heredia, con Baudelaire, con Banville...

—Banville no se apellidaba Banville. Se apellidaba Faullain.

—No sea pedante. Lo ha visto en el Enciclopédico. Decía yo que los parnasianos...

—Bueno, pero usted ¿entiende algo en Mallarmé? ¡Mallarmé era un estúpido!

—No diga barbaridades. No sea animal. ¡Qué sabe usted lo que es suavidad, lo que es delicadeza!... (¡Mozo! Otro café con leche)... Bien: vuelvo a mi tema... Los parnasianos, con Lecomte, con Baudelaire...

En la mesa número 31

Un filósofo. (Hombre gris, de aspecto vulgar, ni joven ni viejo. Tiene el gesto malhumorado. Acaba de ingurgitar una taza de café, y respaldado indolentemente en su silla, pasea por la sala una mirada desdeñosa y olímpica).

—¡Hablad, hablad hasta cansaros! Para eso servís: para hablar de todo sin saber nada de nada... Ya lo dijo el trágico: "Palabras, palabras, palabras"... Nunca he visto un charlatán que no fuese ignorante, ni un ignorante que no fuese charlatán... Hablad, puesto que desconocéis el valor del silencio... Ya habéis llenado con el humo de vuestro tabaco el ámbito de esta sala: ¡llenad con el humo de vuestra charla el vacío de vuestras horas estériles!...

LO QUE NOS EXPLICA LA PRESION DE LA LUZ

El primero que, con ayuda de instrumentos sumamente sensibles, demostró por diversos experimentos que la luz ejerce realmente una presión sobre los cuerpos que ilumina, fué el ruso Lebedeff. Los norteamericanos Nichols y Hull confirmaron y ampliaron su descubrimiento, y el ilustre astrónomo sueco Arrhenius, aplicando al universo y a los cuerpos celestes las leyes encontradas, encontró la solución de una serie de enigmas astronómicos de los cuales no se había podido dar una explicación convincente.

Hasta ahora, por ejemplo, no se había podido explicar por qué, a pesar de la fuerza de atracción que el sol ejerce sobre los cometas, la cola de éstos aparece siempre desviada en dirección opuesta al sol. Ni tampoco se había explicado la causa de que las enormes oleadas incandescentes que rodean al sol puedan elevarse a una altura fabulosa, no obstante dicha fuerza de atracción. Para estos problemas y otros que con ellos se relacionan, no hay más que una respuesta satisfactoria: la energía de la luz.

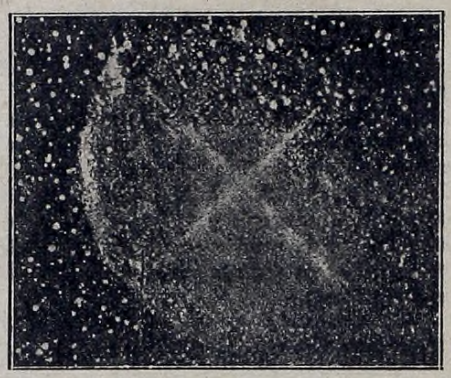
Para comprender mejor lo que esta energía significa, conviene conocer la relación que existe entre la fuerza de atracción, común a todos los globos celestes, y la fuerza de presión de la luz. La fuerza de atracción se ejerce sobre toda la masa, mientras la presión de la luz sólo influye en la superficie de los cuerpos; es decir, que cuanto mayor es la superficie de un cuerpo con relación a su masa, más influye en él la energía de la luz.

De los cálculos e investigaciones hechas hasta ahora, resulta que la fuerza de atracción y la energía de la luz se equilibran cuando un cuerpo tiene un diámetro de veintiséis cienmilésimas de milímetro solamente. Si el cuerpo es más pequeño, la presión de la luz supera a la fuerza de atracción, por ser mayor su superficie con relación a su masa. Para comprender esto, figurémonos una esfera de un kilo de peso, y supongamos que se divide en cien esferillas iguales entre sí. El peso de las cien esferillas será idéntico al de la esfera primitiva, y, sin embargo, la superficie total será considerablemente mayor. Volvamos a dividir cada una de las pequeñas esferas en otras cien minúsculas esferitas, y mientras el peso de las 10.000 esferas será todavía el mismo de la esfera única que teníamos al principio, pero la superficie habrá vuelto a aumentar enormemente. Es, por lo tanto, evidente que cuanto más pequeño es un cuerpo, mayor es su superficie con relación a su masa.

Como la fuerza de presión de la luz ejerce su influencia sobre todos los cuerpos celestes, los cometas la experimentan también. Un cometa se compone de una cabeza y una cola. Según la nueva teoría, la cabeza es un conjunto de partes sólidas, mientras la cola es gaseosa, y debe suponerse que las partes sólidas de la cabeza son superiores a veintiséis cienmilésimas de milímetro, mientras las partes gaseosas de la cola tienen indudablemente un diámetro mucho más pequeño.

De aquí que la cabeza, en la que la fuerza de atracción ejerce mayor influencia que la presión de la luz, obedezca a la primera, mientras que la cola, en la que la presión de la luz es más importante, se desvía del sol. Más aún: hay cometas que poseen varias colas: el del año de 1744, por ejemplo, tenía cinco, y tres el de Donatti, descubierto en 1858. Esto es indudablemente debido a que los corpúsculos gaseosos que acompañan al cometa no son todos del mismo diámetro, y cuanto más pequeños son, se alejan más del sol bajo la presión de la luz, agrupándose en ráfagas o colas distintas. La presión de la luz explica igualmente el mecanismo de las protuberancias gaseosas del sol, y hasta la existencia de la corona del mismo, que si no fuese por dicha presión sería naturalmente absorbida por la fuerza de atracción del astro. Del mismo modo, la rotación de las nebulosas en forma de espiral es también un resultado de la energía de la luz, o por lo menos, no se encontró otra explicación.

La teoría de la fuerza de la luz está todavía en sus comienzos, pero no puede dudarse que cada vez se encontrarán nuevas aplicaciones.



LA NUEVA ESTRELLA DE PERSEO

Trátase, probablemente, del encuentro de dos cuerpos no luminosos, que, destruídos por el choque, brillan durante cierto tiempo. La estrella nueva en la constelación de Perseo ha ofrecido espectáculos maravillosos desde su disminución de intensidad. Parece rodeada de una envoltura gaseosa.



DESDE LA PLATEA

"Una deuda de dolor", en el Nacional

por José A. ORÍA

Don César Iglesias Paz representa una de las pocas excepciones loables que ofrece el enteco teatro nacional que padecemos.

Autor avezado, que hizo, si mal no recordamos, sus primeras armas escénicas en "Más que la ciencia", unos quince años atrás, cuenta en su haber una nutrida producción, que puede o no aceptarse sin reservas, pero en la cual la galanura del diálogo y la dignidad de los recursos empleados justifican sobradamente la aceptación con que ha sido recibida.

"Una deuda de dolor" es, probablemente, una de las obras más certeras de don César Iglesias Paz. Por una feliz coincidencia, en ella se manifiestan acentuadamente sus cualidades y se atenúan sus defectos o, lo que sería más exacto, el autor de "Una deuda de dolor" ha hallado uno de esos temas en misteriosa consonancia con el talento que los elabora y en los cuales hasta las fallas del escritor encuentran empleo y concurren al éxito ocasional.

Habitualmente, el autor que nos ocupa construye piezas de argumento un tanto tenue, sostenidas por la gracilidad de su diálogo. En algunos casos, como en "El señuelo", el abuso de este procedimiento producía creaciones teatrales cuya fragilidad sería ocioso desconocer. La acción se diluía y se advertía claramente que la materia dramática distribuída en tres actos, pudo haberse reducido a uno solo sin violencia ni sacrificios irreparables.

En "Una deuda de dolor", sin haber empañado por un momento la limpidez flúida de su diálogo, don César Iglesias Paz no ha insuflado su obra y ha construído un acto que es, en nuestra opinión, lo mejor que han estrenado los teatros por horas, durante la presente temporada y, probablemente, una de las producciones más vigorosas y certeras del autor de "La conquista" y de "El vuelo nupcial".

La protagonista de "Una deuda de dolor" es un personaje teatral harto más novedoso de lo que parece.

Trátase de una mujer caída y que comienza a sublevarse contra la miseria latente de su situación. Su protector es un hombre anciano, que despilfarra con ella una fortuna, y al que traiciona, sin apasionamiento ni perversión, con un muchacho sincero y bonachón que tampoco da gran importancia a esta trivial aventura.

Esa desdichada, que no es ninguna "dama de las camelias", se redime, sin embargo, no por un amor apasionado, sino por un acto de generosidad reparadora. Sabe, de pronto, que su protector arruina a su propia familia por pagar sus caprichos y constituirle la posición que a ella le permitiría redimirse de la peor de las servidumbres; sabe, también, que ese dinero proviene de especulaciones que angustian o depredan a miles de desdichados, y, en un rapto de indignación y de bondad que el autor ha sabido hacernos aceptar con un tacto admirable, la mujer venal se desprende de cuanto debe a su protector, cediéndolo a la familia de éste.

Contiene, naturalmente, esta obra inverosimilitudes de fondo y de forma—carácter un tanto convencional de la protagonista, momento en que relata su pasado, lenguaje uniformemente culto de personajes harto disímiles—que podrían ser rectificadas con ventaja. Debe reconocerse, empero, al autor que ha sabido dar tanta vida a los personajes y una animación tal al desarrollo expositivo de su comedia que esas fallas, de ser tales como las consideramos, se descubren difícil y retrospectivamente. Jamás don César Iglesias Paz ha construído una obra tan vigorosa, directa y equilibrada como ésta.

Los intérpretes del Nacional que intervienen en "Una deuda de dolor", desempeñan sus respectivos papeles con una corrección inusitada en teatros por horas.

La señorita Poli se revela como una de nuestras mejores actrices nacionales en el papel de protagonista de la producción reseñada.

"Las malas pasiones", en la Opera

por E. MENDEZ CALZADA

Bajo el punto de vista moral, no cabe formular objeción alguna a la última obra estrenada por don Julio F. Escobar. El plan de regeneración social a que responde, es sobremanera vasto. Se combaten en ella cosas tan perniciosas como el abuso de los alcaloides, el alcoholismo, el noctambulismo y, en fin, la inteligencia. ("La inteligencia: he ahí el enemigo", dice el personaje central).

En este último respecto, el señor Escobar opina, como Balzac, que "si la pensée est l'element social par excellence, elle est aussi l'element destructeur de la societé". ("La comedie humaine").

Bajo el punto de vista científico, cabe lamentar la esterilidad del esfuerzo realizado por el señor Escobar. El abuso de la cocaína, por ejemplo, que tan duramente se ataca en "Las malas pasiones", ¿será desterrado en virtud de la prédica del señor Escobar?... Dudámoslo. El señor Escobar, como los oradores políticos y religiosos, predica a convencidos. Todos estamos de acuerdo en que la cocaína es funesta al organismo. Lo saben los mismos devotos de la "poudre folle"; pero... pero lo que hace falta no son alegatos escénicos, sino severísimas leyes represivas. Y aún así, sería dudoso el resultado. Francia tiene, desde 1916, una ley que impone multas de 10.000 francos y penas hasta de dos años de prisión a los traficantes de la cocaína. ¿Se ha extirpado allí el mal? Muy por el contrario, cunde en proporción alarmante. Y si lo que se propone el señor Escobar es que abandonen ese vicio los que ya lo han contraído, parece ser que tampoco obtendrá resultado alguno: los médicos franceses Courtois-Suffit y Giroux, en un libro aparecido en 1918 y especialmente consagrado al asunto, llegan a la conclusión de que un cocainómano en vías de curación, vuelve siempre, fatalmente, al abuso de la funesta droga.

Bajo el punto de vista filosófico, es justo consignar el excelente fruto con que el señor Escobar ha consultado las bibliotecas de a cuatro reales tomo. Así lo atestigua tal cual cita de Schopenhauer, cuyos herederos y causa-habientes es de suponer que no reclamarán derechos de autor.

Bajo el punto de vista artístico, podría discutirse la oportunidad con que en el primer cuadro los personajes se entregan inopinadamente a la coreografía.

Bajo el punto de vista jurídico, correspondería analizar hasta qué punto pertenecen en propiedad al señor Escobar determinados recursos escénicos. Bien es cierto que, tal como van las cosas, pronto habrá que dar a los "facedores" de obras teatrales cualquier otro nombre que no sea el de "autores". "Autor", si las cosas no han cambiado mucho desde que apareció la última edición del diccionario de la Academia, es "el primero que inventa alguna cosa". Mientras tanto, escasean aquí los que se preocupen de inventar nada: es mucho más cómodo y rápido traducir tal escenita; prohijar tal otra, desvalijando a muertos y vivos; rellenarlo todo con un poco de filosofía barata, y, si todavía no basta, añadir un tango. En suma: que por este camino, pronto no habrá sino dos clases de "autores". Una, la de los que escriben lo que quiere un primer actor, y a quienes yo llamaría "sastres de medida"; otra, la de los que espigan desembozadamente en el campo ajeno. A estos, podría denominárseles "profesores de corte y confección".

Y ahora, una pregunta: ¿hasta cuándo van a continuar los autores nacionales explotando el socorrido asunto de los alcaloides? Es hora ya de "pasar a otro asunto". Por lo demás, opino que la literatura de ciertos "dramaturgos" ejerce sobre la salud pública más perniciosos efectos que la cocaína. Desde luego, posee una fuerza hipnótica infinitamente superior.

Bien los actores, en general; bien la escenografía; bien el apuntador, quien, por lo que puede apreciarse desde la última fila de butacas posee una voz potente y de hermoso timbre.

El mundo al día



¿Para qué vivir en semejante mundo?

HOMBRES SIN LIBERTAD

Hay gente que cree que el hombre civilizado goza de menos libertad que el salvaje o el bárbaro. ¿Cuántas veces no habremos oído a personas de relativa cultura envidiar la vida de los hombres de las selvas, de los que pertenecen a razas y castas de una civilización inferior y primitiva creyéndolos más dueños de su albedrío? Los que tal piensan adolecen de un error crasísimo. Esos desgraciados seres a quienes envidian disfrutan de muchísimo menos libertad que nosotros y hasta muchos de ellos carecen de eso que es una de las más preciadas conquistas de la civilización.

Pero oigamos algunas opiniones autorizadas:

Tratándose de los australianos, dice Mr. Lang: "Lejos de disfrutar de una libertad completa, como podría parecer a primera vista son gobernados por un código de reglas y un sistema de costumbres, que constituye una de las más crueles tiranías que pueden haber existido sobre el globo, toda vez que ponen, no sólo la voluntad, sino la propiedad y la vida del débil bajo el dominio del fuerte. La tendencia entera del sistema es hacer todo género de concesiones al fuerte y al anciano, con perjuicio del débil y del joven, y más especialmente con detrimento de la mujer. Hay reglas que vedan a las mujeres y a los jóvenes los mejores alimentos, o la parte mejor de esos alimentos, los mejores animales, etc., para reservarlos a los viejos. Por regla general, las mujeres pertenecen de derecho al viejo y al poderoso, algunos de los cuales tienen de cuatro a siete, mientras que a los jóvenes se les niegan en absoluto, a menos que tengan hermanas que dar en cambio, y sean bastante fuertes y valientes para impedir que se las arrebaten sin compensación."

El salvaje australiano no puede disponer como quiera ni aun de la caza que mata, porque hay reglas estrictas que adjudican una pierna o un miembro de la familia; otra, a un segundo miembro; el pecho, a un tercero, y así sucesivamente.

Los mbayas de la América meridional no permiten a las mujeres casadas comer vaca, capibara, ni mono, y prohiben a las solteras toda participación en carnes o pescado que tengan más de un pie de longitud. Ni los mismos cartujos han llegado a tal extremo de austeridad.

Las mujeres samoyedas no pueden comer la cabeza del reno, ni pasar de una parte a otra de una choza por detrás del fuego.

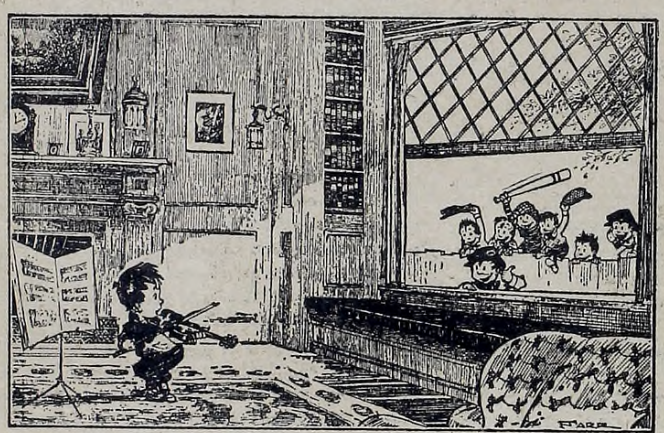
"Creer—dice Sir G. Grey—que un hombre en estado salvaje goza de libertad de pensamiento ni de acción, es el mayor de los errores."

En Tahití los hombres pueden comer cerdo, pescado, aves, coco, plátanos y cuanto se destina como ofrenda a los dioses, mientras que las mujeres no pueden tocar a ninguna de esas cosas, so pena de muerte, porque su contacto las profanaría. El fuego en que se prepara el alimento del hombre es también sagrado, y está prohibido a las mujeres servirse de él. Sagradas son asimismo las cestas en que los hombres guardan sus provisiones y las casas donde toman la comida: todo esto le está vedado a la mujer bajo la misma pena. Así, los peores alimentos destinados a los miembros femeninos de la familia, se preparan en fuego aparte: se ponen en cestas distintas, y mujeres, hijas, etc., los toman solas en chozas pequeñas levantadas a este fin.

"Nada más erróneo—dice el obispo Wellington—que representarse a los neozelandeses como un pueblo sin orden y sin ley. Han sido y son esclavos de las leyes, de las costumbres y de los precedentes." Una cosa que se tenía por especialmente sagrada era la cabeza de un jefe. Shortland describe de un modo curioso el caso de una desgraciada criatura que pasaba mil sufrimientos, porque durante mucho tiempo no fué posible encontrar nadie de una categoría bastante elevada para cortarle el pelo o lavarle la cabeza.

Si los salvajes no hacen aprecio de muchos actos que nosotros estimaríamos criminales, en cambio, prohiben terminantemente otros que nos parecerían indiferentes.

Tentación



—¿Vienes, Juancito?







TRIPITAS ASESINO

por Jack MOREIRA



Roscoe Arbuckle, "Tripitas", acusado del asesinato de la actriz Virginia Rappe.

No se trata de una nueva película del popular y voluminoso actor cómico, sino de una triste realidad policial: los tribunales norteamericanos han reconocido que hay motivo para incoar una causa de homicidio a Roscoe Arbuckle como presunto autor de la muerte de la joven y bella actriz cinematográfica Virginia Rappe.



Adolfo Lukor, presidente de la Paramount-Artcraft y gran amigo de Roscoe Arbuckle.

Si algún actor cómico parecía bonachón, infantil casi, era este rollizo Tripitas, tan querido por los niños.

Su historia era la de casi todos los triunfadores del nuevo arte: una brusca fortuna, la celebridad inmediata, sucediendo a años penosos de bohemia y de miseria. Hacía poco más de diez años que Roscoe Arbuckle, entonces simple actor ambulante, comenzó a actuar en la escena muda por cinco dólares semanales.

Ese gran descubridor de talentos que es Mack Sennett, cuando Carlitos desertó sus filas por las mejor retribuídas de la Essanay, creó la combinación dual Tripitas-Mabel Normand para substituir al tránsfuga. Este fué el comienzo del éxito de Tripitas actor cómico.

Tripitas no es solamente un bohemio que el cine ha destacado, es también un intelectual. Los libretos de sus películas se anuncian casi siempre como suyos y, a lo que se dice, es asimismo un poeta distinguido.

Su intelectualidad no brilla ciertamente en las películas de que se le presenta como autor. Hechas, según declaración del propio Arbuckle, para entretenimiento de las criaturas, son simples variantes de las fórmulas cómicas inventadas por Mack Sennett; los chistes son en ellas antediluvianos y las situaciones de las menos novedosas.

Con todo esas películas gustaban porque contenían lo que siempre ha gustado: las caídas, las palizas eslabonadas, los golpes que erran su destinatario, etc. Y sobre todo gustaban por el aspecto franco, por la sonrisa infantil y bonachona del protagonista.

Tripitas era y es incapaz de buscar una fórmula de comicidad nueva, como lo ha hecho más de una vez Carlitos, de combinar la emoción y la hilaridad, la observación y la fantasía; pero animaba los recursos vetustos de que se valía con su buen humor y su figura de por sí burlesca.

Todo nos advierte que no más en los que no lo son, no debemos fiarnos de las apariencias; hasta esas simpatías infantiles a las que se asegura un instinto tan certero, resultan harto susceptibles de error.

Los dos hombres más queridos por los niños, las dos personas más universalmente adoradas han sido acusadas, la primera, Carlitos, de crueldad moral, por su propia esposa; la segunda, Tripitas, de asesinato, por los tribunales competentes.

Cuando se acusó a Carlitos de "crueldad moral", el reproche era lo bastante trivial, en causas de divorcio, e interesado, en aquélla, como para no merecer que se le considerase seriamente.

Pero con Tripitas, la acusación es de muy diversa índole. Se le acusa de un asesinato, por lo menos de un homicidio, y pesan sobre él las más graves presunciones.

Se citan declaraciones de la víctima en las cuales aquélla se reconocía brutalizada por el acusado. Hay más, antes de que la infeliz Virginia Rappe muriese, se comprobaron en su cuerpo señales de golpes que corroboraban sus declaraciones de entonces.



Mabel Normand, ex compañera de tareas del actual acusado.



Tripitas estirando los músculos antes de empezar su tarea cinematográfica.

Hoy, la autopsia permite acusar a Roscoe Arbuckle de asesinato.

Las deposiciones de los testigos distan de serle, hasta el presente, favorables. Una de las testigos oyó partir gritos y gemidos de angustia de la habitación en que Virginia Rappe y Arbuckle se vieron por la última vez,—después de una fiesta dada allí por éste.

La testigo no consiguió hacer abrir la puerta de la habitación sino cuando ya hacía algunos momentos que llamaba insistentemente. Al entrar en el aposento, vió a la víctima retorcerse en el lecho y desgarrarse las vestiduras. Arbuckle, evidentemente ebrio, la amenazaba con echarla por la ventana si no se callaba.

Confesemos que esto revela, cuando menos, costumbres poco loables en cierta gente de cine que quizás no es la minoría.

Aun en el caso de que Arbuckle no sea culpable de lo que se le acusa, no es ciertamente de las personas más recomendables.

Este proceso revela una verdadera y justa indignación contra las costumbres de la gente de cine, de estos advenedizos, recientes cómicos de la legua, en su mayoría, y hoy multimillonarios.

Se les acusa de intemperancia escandalosa y de costumbres disolutas.

Como pueden pagarlo, parece que compran y toman alcohol al por mayor y que recurren también a los terribles alcaloides, a las drogas excitantes que pueden denominarse sin exageración la plaga de las modernas civilizaciones.



Mack Sennett, a quien debe Tripitas mucho de su popularidad.

¿Cuál será el resultado de este proceso?

No lo sabemos, muy naturalmente. Pero comienza como tantos otros que llevaron al acusado, menos rico por lo general, a la silla eléctrica. Lo que puede anticiparse es que, si se condena a Tripitas, no será por estar mal defendido.

La esposa del acusado ha tenido un gesto simpático; aunque separada de su esposo desde hace varios años, ha acudido en su auxilio y para acompañarlo al saberlo en peligro. Ella, quizás, le recuerde la época en que, con menos dinero, él podía, empero, gozar más plena, confiada y sanamente de la vida que ahora.

Es posible que para estos enriquecidos por el cine, como para los enriquecidos de tantos otros modos, la llegada de la fortuna haya ahuyentado a la felicidad.

Tripitas, criminal por pasión, diciendo las palabras de Antony:

"Ella me resistía, y la he asesinado", produciría uno de los efectos más cómicos de su carrera. Hasta el suponerlo en la silla eléctrica, en la terrible silla de las ejecuciones capitales, nos parece una incidencia burlesca.

Solamente la muerte de una pobre muchacha, de una joven brutalizada por Roscoe, consigue hacernos ver en éste a otra cosa que el cómico bonachón que en él siempre hemos visto.

Por de pronto, se anuncia que Tripitas ha perdido su sonrisa...

Harrison Ford ha sido contratado para actuar únicamente con Constancia o Norma Talmadge.

EL REMEDIO SELECTO.

Singular, pero verdadero, es el hecho de que la mayor parte de las enfermedades de la edad madura y de la vida avanzada, se debe a los esfuerzos que hace el sistema para purificar la sangre. Sin embargo, a causa de la debilidad del hígado, de los riñones y de los intestinos, estos bien intencionados esfuerzos son, frecuentemente, en vano, y vidas que podían prolongarse por muchos años de felicidad, se extinguen. Había pocos remedios, mejor dicho ninguno, con que se pudiera contar para impedir o vencer este estado; pero durante la última década hemos hecho progresos. La verdad es poderosa y prevalecerá. Quizás ningún remedio hasta hoy conocido a la ciencia médica, es tan eficaz para purificar la sangre por medio de su acción en las funciones excretorias del cuerpo, como la **PREPARACION de WAMPOLE** que pronto disipa y vence los síntomas tan conocidos y peligrosos de sangre impura y torpe circulación, como son: ánimo cansado y lánguido, dolor de cabeza, debilidad del estómago acompañada de náuseas, etc. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, que extraemos de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto y Extracto Flúido de Cerezo Silvestre. Produce alivio en muchos casos que se abandonan como incurables, y la razón que hay para ello consiste en su efecto sobre el proceso digestivo y de asimilación, su acción sobre las impurezas de la sangre, y la potencia natural que tiene para vitalizar y reconstruir todo el sistema. El Sr. Dr. Genaro Sisto, de Buenos Aires, dice: "Certifico que la Preparación de Wampole es una buena preparación, que bien manejada es útil para determinadas afecciones en los niños." De venta en todas las Boticas.

CURA DE PRIMAVERA

Uno de los métodos curativos recomendados en Europa, y especialmente en Alemania desde la antigüedad, es lo que se llama la cura de primavera, lo cual se practica en todos los hogares: niños, jóvenes y ancianos, sanos o enfermos, pobres o ricos todos hacen su cura de primavera. Nadia deja de recordar su dosis de Azufre Termado que con agua o miel debe tomarse en ayunas al iniciarse la primavera, para así purificar el organismo y librarlo de todo contagio o enfermedad.

No debe confundirse el Azufre Termado con los azufres lavados o comunes. El Azufre Termado es un polvo blanco, agradable de tomar, que en envases originales provée la industria farmacéutica Alemana y que en todas las farmacias venden en cualquier parte del mundo.

LA CETRERÍA EN EL SIGLO XX

Aun cuando el progreso moderno afecta a la caza tanto como a cualquiera otra manifestación de la actividad humana la cetrería, que es una de las más antiguas formas del deporte cinegético está muy lejos de haber pasado a la historia, y no ya en pueblos orientales, que permanecen fieles a ella, sino en la misma Europa se caza todavía con halcón lo mismo que se cazaba en Nínive y Babilonia en el siglo XIII antes de nuestra Era, que a tan remota época, nada menos se



Sacando un halcón de la red. En el suelo se ve la bolsa con que se le sujetan las alas.

remonta un bajorrelieve de un halconero con el gerifalte en el puño encontrado en las ruinas de Jorsabad.

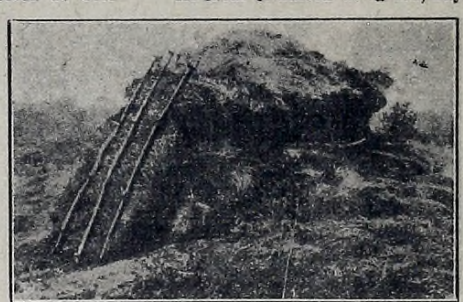
Lo más curioso de esta clase de caza, es probablemente el modo de capturar los halcones. En la Edad Media solían cogerse de jóvenes, en el nido, según refiere el príncipe D. Juan Manuel en su "Libro de la Caza", escrito a principios del siglo XIV. Según este antiguo tratadista, de los halcones llamados sacres se traían unos por mar, y otros se cogían "cerca de Toledo en una tierra que llaman Almozóndiga, et estos son muy grandes et muy fermosos et recuden muy buenos. Pero aun son más grandes et más fermosos los que toman en tierra de Salamanca, en la ribera de Araduey, et en los encinares de Mayorga, et de Villalpando". Los neblíes y gerifaltes solían traerse de fuera, sobre todo de Noruega, según el canciller Pero López de Ayala, en tanto que los llamados habaríes, que criaban especialmente en Mallorca, se tomaban en los nidos, "et débenlos tomar desque son ya cerca del tiempo en que pueden volar."

Hoy, se procede de muy distinta manera, capturando el halcón ya crecido. Por lo menos, así lo hacen en Holanda, que es de donde proceden casi todos los que emplean los modernos cetreros. La mayor parte de ellos los coge un viejo halconero llamado Carlos Mollen, en Valkenswarad, y todavía manda anualmente alrededor de un par de docenas de halcones al Old Hawsking Club de Lyndhurst (Inglaterra)), que es seguramente la principal sociedad de halconería del mundo.

Para realizar la caza, Mollen emplea un sistema bastante complicado, pero de resultados seguros. Ante todo, construye para el caso una choza, con una rueda de carro por techo, sostenida por postes y cubierta de yerba seca. Allí, cada vez que ha preparado sus trampas, tiene que esconderse un día entero, procurando que no lo vea entrar ningún halcón, pues de lo contrario esperaría en vano el poder cazarlo. Además de dos viejos ayudantes que preparan las trampas bajo su dirección, tiene como auxiliar un alcaudón que coge con liga y coloca luego, atado, sobre una montañita de tierra y musgo. El papel de este pájaro se reduce a avisar la proximidad del halcón, lo que hace invariablemente agitando las alas.

Cerca de la choza se plantan dos postes, a través de cuya punta pasan sendas cuerdas que van a parar a la choza misma. A una cuerda se ata un halcón que hace de cimbel y a la otra una paloma artificial. Tirando de las cuerdas parece enteramente que el halcón está persiguiendo a la paloma y esto atrae el halcón salvaje. Además, se ata otra cuerda a la paloma que se mete en una especie de pequeño cobertizo de yerba, pasando dicha cuerda por una hembrilla fija en el suelo bajo una red, la mitad de la cual se mantiene abierta mediante un aro de madera. Atrayendo la paloma hasta la hembrilla, sin más que tirar ligeramente la cuerda, el halcón baja hasta colocarse en la red, y este es el momento oportuno para cerrar esta última por medio de una cuarta cuerda, dejándolo atrapado.

Al sacar el halcón de la red, hay



La choza desde donde el cazador maneja los cimbeles y la red.

que atarle en seguida sobre las patas y las alas una especie de saquito de tela fuerte, para poderlo manejar. Después, viene la tarea de amansarlo, de educarlo poco a poco y de darle de comer en la mano, "faciendole cuanto placer pudiere porque tome amor et placenteria con los hommes" todo lo cual se hace aún por los mismos procedimientos que se empleaban hace seis siglos y es cosa que requiere mucha habilidad y práctica, y sobre todo, muchísima paciencia.

De los disturbios en Irlanda.— *El incendio de la aduana de Dublin a fines del pasado mayo, por los "sinn feiners" irlandeses, ha hecho a la causa de éstos más daño que provecho, siendo el hecho condenado aun por muchos nacionalistas moderados. Aunque no de un gran mérito artístico, el edificio era uno de los más hermosos de Irlanda. Fué construído en 1785, según los planos del arquitecto James Gandon.*

Bombones Nagell al chocolate

Para los NIÑOS y para las SEÑORAS, constituyen el laxante más suave y eficaz.

Su sabor es agradabilísimo.

Sus efectos seguros.

Unicos Depositarios:

P. SOLDATI y Cía.

Buenos Aires

Rosario

Proveedores patentados de S. M. el Rey de España

Muchas de las salsas de calidad inferior que se venden ahora en Sud América son imitaciones espurias de la

SALSA LEA & PERRINS

Para asegurarse de obtener la única verdadera

SALSA "WORCESTERSHIRE" DE ORIGEN

búsquese primero que la firma de LEA & PERRINS aparezca en blanco diagonalmente sobre la etiqueta en todas las botellas.

EL PERRO BLANCO

por Fedor SOLOGUB

Todo era ya molesto para Alejandra Ivanovna en el obrador de aquella ciudad lejana: los patrones, el ruido de las máquinas, las quejas de los parroquianos. Había entrado en el taller de aprendiza y ya llevaba algunos años de cortadora. Por todo se irritaba Alejandra Ivanovna; se peleaba con todos, maltrataba a las pobres oficialas. Entre las que tenían que sufrir sus sofiones hallábase Tanechka, la costurera más joven, la última que salió de aprendiza. Al principio, Tanechka se sometió en silencio a sus regaños; pero acabó por rebelarse, y, contestando a la agresión, dijo, en tono de perfecta calma y afabilidad, que hizo reir a todos:

—Alejandra Ivanovna, la verdad es que pareces un perro.

Alejandra Ivanovna se sintió humillada.

—¡El perro lo serás tú!—exclamó.

Tanechka seguía cosiendo, sentada. De vez en cuando, dejaba su labor, y decía tranquilamente, calculadora:

—¡Siempre estás dando aullidos!... Eres un perro de veras... Tienes hocico de perro... Y orejas de perro... Y meneas la cola... La patrona va a tener que ponerte en la calle, porque eres un perro de la peor especie, un perro de lanas.

Tanechka era una muchachita regordeta, de sonrosadas mejillas y faz inocente y bondadosa en que, sin embargo, se mostraba un rastro de malicia. Estaba muy seria, descalza y vestía aún traje de aprendiza; tenía los ojos claros, las cejas muy arqueadas y la hermosa frente blanca y curva cortada por el pelo castaño obscuro, muy estirado, que a distancia parecía negro. La voz de Tanechka era sonora, igual, dulce, insinuante, y si hubiera podido oírse el tono exclusivamente, sin atender a las palabras, se habría sacado la impresión de que estaba haciendo cumplidos a Alejandra Ivanovna.

Reíanse las demás costureras, y reventaban las aprendizas, tapándose la cara con el delantal negro y mirando a Alejandra Ivanovna de reojo. Alejandra Ivanovna estaba lívida de rabia.

—¡Miserable!—exclamó.—Voy a tirarte de las orejas. No te dejaré un pelo en la cabeza...

Tanechka replicó en tono suave:

—Las uñas son un poquito cortas... El perro de lanas ladra y también muerde... Habrá que comprarle un bozal.

Alejandra Ivanovna dió un paso hacia Tanechka. Pero antes de que Tanechka hubiese tenido tiempo de poner a un lado la costura y levantarse, la patrona, mujer corpulenta, con cara de pocos amigos, entró, con mucho ruido de faldas.

Severamente, gritó:

—Alejandra Ivanovna, ¿a qué viene todo ese jaleo?

Alejandra Ivanovna, muy agitada, replicó:

—Irina Petrovna, prohiba usted que me llamen perro.

Tanechka se quejó, a su vez:

—Si no hace más que gruñir a unas y a otras. A la menor cosa ya salta.

Pero la patrona, mirándola con severidad, dijo:

—Ya te conozco, Tanechka. ¿Estás segura de que no fuiste tú la que empezó? No vayas a creer que, por ser ya oficiala, eres persona importante. Si no fuera por tu madre...

Tanechka se puso colarada, sin perder su actitud inocente y afable. Y, con voz sumisa, dijo:

—Perdóneme, Irina Petrovna, que no lo volveré a hacer. Pero le aseguro que no es mía toda la culpa...

Alejandra Ivanovna volvió a su casa medio loca de rabia. Tanechka le había encontrado el punto flaco.

—¡Un perro! Bueno; yo seré un perro—pensaba Alejandra Ivanovna,—pero ¿qué le importa a ella? ¿La he mirado yo para ver si es una serpiente o una zorra? Y es fácil verlo; pero, ¿a qué armar tanto barullo? ¿Y vale un perro menos que un animal cualquiera?

La clara noche de estío languidecía y suspiraba; suave brisa de los campos cercanos soplaba entonces hacia las calles tranquilas. Brillante y llena, la luna se levantó, aquella misma luna que vertió su luz, tiempo atrás, en otros lugares sobre la ancha estepa desolada, mansión de animales silvestres que corrían libres aullando en sus primitivos afanes terrenos. La misma, como entonces y en aquella región.

Y ahora, como entonces, ardían allí unos ojos enfermos de ansia; y el corazón de ella, selvático aún, sin olvidar en el poblado la amplitud de la estepa, se sentía oprimido; y en su garganta se apretaba turbulento el atormentado deseo de aullar como una fiera.

Iba a desnudarse, mas ¿para qué? Así como así, no podría conciliar el sueño.

Salió al corredor. Las calientes tablas del suelo cedían, crujiendo, bajo su peso; las mondaduras y la tierra que en ellas había, le cosquilleaban los pies, sin lastimarla.

Se asomó a la puerta. En el umbral estaba sentada la *babushka* Stepanida, forma negra, envuelta en un chal negro; flaca y encogida. Sentada, inclinando la cabeza, parecía calentarse a los rayos de la luna fría.

Alejandra Ivanovna se sentó a su lado. Se puso a mirar a la vieja, de perfil. La fuerte nariz encorvada de su compañera le parecía el pico de un pajarraco.

—¿Un cuervo?—se preguntó Alejandra Ivanovna.

Sonrió, olvidada por un momento de sus ansias y de sus temores. Astutos como los de un perro, iluminároнse sus ojos con la alegría del descubrimiento. A la pálida luz verdosa de la luna, las arrugas de su cara marchita tornáronse invisibles; parecía más joven, alegre, despreocupada, lo mismo que diez años atrás, cuando todavía la luna no la había llamado a que se pasara las noches ladrando y aullando frente a las ventanas del obscuro lavadero.

Se acercó más a la vieja y dijo afablemente:

—*Babushka* Stepanida, quisiera preguntarle una cosa.

La anciana volvióse hacia ella, con la cara morena surcada de arrugas, y preguntó con voz aguda, avejentada, que sonó como un graznido:

—¿Qué, hija? Di, ¿qué quieres?

Alejandra Ivanovna contuvo una carcajada; sus hombros flacos temblaron de repente con un escalofrío que le corrió por el espinazo. Habló muy pausada:

—*Babushka* Stepanida, me parece... dígame si es verdad... No sé cómo decirlo bien... no vaya a tomarlo a ofensa, *babushka*... no lo digo por nada malo, pero...

—Anda, hija, no tengas miedo, dilo—exclamó la vieja.

Miró a Alejandra Ivanovna con ojos ardientes, escrutadores.

—Me parece, *babushka*, mire, no vaya a ofenderse... *babushka*, me parece que es usted un cuervo.

La anciana volvió la cabeza. Sin hablar, la inclinó un instante. Tenía aspecto de persona a quien de pronto se le recuerda algo olvidado. Su cabeza, con la nariz de perfil agudo, se inclinó más aún, hasta el punto de que Alejandra Ivanovna la creyó adormilada. Adormilada, y como si murmurase algo entre barba y nariz. Baja la cabeza, murmurando viejas palabras olvidadas, viejas palabras mágicas.

Fuera reinaba intensa quietud. No había luz ni obscuridad, y todo parecía embrujado en el articulado murmullo de las viejas palabras olvidadas. Todo languidecía, como perdido en la indolencia. Otra vez el ansia le oprimió el corazón, y no era ilusión ni sueño. Mil aromas, imperceptibles de día, hiciéronse de pronto discernibles, trajeron la memoria de algo lejano y primitivo, de algo olvidado a través de los siglos.

En voz apenas perceptible, la vieja musitó:

—Sí, soy un cuervo. Sólo que no tengo alas. Pero a veces grazno, y grazno, agorera de mal. Y tengo presentimientos, querida; cada vez que tengo uno, doy un graznido. La gente no tiene muchas ganas de oirme. Pero cuando veo un condenado, me entran unos deseos de graznar...

La vieja, de repente, agitó las manos, y con voz penetrante gritó dos veces: "Kar...r, kar...r".

Alejandra Ivanovna preguntó, estremeciéndose:

—*Babushka*, ¿a quién grazna?

—A ti, querida, a ti—contestó la vieja.

Era muy penoso estar sentada más tiempo a su lado. Alejandra Ivanovna volvió a su habitación. Sentóse a la ventana abierta y oyó dos voces junto a la entrada.

—Nada, que no para de aullar—dijo una voz grave y áspera.

—¿Y usted vió, tío?...—preguntó una agradable voz atenorada.

Alejandra Ivanovna reconoció en ésta la de aquel mozo de pelo rizado, algo rojizo, y faz pecosa, que vivía en el patio.

Siguió un silencio breve, de abatimiento. De repente, la voz ronca y áspera, dijo:

—Sí, lo he visto. Es muy grande... y blanco. Se echa junto al lavadero y ladra a la luna.

La voz daba una imagen del hombre, de su barba en abanico, de su frente angosta, hirsuta, de sus ojos pequeños, cerdunos, de sus piernas gruesas y separadas.

—¿Y por qué ladra, tío?—preguntó lo vaz agradable.

La voz ronca tardó también en contestar.

—Por nada bueno, de fijo. Y de dónde sale, quién puede saberlo.

—¿Y no cree, tío, que será un licántropo?—preguntó la voz grata.



...y faz inocente y bondadosa...

—No te aconsejo que lo averigües—contestó la voz ronca.

Ella no entendió bien lo que significaban tales palabras, ni quiso pensar en ellas. No sintió deseos de oir más. ¿Qué eran para *ella* el sonido y la significación de las palabras humanas?

Alejandra Ivanovna se desnudó rápidamente. Desnuda, toda blanca, se deslizó por el corredor; abrió la puerta trasera—ya no había nadie sentado en el umbral—y corrió de prisa, cruzando el patio y el huerto, hasta el lavadero. El agudo contacto de su cuerpo con el aire frío, de sus pies con la tierra fría, le daba placer. Pronto su cuerpo entró en calor.

Estaba tendida en la hierba, sobre el vientre. Luego, apoyándose en los codos, levantó la cara a la luna pálida, acariciadora, y lanzó un prolongado aullido.

—Oiga, tío, ya aúlla—dijo el mozo del pelo rizado, a la puerta de entrada.

En la grata voz atenorada había un temblor perceptible.

—Otra vez aúlla el maldito—confirmó la voz áspera, ronca, en tono bajo.

Se levantaron del banco. Se oyó sonar el pestillo en la puerta.

Cruzaron silenciosos el patio y el huerto los dos. El viejo de barba negra, robusto, iba delante, escopeta en mano. El mozo de pelo rizado le seguía tembloroso, mirando atrás constantemente.

Junto al lavadero, en la hierba, estaba tendido un perro blanco, muy grande, aullando lastimosamente. Su cabeza, de cráneo negro, levantábase a la luna, que seguía su camino en el cielo frío; tenía echadas atrás, de modo extraño, las patas traseras, y las delanteras, firmes y rectas, hincábanse duras en el suelo.

A la pálida claridad, verde e irreal, de la luna, el perro pareca enorme, tan grande que nunca se vió de fijo otro igual en el mundo. Era macizo y grueso. La mancha negra, que empezaba en la cabeza y se esparcía en rayas desiguales por todo el espinazo, parecía la cabellera suelta de una mujer. No se veía cola. Su pelo era tan fino, que, a distancia, el perro parecía no tenerlo, y la piel, a la luz de la luna, tenía tan obscuro brillo, que parecía todo él una mujer.

El hombre de la barba negra hizo puntería. El mozo del pelo rizado se santiguó, murmurando.

Un tiro de escopeta sonó en el aire de la noche. Dió el perro un aullido y se alzó sobre sus patas traseras, convirtiéndose en mujer desnuda, que, cubierto de sangre el cuerpo, echó a correr, sin cesar en sus aullidos, llorando y gritando de angustia.

El de la barba negra y el del pelo rizado, tirados en la hierba, empezaron a soltar lamentos de terror salvaje.

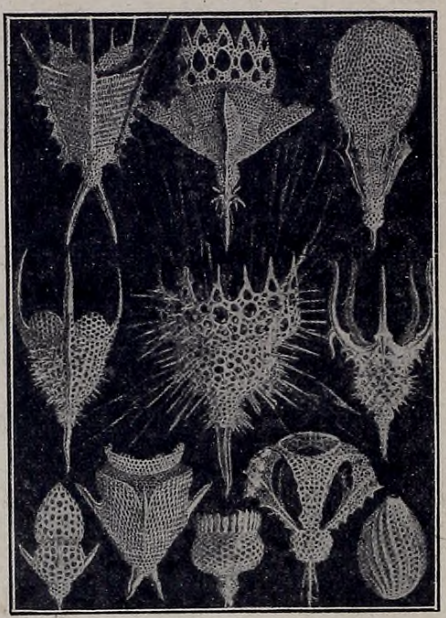
EL FANTÁSTICO ALIMENTO DE LAS BALLENAS

En cieros mares, particularmente los del hemisferio norte, los pescadores levantan a veces con los mediomundos una verdadera jalea roja. Sorprendidos, alzan los ojos al mar, y ven entonces grandes manchas del más hermoso rubí que se diseminan aquí y allá por la superficie del océano. Grandes manchas, larguísimas cintas como ríos de sangre, que tienen a veces muchos kilómetros de largo.

¿Qué quiere decir esto? Son simplemente bancos de pequeñísimos animales marinos, los mayores de los cuales no alcanzan a un centímetro, mientras los más pequeños sólo son visibles al microscopio. Pero tanto los grandes como los minúsculos, cada uno de estos animalitos es un prodigio de belleza, de arte, de finísima ornamentación, como todos los que constituyen el "plancton".

Se llama plancton al conjunto de seres diminutos que flotan en los mares y que constituye el alimento principal de los peces. Parece mentira, ¿verdad? Nada más cierto, sin embargo. Recordemos si no a la golondrina en pleno vuelo. Lleva el pico muy abierto para capturar los pequeñísimos insectos que pueblan el aire más puro. Si las golondrinas tuvieran que cogerlos uno a uno, jamás llegarían a nutrirse suficientemente. Abren entonces el pico y tragan a masas el plancton de insectos. De igual modo los grandes peces, las ballenas sobre todo, se nutren con cientos de kilos del plancton marino.

Sábese hoy día que los peces emigradores, como el bacalao, el arenque y la sardina, siguen las aventuras del plancton sobre el mar. ¿El plancton es arrastrado por una corriente marina? En seguida los arenques van tras su alimento favorito, con gran desagrado de los pescadores.



Estos maravillosos animalitos que desafían a los más finos encajes y joyas, viven por miríadas en el mar, constituyendo el principal alimento de las ballenas.

Nadie puede imaginarse la belleza, la gracia y la delicadeza de los animalitos marinos que constituyen el plancton. Los más grandes, de un centímetro, como hemos dicho, son pequeñas y divinas medusas tan transparentes que sólo se las puede ver en un vaso bajo un cierto ángulo de luz. Luego vienen los "coféfodos", de algunos milímetros apenas, que son los que forman los grandes bancos de color rubí o anaranjado. Hasta que llegamos a los "radiolares", llamados así porque brillan como soles.

Cuanto pueda concebirse de finura en un encaje resulta grosero si se le compara con el esqueletito de un radiolar, que los artistas joyeros toman de modelo.

El plancton, por último, nos reserva aún una sorpresa. Existe un animalito que tiene la forma, el aspecto y el color de un grano de tapioca cocido si lo vemos de día: es el "noctículo".

Este granito de tapioca puebla a veces las aguas en tales masas que vuelven viscosa el agua. Las olas se mueven pesadas, y si hay gran calma en el mar y reina mucho calor, se ve entonces a cada ola como una lengua de fuego. El vapor avanza por entre un verdadero surco de fuego, pues este noctículo, este granito traslúcido de tapioca es el causante del maravilloso fenómeno que se llama "fosforescencia marina".

La Excma. Cámara en lo Criminal

merece plácemes por la rectitud y justicia de sus procederes al condenar a los inculpados en la venta de productos adulterados como también los merece por el castigo impuesto a todos aquellos que falsifican productos o artículos legítimos.

Es conveniente entonces, exigir y comprobar la genuina procedencia de todo producto, pues el engaño abarca muchos artículos y alcanza igualmente a los productos farmacéuticos, los cuales dispensan su benéfico resultado únicamente cuando son genuinos y legítimos.

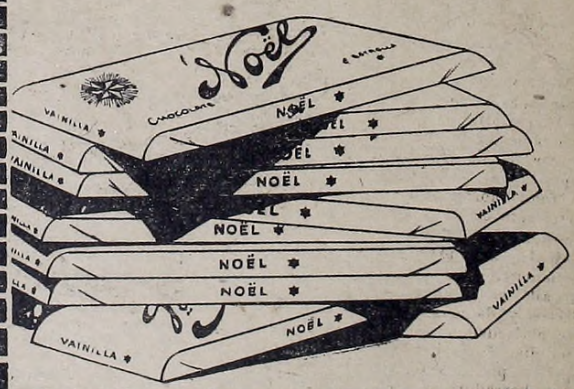
Así por ejemplo se ha tratado de mil maneras de imitar o de sustituir a las tan conocidas Tabletas "Bayer" de Aspirina, famosas por su eficacia en todo el universo.

Felizmente en este caso el medio de reconocer la falsificación o sustitución es fácil. Por autorización del Superior Gobierno los paquetes que contienen los tubos de las legítimas Tabletas "Bayer" de Aspirina están provistos de una estampilla fiscal sanitaria que lleva la firma de los únicos concesionarios en la República Argentina: Fed. Bayer y Cía. Todo tubo que no lleve la estampilla con esta firma debe rechazarse.

Chocolate

Noël

Puro
Sabroso
Aromático



MONTEVIDEO. LA COQUETA DEL PLATA

La urbe donairosa. — El centro, como en Buenos Aires, huye de la ciudad vieja. — Una calle-eje y su privilegio panorámico. — La bahía y sus pintorescos barrios fabriles que tienden a unir Montevideo con la Villa del Cerro. — Las playas a espaldas de la capital. — Gran vista y animación marinesca entrando al puerto. — La Boca oriental. — Casas coloniales. — El centro es de aspecto variadísimo. — Singularidades. — La casa en la vía pública. — La ancha zona familiar. — Arboles, sol y ensueño. — El amor junto a la reja. — Montevideo es una ciudad romántica.

por Edmundo MONTAGNE

He dado no pocas vueltas en esta bella ciudad de Montevideo, y noto que si me pongo a explicar mis impresiones no tengo más punto de comparación que Buenos Aires.

A él me atengo, pues; y advertido queda de ello el lector.

Sentida en conjunto, Montevideo es ante todo airosidad. Quien dice airosidad dice luz: pues yo no he querido significar ventilación, dado que el calificativo participa de lo espiritual.

Empero, y como una consecuencia material de eso, cuando se me aseguró que allí tendría yo "sol y aire a bocha", sólo me hirió con agradable novedad el modismo, mas no el sentido.

¡Aire y luz en abundancia! ¡Cielo de un azul embriagante!

—¡Aquí, de cierto, se respira salud — exclamaba yo a dos por tres cuando se me pedía opinión sobre la capital uruguaya.

Y los montevideanos, a veces un poco en broma, me respondían con otro modismo:

—¡Montevideo es una viña!

Sea dicha la verdad, he visto parras muy pocas, al menos en la ciudad vieja. Pasa en esto lo que en Buenos Aires: parras e higueras reaparecen, pero en las casas bajas de los ensanches.

La ciudad vieja, la más vieja, tiene asiento en la punta que entra al mar, y que con el otro a modo también de cabo en que se eleva el famoso cerro, forman los cuernos de la honda, redonda y magnífica bahía, comúnmente poblada de naves de toda traza.

La ciudad vieja es, dijimos, la parte que toma la punta del cabo. El llamado "centro" abarca desde la plaza Constitución y sus proximidades hasta más allá de la otra plaza en que la ciudad vieja termina, nombrada Independencia. A la primera dan, frente por frente, la iglesia Matriz y el Cabildo, el Club Uruguayo, negocios modernos y redacciones de diarios en edificios antiguos; a la segunda, rodeada en gran parte de recova, el palacio de gobierno.

Este centro huye, como si dijéramos, de la zona más colonial dejada entre los malecones, y se extiende de oeste a este a ambos lados de su arteria Sarandí - 18 de Julio, calle con algo de Florida en su primera nominación y algo de Callao en su segunda, por la que se va hasta los ensanches de moderno estilo que más allá del Parque Central declinan hacia los balnearios.

Donde nos plazca considerarlo así, Sarandí - 18 de Julio no será el "centro", el centro comercial sobre todo, pero no podrá dejar de ser el centro configurativo de la ciudad vieja y menos vieja, pues corre en el lomo mismo de la Cuchilla Grande, sobre cuya última protuberancia que muere en el mar fué edificada Montevideo.

Por ser pues la más alta, esta calle permite al viandante, en muchas de sus esquinas, ver de un lado, al fondo sur, el mar, y del otro lado, al fondo norte, asomos de puerto, retazos de bahía.

Al margen de la bahía y tierra adentro aumentan los barrios industriales y fabriles, más allá de la zona de desembarcos y dársenas, bullente de actividad a ciertas horas del día. Tales barrios nuevos orlan pintorescamente la gran herradura, y alejándose del cabo, tienden a unir la urbe con la Villa del Cerro. En ese tazón lleno de mar cuyo borde casi cierran por completo las escolleras de cabo a Cerro, no ha quedado más playa de renombre que Capurro. Las playas, las célebres playas Ramírez, Pocitos, Malvín, Carrasco, quedan del otro lado, al sur y al este, enfrentando el océano, luego que termina la rocosa y amurallada orilla de la ciudad.

Con trazo grueso y breve he dado una idea siquiera topográfica de Montevideo.

¿Qué impresión a primer golpe de vista causa la ciudad?, es lo que querrá saber el lector interesado. No lo agraviaré al punto de suponer que su imaginación no se haya puesto ya sobradamente en juego con todo esto de cabo, ciudad vieja, mar, barrios fabriles, bahía y cerro.

Sin embargo, intentaré algo más.

Cuando se ha de entrar a la bahía, su vista panorámica es de gran efecto. Surge a izquierda el mencionado Cerro, pétreo y verdeguean e, coronado por la Fortaleza blanca y teniendo desparramado en su falda y al margen, como mirándose en las aguas, el caserío de la Villa, y a derecha la ciudad coquetamente a orillas de las mismas ondas bahienses y las más bravas del sur que se han convenido en rodear a y besar el suelo en que parece ha de avanzar en masa, con sus malecones, sus torres, sus chimeneas y sus cúpulas. La costa de la bahía, salvados los murallones del tajamar y ya del todo en su seno, va destacando con detalle el caserío y el pintoresco agreste, y luego, entre los más raleados barrios y las primeras cuestas del Cerro, las vegas verdes del Pantanoso cruzadas por el río de este nombre.

Es notable la holgura con que marchan en este caudaloso puerto natural los buques de gran calado, los lanchones, los vaporcitos. Silbatos, olor a mar, movimiento de barcos, animación alegre dentro de ellos, amenizan el aproximarse del vapor al atracadero, resarciendo así de la pérdida paulatina del panorama. La vista se particulariza con la dársena, que se tiene ahí, y que no difiere ya gran cosa del lado de atraque de los diques porteños: aduana, grandes galpones, cajones de mercadería y bultos a la intemperie, trabajo de las grúas, esos gigantescos brazos rígidos que pescan enormes cargas a veces misteriosas en las entrañas de los transatlánticos...

Aunque bastante más adentro de la urbe, el barrio portuario es una Boca, pero una Boca vieja, consistente, venerable, diré. Mientras el barrio similar bonaerense desecha de veinte años acá sus soliviadas casillas de madera que le daban cierto aire de villa lacustre, y en tanto que las reemplaza por edificación de ladrillo, teniendo, por la misma excepción de sus tres figones de antaño, un aspecto de barrio que ha mudado el caché apresuradamente, en medio de un febril trabajo incesante, éste de Montevideo es barrio vetusto, de construcción que aun desafía al tiempo. De ahí que, aunque parezca no cuadrarle por sus cafés con billares, sus fondas, sus despachos de bebidas y pescado frito, sus comercios llenos de prendas de vestir y de uso para gentes marinescas y de estiba, me haya arrancado, por comparación, el calificativo de venerable.

Entrando, a izquierda de esta Boca montevideana, sobre la bahía, palpita el mundo de las barracas y del acarreo infernal. Hacia el sur, hasta Sarandí, con dos calles más abajo, y también hacia la izquierda tomando el redor de las plazas Zabala, Constitución, Independencia, y por la calle 18 de Julio hasta la plaza Cagancha, abundan las agencias, los comercios diversos, los hoteles, los teatros y biógrafos, las prestigiosas confiterías. Todo ello y la iglesia Matriz y el tránsito hasta el Templo Inglés, son causa de una animación que si no llega a ser tupida y engorrosa como a menudo en el centro bonaerense, es en cambio variadísima, con una variedad amena como no tiene parecida, en determinado punto, la capital argentina. Si me apuran, esta afirmación la restrinjo y acomodo a la arteria Sarandí - 18 de Julio.

Calles hay en la indicada parte que nos darán la ilusión del Buenos Aires "céntrico": Rincón, 25 de Mayo, alguna otra adyacente, por sus casas altas que roban algo el cielo y por sus negocios. Pero a poco que las abandonemos tendremos el repecho, que nos traerá a la realidad de esta otra banda del Plata, o, resto del pasado irrumpiendo en el presente, un tranvía tirado a caballos, con cadenero y todo, cuyo conductor hará sonar el "¡iú!", el látigo y la cornetita evocadores, o la carretilla de mulas, con freno que aprieta una rueda en su aro exterior, y cuyo dirigente jinetea en ocasiones el animal ladero, o, si estamos en la relevante arteria, el horizonte marino de un lado y otro.

Los vehículos son por lo demás iguales a los de Buenos Aires. Salvo cupés y volantes particulares o de plaza, casi desaparecidos, ruedan autos, camiones, tranvías, jardineras y chatas; pero esquinas con vueltas bruscas y cuestas arriba y abajo los hacen más temibles.

Dos o tres calles paralelas de Sarandí, al sur, son tranquilas. En ellas se advierten mansiones de sello antiguo, amplias, de una o dos plantas. Pero luego, hasta los malecones, son barrios pobres, y hacia el término del cabo se extiende el de tolerancia, con la particularidad de tener en su centro final, de espalda al mar, el bello Templo Inglés frecuentado en los feriados días con la más digna indiferencia sajona respecto de lo circundante.

Entre lo ya referido habremos considerado aquí o allá alguna morada colonial: muros llanos, balcón saliente de barrotes férreos, puertas acuarterones... Pero en medio de la edificación vieja o nueva de estilo indistinto, y en medio asimismo del movimiento urbano, como además debido al empleo sobre anacrónico inadecuado que se hace de esa vivienda, nos costará darnos por aludidos. Talmente pasa al viandante en Buenos Aires, a no ser que vaya ojo alerta buscando el detalle... si se lo permite el mareante y arrollador movimiento general.

De casas familiares hablé, y he ahí la característica de Montevideo en conjunto, y sobre todo de la parte que toma la mayor anchura del cabo, intermedia entre los balnearios ostentosos de modernidad, entre las raleadas zonas del Reducto y Parque Central, y la parte ya referida.

Porque Montevideo se diferencia hoy por hoy con

(Continúa en la siguiente página).

Sed compasivos...



—Creo que este ejercicio me hará adelgazar.
—Más que usted, lo deseará su caballo.

Montevideo, la Coqueta del Plata

(Continuación de la página anterior)

Buenos Aires en esa otra fase: en que la familia vive individualizada, como núcleo, en su casa, y solidarizada cordial y espontáneamente en otro cuerpo mayor: el barrio.

Insistir en esto sería encarar el aspecto moral de la urbe. Mas debo hacer resaltar la nota externa que origina, y es la de las casas de planta baja, con dos ventanas a un lado y una al otro, abundando aún aquellas de lindos pretiles de mármol blanco, y las que sobre una hoja de la puerta tienen una chapita enrejada de bronce, menor que la palma de una mano, la cual, abierto su correspondiente postiguillo, permite "vichar" a quien haya llamado, si es que se tiene cerrada dicha puerta. Y, notada la liberalidad montevideana, intriga ese detalle de contraste a no recordar oportunamente las guerras civiles que en hora buena parece no haber dejado otra reminiscencia material que el minúsculo espiadero.

Fuera del centro más comercial y de la hermosa avenida 18 de Julio, todo Montevideo es tranquilo, asoleado, ensoñador, con sus muchas calles arboladas, sus accidentes de nivel que de pronto cortan el horizonte a dos pasos como lo alejan sobre un bello golpe de vista; sus encrucijadas y bifurcaciones que rompen a menudo el damero con amenas sorpresas, y, por todas partes, el beneficio del cielo azul siempre visible.

No importa que el acompañante que sabe que uno viene de Buenos Aires muestre en esta o la otra esquina un palacete moderno como para distraer nuestra mirada de lo que sospecha que podemos juzgar demasiado modesto. Si usted, lector interesado, ha ido ya a Montevideo o piensa ir un día, y si es dado como yo a lo característico, recordará en ese caso que entre los monumentos públicos tienen cierto sello el Cabildo, edificio colonial, o su contemporánea la Iglesia Matriz, o el teatro de la calle Buenos Aires, con su esbelto peristilo columnal, o las recovas de la plaza Independencia, que en su afán modernista y demoledor calificó un diario de antiestéticas, pero que se le antojarán a usted lo contrario, lamentando tan sólo que sus respetables columnas, en vez de ser blanqueadas anualmente, padezcan el desconche y la lepra de viejos y profusos pasquines políticos y comerciales.

Si usted quiere lo típico, se quedará con eso y lo antes anotado, y acaso se lo insinuará a su espontáneo cicerone, observándole que extraña no ver más piedra y mármol en los edificios que se construyen ahora, hechos de prosaico portland, y el que no sigan ya absolutamente la linda y pulcra costumbre, datada de 50 años, de los balaustres blancos en balcones y azoteas y hasta de la columna inmortal en los frentes. Y a propósito, en su mente aparecerán de súbito las galerías exteriores o átrios de la Bolsa, del Banco Británico, del Club Uruguayo, de la estación de ferrocarril, del Hospital Italiano... Tal vez pasando a lo humano de la urbe diga usted al compañero que además de las gratas vistas que le refiere, halla una de las diferencias más notables de Montevideo respecto a Buenos Aires en la costumbre de sus hijos e hijas de extender la casa a la vía pública. Porque si en la morada amenizan las horas la planta de flores, la pajarera, la sala o vestibulillo por modestos que sean, la visita que de pasada hace infaltablemente alguien; si la ventana o balcón se emplean no sólo para airear las habitaciones sino para la contemplación callejera, las plazas y paseos públicos son disfrutados del mismo modo por todas las clases sociales, llana y liberalmente, como cosa propia y amable.

No caerá usted en la infantilidad de pronunciar mucho la diferencia total, la geográfica y turística, aquella de que mientras el mar se ve en Montevideo desde donde se quiera, o de que los balnearios con sus chalets suizos son deleitables, Buenos Aires piensa recién ahora recobrar un pozo de margen a su moreno mar dulce cuya contemplación y ambiente tiene olvidados por completo el habitante. Le dirá quizá a su amigo, como le dije yo:

—Convénzase: Montevideo sigue siendo romántica. En los románticos tiempos la llamaron, entre otras cosas, la Coqueta del Plata. ¿Coqueta? Si se quiere. En ese caso tiene la coquetería de la naturaleza. Es toda corazón e imaginación. Y su característica más pronunciada y que no me deja mentir en ese particular la tiene usted en la pareja de enamorados que se pasa las horas junto a la ventana y con la que tropezará usted, paseante solitario, en el norte, en el sur, en el este de la ciudad, y a la que habrá visto usted al fulgor de la luna como al ardiento sol de la siesta.

Y acaso le respondan sensatamente lo que a mí me respondieron:

—Buenos Aires es ya demasiado cosmopolita para ser romántica de una manera poética, a lo Julieta y Romeo.

Cuando tal me dijeron:

—¿Puede serlo de otra manera? —interrogué.

Y volvieron a responderme:

—Quizás. Pero lo ignoro.

Y es lo que también me pasa a mí: lo ignoro.

Los colores de las piedras preciosas.—*Creemos distinguir las piedras preciosas por su color: los azules zafiros, las verdes esmeraldas, los amarillos topacios, los rojos rubíes, etc.; sin embargo, hay muchas de estas gemas que no tienen el color que creemos debieran tener. Hay diamantes de precioso color azul, verdes y hasta rojos, si bien estos últimos son muy raros; los llamados diamantes negros abundan bastante; las perlas negras son más raras y mucho más las rosadas, pero se encuentran de todos estos colores, y al sur de Panamá se han pescado algunas de un bonito color verde.*

Las nuevas minas de zafiros de las montañas Rocosas dan piedras de varios colores, muchas rojas y hasta purpúreas, y en Rhodesia se encuentra un topacio de delicado color azul pálido; sin embargo, su composición química es idéntica a la del topacio amarillo.

El color de las piedras preciosas, en muchos casos palidece y se pierde, y esto se puede probar con dos rubíes del mismo color, guardando el uno y usando el otro. El que recibe la luz del sol palidece y si al cabo de un par de años se le compara con el que se ha tenido en la obscuridad se verá la gran diferencia de matiz, y lo mismo sucede con el granate, las esmeraldas, los zafiros y los topacios.



Siendo la piel del rostro el factor más importante en la estética de la mujer, es claro que el cultivo de la belleza facial debe tener, como principal fin, la conservación y perfeccionamiento del cutis, porque en él, precisamente, radica el triunfo de los encantos femeninos.

El uso constante del

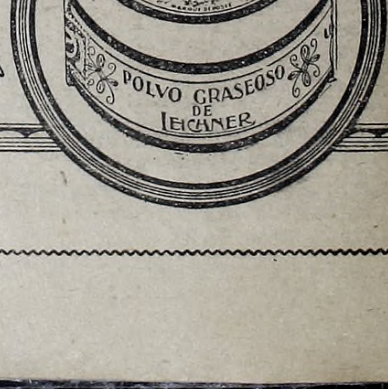
POLVO GRASEOSO

LEICHNER

asegura la posesión de un cutis fresco y níveo, de exquisita suavidad y delicadeza, y en el cual se sutilizan los naturales atractivos por la idealidad que comunica a los rasgos físicos.

MENDEL y Cía.

Guardia Vieja, 4439 — Buenos Aires



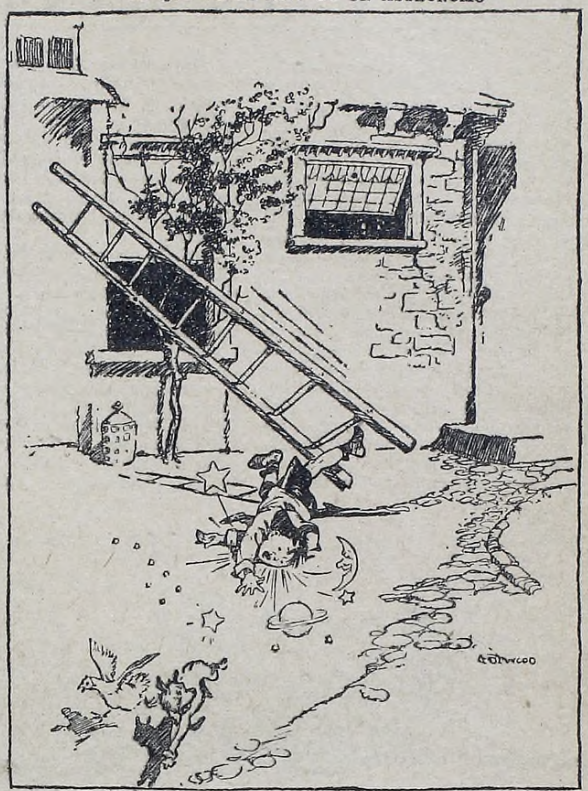
LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

A LA FUERZA



—No se aflija, señora. Así andará a la moda.

LO QUE VE EL HIJO DE UN ASTRONOMO



—¡Pronto, papá! Ven a ver esto...

PROYECTO DE VERANEO FRACASADO



—¡Cuánto me alegro que hayan venido a pasar la tarde con nosotros!

EUFEMISMO



—¿A dónde llevas esa ternera?

LOS DOS VENCEDORES (O VENCIDOS)



Turquía.—¡Yo he ganado la guerra!
Grecia.—¡No, yo la he ganado!
Turquía.—¡Tú la has perdido!
Grecia.—¡No, tú la has perdido!

SENSACIONES



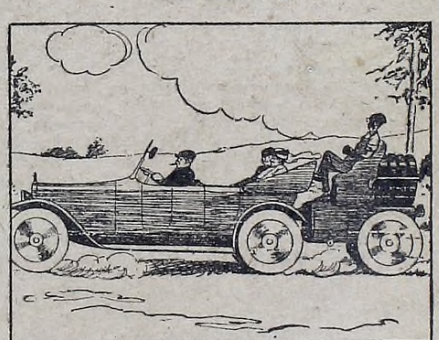
Lo que ve el contador encargado de hacer un balance.

ENTRE ESTRELLAS DE CINE



—¿Has bautizado ya a tu hijita?
—No; no puedo hallar un nombre de estrella de cine que me agrade.

IDEA PRACTICA



Los nuevos ricos que en un acoplado llevan las piezas que pueden necesitarse de repuesto y además un mecánico.

(De "Life", "Judge" y "Le Rire").

EN EL MUNDO DE LAS HADAS Y LOS DUENDES

Para las imaginaciones supersticiosas, un estornudo, una puerta que cruje, un vaso que se rompe, una porción de cosas, en fin, que generalmente atribuímos a la casualidad, son obra de seres misteriosos que pueblan los campos, los bosques y las casas, seres invisibles para nosotros, y que sin embargo, se preocupan de nuestra vida y parecen gozar interviniendo en ella a cada momento.

Cada raza, tiene distintas clases de estos seres. Los meridionales de Europa, por ejemplo, creen en los duendes, fantásticos personajes que a las altas horas de la noche travesean en sus domicilios, llenándolos de ruidos extraños; los pueblos del Norte europeo creen en los silfos, hijos del aire y moradores de los campos.

Los silfos son pequeños, como el



dedo meñique de una niña; tienen el cabello de oro y los ojos brillantes como estrellas, y llevan calzado de flexible cristal y sombrerillos hechos con el cáliz de la rosa o con la flor de la digital. Les gusta corretear por las ramas de los arbustos y dormir la siesta sobre los hongos, y en las noches de luna danzan en corro en los claros del bosque, acompañados de los suaves acordes de arpas minúsculas de oro puro.

El país de los silfos es el país de la juventud eterna; allí, los años transcurren veloces como minutos, pero no importa, porque no se envejece jamás. Algunos hombres han llegado casualmente a ese país, pero ninguno ha vuelto. ¿Sabeis por qué? Pues porque los silfos ofrecen en seguida al recién llegado, riquezas sin cuento y manjares deliciosísimos, y el que se deja tentar por la ambición o la gula, no puede volver a salir de allí.

En Inglaterra, además de los silfos viven los "goblins", enanillos de grotesca facha, con ojos como platos y piernas como alambres, que gozan lo indecible haciéndose rabiar unos a otros y, sobre todo, burlándose del género humano. Cuando estornuda un inglés, es que un goblin le hace cosquillas en las narices; cuando le duele la cabeza, es que toda una colección de estos seres está pataleando sobre su cuero cabelludo, y si un niño se pone de mal color o tiene que guardar cama, hay que atribuirlo a que los goblins han substituído al niño sano por otro enfermo, por el puro placer de hacer sufrir a la madre.

En oposición a estos bribonzuelos, están en Escocia las "buenas personas", otra suerte de geniecillos, de aspecto más serio y mejores sentimientos. Ellos son los que, durante la noche, se meten en los armarios y limpian la ropa y los sombreros para que no se apolillen, ellos los que cuidan de que no se apague la lumbre, y también los que inspiran a los ricos que envíen socorros, en dinero o en efectos, a los pobres en los días crudos del invierno.

También son escoceses los "brownies", los pardillos, que diríamos en castellano, cuya misión es mirar por los ganados y facilitar las tareas de los campesinos. Son, por consiguiente, mucho más útiles que los "leprechauns", genios escoceses en figura de viejos, con frac rojo, que se pasan su inacabable vida haciendo zapatos. Los tales leprechauns son aficionados al tabaco, y grandes bebedores. Conocen un procedimiento para hacer cerveza de la turba; pero los muy pícaros no han querido revelar a nadie su secreto. A diferencia de los demás habitantes del país de las hadas, no pueden conseguir todo lo que quieren; su poder es limitado y para adquirir ciertas cosas necesitan dinero; pero no se preocupan por eso, pues siempre que meten la mano en el bolsillo encuentran en él un schilling, que se renueva tan pronto como lo gastan.

Pero de todos estos seres los más famosos son los gnomos, los enanos fantásticos de cara arrugada y barba blanca, que guardan las minas de oro y plata, escondidos en las fisuras metálicas del planeta, y en grutas llenas de brillantes estalactitas.

El gnomo es bueno aunque travieso y feo, es esposo de una linda enanilla, la gnómida, cuya diminuta boca sonríe constantemente, y cuyos pequeñísimos pies, blancos como el alabastro, van calzados con babuchas formadas por un rubí y una esmeralda. El gnomo adora a esta encantadora criatura, con la que comparte el fondo de las minas, y desprecia al resto del mundo. Para ella trabaja, para ella acumula los ricos metales y las piedras preciosas.

Los gnomos son de origen germánico, pero los cabalistas los hicieron cosmopolitas, llegando a afirmar que cada flor, cada árbol, cada animal, contiene uno.

En el mundo extraño de los seres misteriosos, los hay también exclusivamente femeninos, como las hadas y las ondinas. Estas últimas son los espíritus elementales del agua, como los gnomos lo son de la tierra y los silfos del aire. Las hadas tienen ya otra importancia, son seres etéreos, viven lejos de la tierra, apareciendo en ella sólo cuando es necesario, y su aspecto no es ni grotesco ni repugnante. Proceden de Oriente como todo lo bello, como todo lo luminoso: los persas las llevaron a Arabia; los árabes las llevaron a España y de allí pasaron a la Provenza para que de ese país los bardos las llevasen a toda Europa.

Para las damas

que desean que su personalidad esté asociada a un discreto perfume,

MON REGARD

PARFUMERIE DE LUXE
London - Paris - Buenos Aires

ha ideado esencias de exquisita fragancia, de un carácter enteramente nuevo.

ENON — ROSE — OEILLET — DEA
JAZMIN — HELIDE — CHYPRE

son las últimas creaciones

Unicos Representantes en la República Argentina:
Salvatori & Trenti
Belgrano, 2621-29
BUENOS AIRES
Un. Telef. 3293, Mitre



No hay duda.



Tan imposible es confundir el blanco con el negro, como el calzado común con el de **Calidad** que exponemos en nuestro salón de ventas. Contamos con una gran variedad de modelos para la presente estación.

Sus precios son reducidos y al alcance de todos.

Surtido completo en calzado para

Señoras, Hombres y Niños

Agencia exclusiva del

Calzado "BORCON"
"Summum de calidad"

Pidan nuestro catálogo gratis

1010— Botín color caoba, a $ **17.50**

1052 — Botín Box calf negro D/S, a $ **14.50**

Casa CAMAÑO

Esmeralda esq. Rivadavia — Buenos Aires

JABON GRANJA BLANCA
Lo Mejor para el cútis

EL BESO

por Adolfo DIEZ GÓMEZ

—Va a empezar el número literario—dijo con entonación solemne la dueña de casa, dirigiéndose a las parejas que paseaban saboreando aún las últimas emociones de un vals.

La concurrencia hizo silencio; se apagaron las cristalinas risas de ellas, comprimieron ellos su obligada verba galante, y en medio de la expectativa general, erguido sobre su sitial, como un príncipe de las musas, el poeta pálido, melenudo y triste, empezó así, la declamación de sus elucubraciones:

...¡Amo tu palidez, señora mía...
Tu palidez de cirio;
Amo tus ojos de mirada fría,
Amo tu gesto de enfermizo lirio!..
¡Oh, tu frente de cirio!...

Amo tu palidez crepusculante
Bajo ese sol sin llamas de tus ojos;
Amo la rosa te de tu semblante
Huérfana de carmines y sonrojos...
¡Oh, tus divinos ojos!...

Virgen de cera que mi pecho enciende;
Amo tu palidez, bajo ese pelo,
Que en noche se derrama por tu frente
Como en la inmensa claridad del cielo!...
¡Oh, tu sedoso pelo!...

Una salva de aplausos saludó la última estrofa y el justiciero éxito sacudió las fibras sentimentales del poeta, hasta dejarlo paralizado en éxtasis beatífico, sobre el altar de su triunfo.



Me olvidaba decir, que el lugar en que nos encontrábamos, era la casa del señor Arturo de Nájera (el "de" se lo impuso su esposa). Hombre rico, y rico tipo criollo, que había amasado su fortuna en La Pampa cuidando y vendiendo vacas. Rentista ya, daba reuniones todos los viernes en su lujosa mansión de la calle Charcas, no sólo porque era de buen tono y del gusto de su aristocrática consorte, sino también para exhibir y buscar acomodo marital a sus cinco hijas; ramillete de juventud, de gracia y de belleza, que empezaba a deshojarse en el ánfora del celibato.

Naturalmente, la clientela era numerosa y variada, por la índole cultísima de las reuniones, y porque las cinco chicas valían bien los afanes de una conquista. Su educación, que por cierto no había desvelado mucho al matrimonio "de" Nájera, llenaba todas las aspiraciones que tienen los mozos de hoy. Hablaban dos idiomas más o menos bien: el castellano y el francés; tocaban el piano no sin cierto gusto; de literatura habían leído a Vargas Vila y... en fin, sabían manejar un auto, y eran todas unas catedráticas en la cuestión carreras. Sus nombres de la mayor a la menor eran: Amina, Meriem, Leonor, Haydée, y Noemí... y con esto queda demostrado el exquisito gusto oriental de los señores "de" Nájera.

En este cuadro de legítima atracción material y espiritual, se desarrollaba la fiesta aquella noche, adornado todavía por la presencia de otras niñas, damas de buena sociedad y un crecido número de caballeros, entre los que no faltaban profesionales, políticos, literatos, artistas, cazadores de dotes, niños bien e inofensivos gomosos que en estas reuniones son tan necesarios como los farolillos chinescos, que no dan luz, pero sirven como cosa de adorno.

Acallados los aplausos motivados por la lectura de los versos, vino un número de música a cuatro manos, interpretado por Noemí y la señorita de Menéndez. Demás está decir, que por el ruido, no parecían cuatro sino dieciocho manos las que se ensañaban con el indefenso instrumento, pero no obstante eso, se las aplaudió a la terminación, premiando así por lo menos, la buena voluntad demostrada.

Después, la concurrencia se desparramó por el amplio salón, haciendo apartados corrillos e iniciando diversos temas de conversación.

Yo me había quedado en el grupo de los viejos, y harto ya de oir el precio de las ovejas y la mortandad de los terneros, me dirigí hacia un pequeño círculo que se había hecho en un rincón, donde tenía acaparada la palabra el doctor Benítez, joven facultativo, que según decían, se había hecho conocidísimo por su limpieza en la extracción de apéndice.

El tema que desarrollaba Benítez, era algo escabroso.

—¡Sí, señores—decía acaloradamente—el beso, es una de las cosas más antihigiénicas que haya inventado la criatura humana! ¡Miles de males pueden transmitirse por intermedio de los labios! ¡Ahora, por ejemplo, en estos tiempos en que la ciudad está azotada por la gripe, una de las maneras más rápidas de propagar el mal es besarse! Desde tiempo inmemorial, vienen los higienistas aconsejando que se suprima esa muestra de afecto. Hay cientos de maneras de exteriorizar los sentimientos:... mirarse profundamente a los ojos, sonreirse, tomarse de las manos, hacer guiños... en fin, hasta abrazarse, si se quiere, pero nunca, nunca besarse! Los hombres de ciencia han dicho (y yo estoy con ellos), que el más rápido transmisor de los microbios es el aliento. Muchas veces basta y sobra un beso para segar una vida! ¿No han pensado ustedes niñas, ustedes, encantadoras criaturas, que son tan afectas a esas demostraciones de afecto para con sus amigas, sus parientes o sus novios... no han reflexionado ustedes en que inconscientemente pueden decretarse la sentencia de muerte, o por lo menos una endiablada gripe pulmonar, que ponga horizontales por muchos días vuestros delicados cuerpos? Y ustedes—prosiguió dirigiéndose hacia los del sexo feo—¿no se han parado a meditar alguna vez, en que eso que tanto les gusta, es un atentado contra la salud pública? La ciencia terminantemente lo prohibe como una medida de seguridad general y todos los seres conscientes, hombres y mujeres... deben tener la suficiente fuerza de voluntad para desterrar tan fatal costumbre!

Era tan convincente la palabra del doctor Benítez, que yo, maquinalmente, me llevé el pañuelo a la boca, recordando algunos pecadillos sin consecuencias...

—Sí—terminó—si todo el mundo, se diera cabal cuenta de lo malo, de lo antihigiénico del beso, se hubieran acabado infinidad de males y habría menos víctimas de las más horribles enfermedades contagiosas!

—

Dieron las doce. La concurrencia comenzó a desfilar para sus respectivos domicilios. Las mujeres al despedirse, no se besaron, impresionadas por las palabras del facultativo.

Yo fuí uno de los últimos en irme. Cuando saludé a los dueños de casa, el salón y el vestíbulo estaban desiertos. Me encaminé despacio hacia el "fumoir", donde había dejado mi abrigo, y, me lo estaba poniendo, cuando oí algo así como un roce de alas a mi espalda. Díme vuelta y entorné los ojos para ver mejor en las penumbras de la pieza y vi... ¡horror! a Benítez, al higienista Benítez, que poco antes nos había hecho estremecer con sus consejos... dando a la bella Meriem, el más tierno ósculo que han visto mis ojos!

No había tenido tiempo para reaccionar de la sorpresa que me produjo tan inconcebible cuadro, cuando ya el galeno estaba a mi lado, arrastrando dulcemente de la mano a la ruborosa niña.

—No has visto nada malo, Adolfo—me dijo sonriendo—te presento a la desde hoy mi prometida!...

¡Amor!... En las contradicciones que haces caer a ese tu juguete que se llama hombre!

—

Desde entonces, como el lector comprenderá, cada vez que se me presenta la ocasión... me río a mandíbula batiente del "bacilus de Pfeiffer!

Es creencia general la de que el pan se endurece porque pierde gradualmente el agua que contiene, cosa que no es cierta, pues el pan duro contiene exactamente la misma cantidad de agua que el pan tierno.

Este cambio se debe sencillamente a la disposición de las meléculas del pan, y buena prueba de ello es que si se coloca dentro de una cartera perfectamente cerrada un pedazo de pan duro y se tiene durante media hora expuesto a un calor que no pase del del agua hirviente, y después se deja enfriar, recobra las propiedades del pan tierno.

NEURASTENIA

La palabra "neurastenia" pasó tanto de boca en boca, que fuéronse limando sus aristas y matando sus ángulos hasta quedar convertida en esa cosa esférica, lisa, sin personalidad, sin relieve, de que el vulgo ha hecho su comodín. Decir neurastenia es no decir ya nada.

Se la robó la precisión y se hizo de ella un lugar común; pero no anduvo remisa para cobrarse en lágrimas el despojo. Hay palabras que aciertan a herir como mazas; abundan las que tienen la finura de penetración de un puñal; muchas se agarran como parásitos. La de neurastenia se desliza ñoñamente, parece calmar las inquietudes, siembra aparentes optimismos, serena a los enfermos, esperanza a las familias, y en la sombra, mientras todos la repiten confiados, teje la catástrofe.

Por creerse neurasténicos no acuden al médico centenares de enfermos afectos de dolencias graves; confiados en que se trata de un padecimiento vulgar curable con sólo reposo y cuatro tónicos, muchos paralíticos generales perdieron la oportunidad de un tratamiento eficaz. Es el doloroso suceso de todos los días, del pretendido neurasténico que llega a la consulta sin dar importancia a la rebeldía de sus malditos nervios, y luego resulta paralítico general avanzado.

Se impone una cruzada para hacer saber a las gentes que decir neurastenia equivale a no decir nada. Es un término ambiguo, cáscara de aspecto insignificante que suele estar rellena de muy amargas realidades clínicas.

No resulta, por tanto, sensato conformarse con llamar neurastenia a todas las alteraciones nerviosas y abandonar en manos del tiempo la solución del problema. La "verdadera" neurastenia, la justificadora de un pronóstico benigno, es una enfermedad rarísima. En la mayoría de los casos es sintomática, oculta las raíces de otro mal, desde la tuberculosis al cáncer, desde un trastorno de la nutrición al comienzo de una forma de locura.

Ante cualquier carrera u oficio los profanos se detienen respetuosamente, y al que no es sastre no se le ocurre meterse a cortar y coser un traje, y al que no es obrero de teléfonos no se le pasa por las mientes arreglar un aparato; pero ante un enfermo nadie calla, si no es el médico que se siente necesitado de estudiar el caso.

Como la ciencia de luchar por la defensa de la salud es dificilísima ciencia, ya que se trata de la individualización de principios generales, la masa ha tenido que inventar unos cuantos conceptos totalmente absurdos en su contenido, pero de sencilla apariencia, de poco peso, fáciles de manejar y ser lanzados en un funambulismo impremeditado, sin hacer rasguños. El de neurastenia es uno de ellos, como lo es el de "reuma", como lo es el de "gástrica", como tantos otros.

Y para que los filisteos puedan darse el gusto de decir, con aires de suficiencia ante el trastorno nervioso de un amigo:

—¡Bah! No naga usted caso. Eso es neurastenia. ¡Con una temporadita en el campo, como nuevo!

Legiones de pobres enfermos se abandonan convirtiéndose en incurables, y alteraciones mentales peligrosísimas pasan desapercibidas hasta que estallan, causando la ruina de una familia u ocupando un puesto en la crónica de sucesos.

¡Bien torturaron para desgastar sus bordes y picos a la palabra neurastenia; pero bien acertó ella a vengarse!

C. J.



Malta Palermo

No caben dudas respecto a la eficacia de este gran producto. Decenas y decenas de miles de madres argentinas atestiguan sus verdaderamente notables cualidades. Unas pocas copas diarias, tomadas en la mesa o entre las comidas, bastan para que la pesada tarea de la lactancia se vuelva un verdadero placer. Sin cansancio, sin esfuerzo, la madre puede satisfacer al bebé más exigente asegurándole así un desarrollo normal y una constitución robusta.—Si dudara consulte a su médico o pídanos sus certificados.

— EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS —

CERVECERÍA PALERMO S. A. - BUENOS AIRES

Actualidades gráficas

DE LA ESTACIÓN



"PRIMAVERAL"
(Ilustrado por la actriz cinematográfica Rose Carle)

NUESTRO GRAN MUNDO



Señorita
Sofía
Cranwell

Fot. Frans van Ricl.



Señorita
Susana
Ledesma
Saavedra

Fot. Frans van Ricl.

NOTAS METROPOLITANAS



Aspecto del salón de actos de la Escuela Presidente Roca durante la 5.ª conferencia del Latium que estuvo a cargo del doctor Manuel A. Cárcano y se efectuó el 16 de septiembre.



Público presenciando el acto inaugural del busto de Dante Alighieri que donó la sociedad Latium a la capital de la república y es adorno, desde el 18 de septiembre, de uno de los más bellos rincones de Palermo.



Equipo uruguayo que disputando la copa "Gerentes de Bancos", en el partido de football jugado el 16 de septiembre obtuvo una brillante victoria.



Componentes del team argentino que contendió con el de los visitantes actuando en forma lucida.

Fots. Cabada y Louzán.

NOTAS DE MONTEVIDEO Y DE LA CAPITAL

Montevideo



Después de la conferencia dada por el doctor Bottaro en la Maternidad: el distinguido médico argentino rodeado de algunas personas que escucharon su brillante disertación, que mereció los elogios de profesionales y entendidos en la materia.



Concurrentes a la recepción ofrecida en la legación del Brasil con motivo de celebrarse la gloriosa fecha de la independencia de aquel país, iniciada con el histórico grito de Ipiranga.



Enlace Muiñoz-Pieri. Los desposados momentos después de celebrada la ceremonia nupcial que dió lugar a una brillante reunión social.

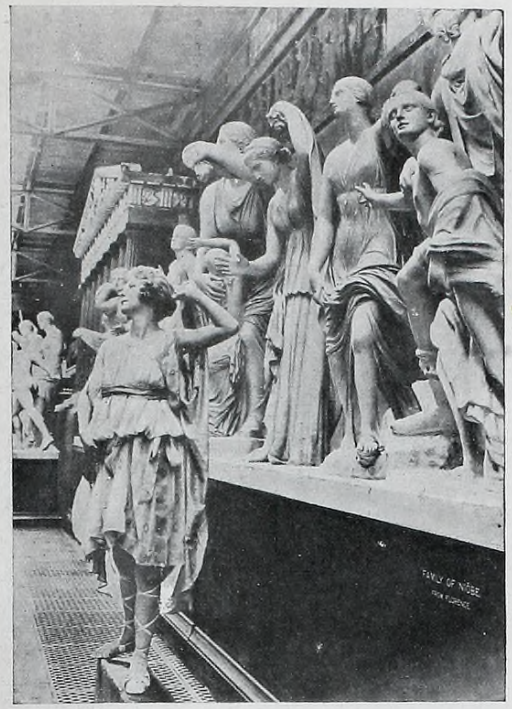
Capital



Aspecto ofrecido por el salón de la "Unione e Benevolenza" durante el baile organizado por el "Capilla Boy's Hurling and Social Club".

Fots. Adami y Cabada.

ALGUNOS ASUNTOS DE INTERÉS



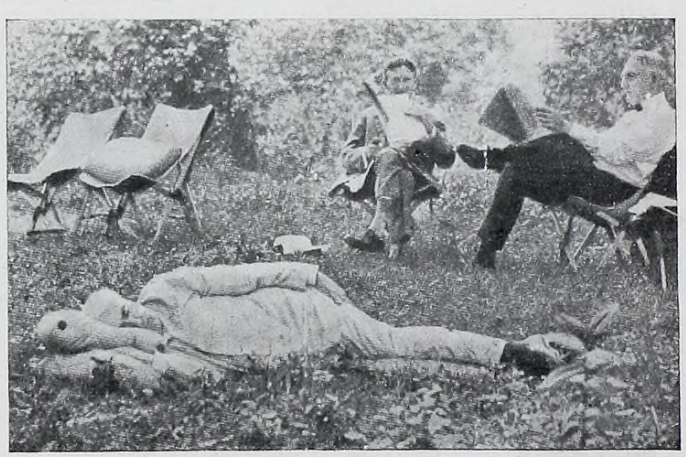
Phyllis Cartwright, célebre bailarina inglesa, estudiando poses del famoso grupo escultórico "La familia de Niobe", que se exhibe en el Crystal Palace, de Londres. Inspírase esta artista para la interpretación de sus danzas en las fuentes originales de la línea clásica que le proporcionan las estatuas griegas.



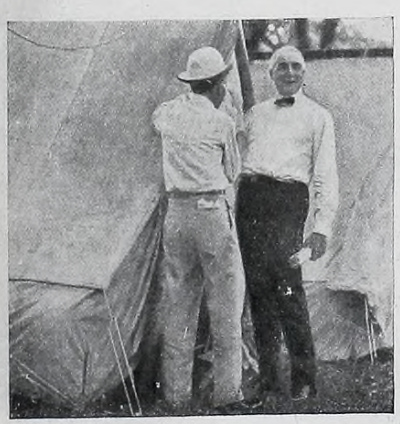
He aquí una escena deliciosa a orillas de uno de los numerosos arroyos que atraviesan la planicie londinense. Huyendo del calor sofocante de la ciudad, millares de personas campean en los pintorescos alrededores de la metrópoli, que les ofrecen grato solaz al cuerpo y al espíritu. La vida al aire libre a que tan aficionados son los sajones, ha sido magistralmente interpretada en este dibujo por Eduardo Matania.



La señorita Josefina Muñoz, que obtuvo el primer premio en el concurso de belleza celebrado con motivo de la Verbena del Carmen, en el barrio de Chamberí, de la capital de España.



El presidente de los Estados Unidos de Norte América, W. Harding, pasando sus vacaciones en compañía de Edison y Ford, en una de las vastas posesiones de este último. Mientras que el primer magistrado y el conocido industrial se entregan a la lectura, Edison, "el mago de Menglow Park", duerme una siesta tendido sobre la hierba.



Después de haber pasado el día al aire libre, el presidente Harding se retira a su carpa para entregarse a un sueño reparador.



Harding, Edison, Ford y sus respectivas familias, tomando el "five o'clock tea" campestre, lejos del "mundanal ruido" de la gran ciudad.

ALGUNAS VISTAS DE MONTEVIDEO. PINTORESCA C



La Matriz, frente a la plaza Constitución.



La plaza Independencia y Avenida 18 de



Vista parcial de la ciudad.



El Parque José Enrique Rodó con el Museo de Bellas Artes.



Fuegos fatuos'', una de las obras artísticas adornan los jardines del Prado.

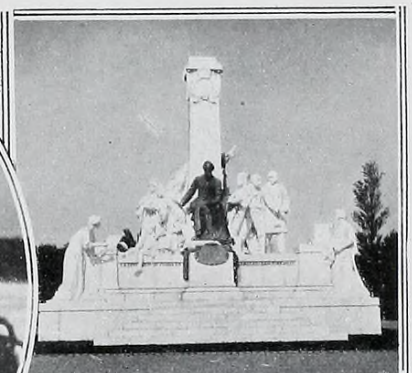
(Ver en otro lugar de este mismo número el artículo: ''Montevideo, la

PITAL DE LA PROGRESISTA REPÚBLICA VECINA





Un atardecer en la playa Ramírez.



Monumento al educacionista José Pedro Varela en la plazuela del Bulevar Artigas.





"El sueño", bonita escultura ubicada en la playa de Carrasco.



La pintoresca playa de Los Pocitos.

...lata del Plata", por Edmundo Montagne).

INFORMACIONES DE CHILE



Celebrando el VII aniversario de la coronación del papa Benedicto XV, en el palacio que ocupa la legación Pontificia, efectuóse el día 10 una gran recepción a la que asistieron autoridades, diplomáticos y las personalidades más representativas de la sociedad chilena.



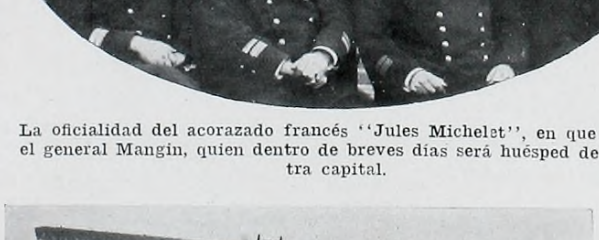
Lunch con que el Nuncio Apostólico hizo los honores a los invitados a la recepción conmemorativa del aniversario pontificio realizada en los salones de la legación del Vaticano.



La oficialidad del acorazado francés "Jules Michelet", en que viaja el general Mangin, quien dentro de breves días será huésped de nuestra capital.



El Patronato Nacional de la Infancia, una de las importantes instituciones filantrópicas de la capital chilena, realiza anualmente una colecta pública que provee a la institución de abundantes recursos. Nuestra fotografía reproduce a una de las comisiones de distinguidas damas que han contribuido al éxit de la colecta realizad este año.



El hidroavión número 3, que arribó sin novedad, realizando el "raid" entre el puerto de Valparaíso y Coquimbo.

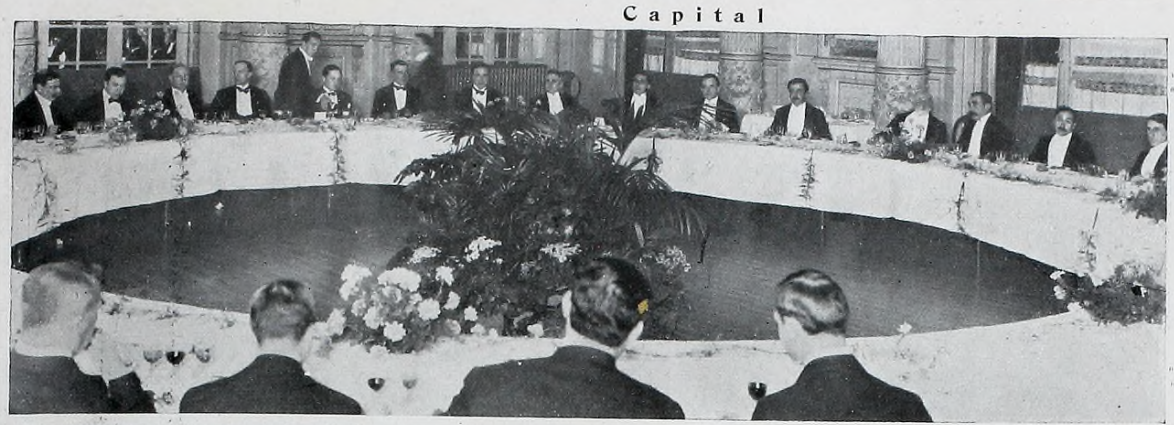
Fots. Aráuz.



Damas chilenas entregando su generoso óbolo a una de las niñas colectoras, del Patronato de la Infancia.

DE LA METROPOLI Y PROVINCIAS

Capital



Aspecto que presentaba el salón-comedor durante el banquete con que la dirección general de correos obsequió a los miembros del Congreso Postal Panamericano clausurado el 15 de septiembre.



El embajador especial de Méjico, licenciado Antonio Caso, acompañado del introductor de embajadores y otras personalidades a la salida de la recepción de que fué objeto por parte del presidente de la república.

Tucumán



Niñas de la Escuela Federico Moreno, durante la fiesta del árbol que se celebró recientemente con gran animación en esta localidad.

San Luis



Grupo de distinguidas damas que fueron a felicitar a la señora Isaura Quiroga de Ponce, con motivo de haber celebrado sus bodas de plata profesionales, siendo la primer escribano nacional que tal hace.

Rosales (Córdoba)

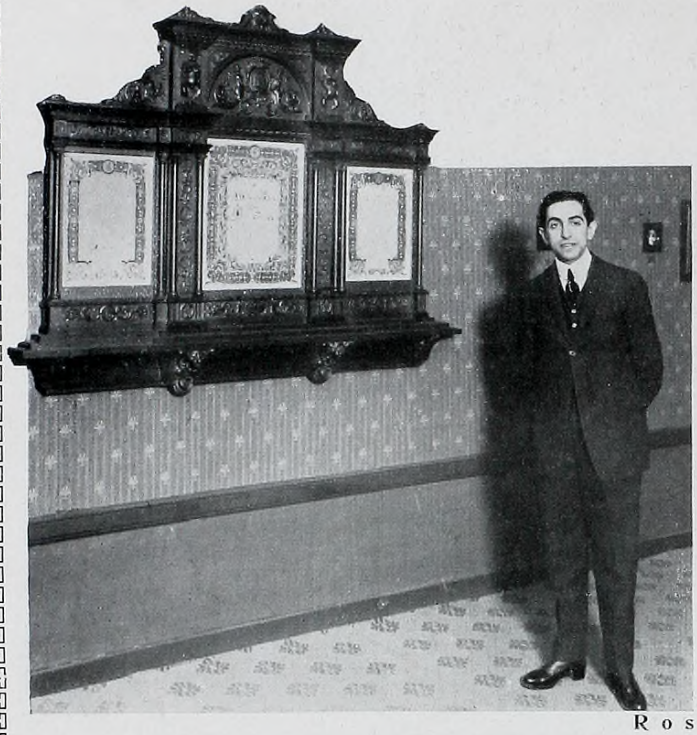


Comisión de señoras, señoritas y caballeros que tuvieron a su cargo la organización de las fiestas locales que este año se celebraron con inusitada brillantez.

Fl... Cabada, Louzán, Martín, La V... y Rufino.

NOTAS VARIAS DE ACTUALIDAD

Capital



El artista, señor Pablo A. Fontán, que ha inaugurado en el salón Vignes una exposición de sus obras: pergaminos, miniaturas, estampas y ex libris.

Cacheuta



Banquete en honor del señor Hale Pearson, organizado por las distinguidas familias que se encuentran en la actualidad en el frecuentado balneario mendocino.

Rosario



La concurrencia al baile organizado en el Club Alemán, el día 10 del corriente, en honor de las familias de los asociados.



Aspecto que ofrecía el local de la Sociedad Rural, durante la fiesta organizada bajo el patrocinio de la Escuela Normal de Profesores, para celebrar el tercer aniversario de la fundación del teatro infantil popular "Sarmiento".

Fots. Cabada, Bertoletti y Martín.

LAS ACTRICES BONITAS



La celebrada artista de cine, Anita Stewart.

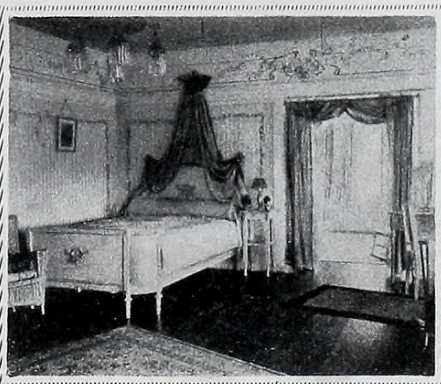


Una original toilette, de la famosa artista yanqui.



Anita Stewart, disponiéndose a efectuar un vuelo en aeroplano.







La encantadora residencia de campo de Anita Stewart.

CHIC FEMENINO



Bonito modelo de traje de paseo, exquisitamente dibujado.



Vestido para saraos, de gran elegancia dentro de su sencillez.



Vestido de paseo, de crêpe de Chine, exornado con dibujos bordados en blanco y negro



"Toilette" para comidas con sobrefalda y mangas de tul.



Traje de paseo, cuya creación se debe a una celebrada casa de modas parisiense.



Vestido de gusto exquisito para la tarde.

EL FOOTBALL FUERA DE LAS CANCHAS

por El CANCHERO



Los dos aspectos del juego.

El football, como toda institución de cualquier índole que llega a arraigar en los hábitos de mi pueblo, tiene dos campos de acción igualmente importantes: uno, el del juego propiamente dicho, esto es, aquello que concierne meramente a su práctica dentro del "field"; otro, el de sus derivados sociales, o sea, todo aquello que, como consecuencia del interés que despierta el juego, pasa a formar parte de las ocupaciones ordinarias de una gran cantidad de gente.

El primer aspecto, es el que diariamente tratan los diarios al dar información de organizaciones, realización y resultado de partidos, y es bastante conocido por el público. El segundo aspecto, tan interesante como el otro y, desde luego, mucho más amplio, no se conoce lo mismo, por no haber sido divulgado aún. En esta nota, procuraremos dar una idea clara de él, refiriendo algunos de sus detalles más sobresalientes.

Cómo se organizan los partidos, cómo concluyen, cómo se comentan.

Preséntanse aquí las escenas más pintorescas, de melodiosa armonía y de pugilato, a que suele dar ocasión el noble juego de las extremidades inferiores.

Organización de clubs y partidos

Tomando un tren en día de domingo, hacia cualquier dirección, a poco de salir del núcleo central de la población empiezan a verse por los terrenos baldíos de los suburbios y pueblecillos cercanos, numerosos grupitos de chicos y aún de hombres, con camiseta de color y pantalón corto, corriendo de un lado para otro detrás de una pelota, que patean con todas sus ganas. Para el pasajero desinteresado, se trata, seguramente, de simples grupos de barrio o de pueblo que se han reunido accidentalmente a jugar un partido, como los obreros que se encuentran en el almacén.

La realidad, sin embargo, es mucho más compleja. Esos grupos y partidos aparentemente improvisados, responden, en su casi totalidad, a una organización perfecta. En efecto, hay varias asociaciones o ligas de football, de las cuales, las principales son las denominadas Asociación Argentina y Asociación de Amateurs. Cada una de ellas tiene adheridos o federados a gran número de clubs, que a veces pasan de cien. Estos clubs, a su vez, cuentan cada uno con su "team" de jugadores, y suelen bautizarse con el nombre de la localidad (pueblo o barrio) a que pertenecen.

Las asociaciones o federaciones, regenteadas por una comisión directiva, combinan, primero, la categoría a que debe adscribirse cada club, según la edad de los jugadores, desde 5.ª hasta 1.ª: en la 5.ª, como se comprende, están los más chicos, de quince o diez y seis años, poco más o menos; de 3.ª para arriba, ya no se tiene en cuenta la edad solamente, sino sobre todo los méritos; en atención a los méritos, también, cada categoría en 5.ª, 4.ª y 3.ª, suele tener subdivisiones, que se distinguen alfabéticamente: C, es la más floja; B, la mediana; A, la que está en condiciones de pasar a la categoría inmediata superior. Por lo regular, cada club no tiene más que una división; pero hay algunos que cuentan con las tres: A, B y C. Además, entre 2.ª y 1.ª categoría hay la intermedia, especie de sobreprueba para figurar en primer término, después de haber pasado el segundo. Por último, hay la categoría internacional, es decir, la formada por los mejores de los primeros—ya hombres—para jugar con visitantes de otros países.

Establecidas así las categorías, las asociaciones combinan los partidos, siempre con clubs propios nada más. Un club, va a jugar un domingo con uno, otro domingo con otro, y así sucesivamente, hasta sobresalir entre todos o ser derrotado. La comisión federal, tiene en cuenta los resultados y, según ellos, a fin de año se premia a unos clubs y se efectúa la promoción de otros.

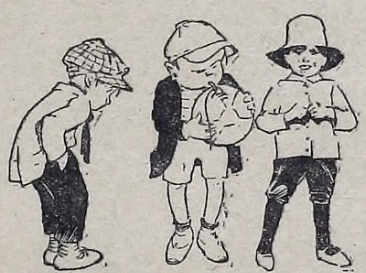
Todos esos partidos domingueros que el pasajero cree improvisados, obedecen, pues, a un orden estricto y en ellos se está disputando una "copa", un campeonato o un ascenso.

Con la cruz a cuestas

Generalmente, los clubs importantes donde hay "team" de 1.ª, cuentan con cancha propia. A veces, el club debe ir a jugar a la cancha de otro, y entonces se convierte en el "team visitante"; en otras ocasiones, el contrario viene a su propia cancha, y entonces es el "team local".

Con frecuencia, el club carece de campo, por no disponer de grandes recursos. En ese caso, o alquila la cancha de otro para el día necesario, o bien (lo que sucede más a menudo) toma por su cuenta un terreno baldío cualquiera y lo convierte en "field".

Cuando ocurre esto último, los preparativos del partido suelen ser épicos. El club, tiene los postes y travesaños y las redes para formar los arcos. Una hora antes, los jugadores, ayudados por solícitos camaradas del barrio, sacan a la calle todas las maderas y demás trastos, cargan con ellos al hombro y los llevan al campo elegido, donde los arman en medio de penosos esfuerzos y no pocas discusiones, pues es preciso, como en los duelos caballerescos de la Edad Media, "partir el sol" exactamente para los contrincantes y cuidar que los declives del terreno no perjudiquen a una u otra valla.



Si cuando sean mayores, para trabajar por la patria ponen los pequeños "fulbolistas" el empeño y el entusiasmo con que ahora se les ve acarrear respetables distancias las gruesas maderas de sus "vallas queridas", darán excelente fruto.

El "box" combinado con el football

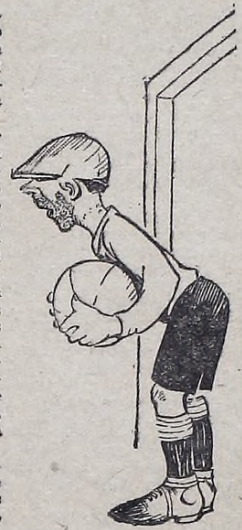
Se ha jugado el partido, por lo común ante un buen golpe de espectadores. En ocasiones (las menos), se ha jugado sin ningún incidente; pero en otras, antes de concluir, un jugador se ha desmayado de un pelotazo en la cabeza o en el vientre (la pelota se infla hasta que "cante", es decir, hasta que en el bote tenga un sonido casi metálico, por la oquedad y la gran tensión); se ha desmayado uno; otro, ha recibido una patada en el tobillo y ha quedado fuera de combate; otro, ha sufrido una rodada y se ha lastimado las rodillas o se ha torcido un pie (rengo para una semana).

No habiendo sucedido nada de eso, o también habiendo sucedido, la conclusión del juego no siempre es pacífica. Hay varios motivos para que se arme disputa, y de la disputa, se va a las trompeaduras más locas.

A lo mejor, un jugador o varios del "team" visitante han sido tomados entre ojo por el público, que cree que no se han conducido correctamente. Si el triunfo corresponde al "team" local, se pasa por alto el encono; pero si ocurre lo contrario, al salir de la cancha, o en la cancha misma, los más exaltados del público la emprenden a castañazos con los sindicados, y es entonces un revoltijo que sólo termina con la "caballeresca y conciliadora intervención" de los componentes del "team" local, que se creen obligados a defender a sus camaradas.



En otros partidos, al público se le da por opinar que el "referee" o juez no se ha portado imparcialmente en el juego, mostrándose inclinado a los visitantes, que son los que lo traen, cuando no lo envía la Liga. Entonces, el pobre "referee" se las ve negras para eludir el linchamiento seguro, aunque es difícil que pueda evitar una media docena de trompadas, largadas en el montón. También al ocurrir esto los jugadores locales tratan de defender al agredido y lo escoltan hasta las afueras de la localidad.



Por fin, puede ser que el público, bien sea porque han triunfado los de casa o porque realmente no tiene pretexto alguno para agredir, se quede tranquilo al final y se retire pacífico; pero nunca falta algún motivo para que los jugadores, entre ellos mismos, discutan un "shot", una "gambeteada", una "corrida", un punto, y se vienen a las manos, armando una gresca formidable.

Apenas hay necesidad de advertir que estas trifulcas pocas veces producen otro desperfecto que un moretón o un labio hinchado, y que casi siempre ocurren entre menores de veinte años, entre los de las últimas categorías. Sin embargo, es frecuente también que se armen en partidos donde intervienen hombres de treinta años, y que resulte algún ojo un poco más que renegrido o una cabeza rota. Hay clubs de 1.ª, bien conocidos por los aficionados, que tienen sus matones, comúnmente mozos grandotes y forzudos que no juegan pero que están dispuestos a que su "team" resulte victorioso, si no en el "field", en el "ring", a puro puño y grito. Cuando su "team" va de visita a otro lado, claro, lo desamparan, porque ellos son valientes en casa nada más.

De regreso a casa, fúnebres o cantando

Bien, resueltos los incidentes, el "team" local, nuevamente ayudado por los simpatizantes del barrio, desmonta las vallas y carga con ellas otra vez hacia la casa del capitán, donde se guardan, porque el club no tiene local propio. Esto, naturalmente, si el club no es de los que tienen o alquilan cancha, porque los hay que, además del campo con cerco, vallas, tribunas y casillas; todavía disponen de casa social.

De regreso, cargados como vienen, si han perdido es cosa de ver las caras largas de los jugadores y la procesión fúnebre que forman entre todos, jugadores y simpatizantes. Los postes de las vallas, pesan el doble que a la ida, y son varios también los que tratan de descabullirse para no cargarlos, y la conversación que tienen los jugadores está constituída casi enteramente por mútuos reproches. — ¡Callate, si vos no agarraste la pelota en toda la tarde! —¿Y vos? ¡Mirá que dejarse meter un "gol" a veinte metros! —¿Y el centro, qué hizo que no atajó? —¿Y los "baques"? —¡Andá, andá a patear almohadas! —¡No seas idiota! —... Y en cuanto que se descuidan, ya han dejado los maderos en el suelo y, ¡pimba, pomba!, a castañazo limpio, hasta que el capitán los casca a todos y prosiguen su calvario, con la cruz a cuestas.



Pero ¡si han ganado!... Ah, entonces hay que verlos regresar con campanillas. Si han ganado, los defectos se perdonan, los reproches no tienen lugar, a no ser en forma cariñosa, los semblantes vienen iluminados de gozo, los cuerpos soportan alegremente la carga y algún golpe sufrido en el juego no produce ni siquiera resquemor. Desde lejos, ya se les oye entonar a coro la canción del club:

Oigo ruido de pelotas
y no sé, y no sé lo que será...

Uno de los adherentes al club, medio poeta, ha compuesto unos cuantos renglones, que llaman versos, con letra loatoria; a los versos, se les ha aplicado la música de algún valse conocido o de un tango en boga, y esto constituye la can-

(Continúa en la siguiente página.)

El football fuera de las canchas

(Continuación de la página anterior)

ción que el "team" entona a su regreso, cuando ha salido vencedor. Hechos los versos como Dios quiso y enseñados sin texto, no hay dos que los canten igual; pero ellos se entienden, pues les basta con que en la letra figure el nombre del club. Una idea precisa de lo que son estas canciones, la dará la siguiente, verdaderamente típica, como se verá:



Somos de Sauce Porteño,
los que triunfan sus bata-
[llas,
los que defienden su valla
con honor y prontitud;
los que nunca se acobardan,
los que no guardan renco-
[res,
vencidos o vencedores.
¡Sauce Porteño del Sud!

Somos once, pero unidos,
y a cualquier parte que va-
[mos,
los once nos presentamos,
logrando siempre vencer;
tratamos y a los contrarios
y de la mejor manera,
por eso nuestra bandera
nunca manchada se ve.

Cinco "fovars" coronados
tenemos y en la defensa,
que con sobrada paciencia
esperan y a los contrarios.

Si los contrarios avanzan
a nuestra valla querida,
se encuentran con que los "baques"
les cortaron la corrida.

Con los buenos somos buenos,
con los malos somos leones,
por eso Sauce Porteño
derrota y a los campeones.

No es posible asegurar que este sea el texto auténtico del himno de los de Sauce Porteño, pues, como acabamos de decir, cada chico le introduce variantes de su cosecha; pero es el término medio que hemos podido obtener después de oírselo cantar a varios de ellos. Ha de notarse en algunos de los versos la inclusión arbitraria de la conjunción "y", detalle muy característico en nuestra habla vulgar. Gramaticalmente, es una incorrección, pero fonéticamente se explica,



bien porque concurre a completar las sílabas de un verso, que de otro modo quedaría cojo:

tratamos y a los contrarios
"y" de la mejor manera;

bien porque evita el comienzo de dicción en vocal "a" "e":

tratamos "y" a los contrarios
. . . . . .
tenemos "y" en la defensa...,

bien, en fin, porque deshace un hiato:

por eso Sauce Porteño
derrota "y" a los campeones.

La música de esta canción, es un tiempo de valse, con un solo motivo, repetido en cada estrofa, y aunque resulta un tanto monótona, oída a los chicos, en las tardes dominicales de otoño, con sol en el cielo y serenidad en los campos, tiene un cierto dejo melancólico que despierta simpatía. Como vuelven a la patria los ejércitos vencedores en tierras extranjeras, entonando canciones de victoria, vuelven a casita los pibes del football cantando a pleno pulmón sus ingenuos versos:

Somos de Sauce Porteño,
los que triunfan sus batallas...

¡Han ganado, han ganado! ¡Tres a uno!...

Las planillas para la Liga.—El capitán

La tarea inmediata a esta del acarreo de los trastos, es la de firmar las planillas de la Liga y "elevarlas a la superioridad". En estas planillas, constan los nombres de los jugadores de los dos "teams" y el resultado del partido. Firmadas por los dos capitanes, son las que sirven de guía a la Liga, Asociación o comisión federal, para organizar nuevos partidos y discernir recompensas.

Al margen de la planilla, queda un lugar libre para "observaciones"; en él el capitán hace constar las quejas que tenga el "team" acerca del comportamiento de los contrarios. Si los contrarios eran de mucho mayor edad, el capitán puede "protestar el partido", lo que hace que intervenga la Liga y dé por anulado o no el resultado; pero al hacer la protesta, el club debe pagar a la Liga cuatro o cinco pesos, por derechos de intervención, y entonces, los muchachos se reunen y deliberan sobre la posibilidad de reunir esa suma. Lo más común es que entre todos no alcancen a juntar más que un peso, y la protesta se deja para mejor oportunidad.

Según se ha dicho más arriba, la sede social de muchos clubs no es otra que la casa particular del capitán, donde el club guarda su patrimonio y donde sus miembros se reunen a deliberar. A menudo, también, el "recinto de sesiones" no es más que una esquina de calle, al atardecer o de noche, y allí se discuten y se toman las resoluciones referentes a la marcha de la institución.

En todo esto, la figura destacada es siempre la del capitán. Por más audaz, por más activo, por más valiente y por mejor jugador, los compañeros le han elegido para capitán del "team", y es él quien de hecho maneja el club, quien lo mantiene en contacto con la Liga, quien dirige a los propios para el partido, quien autoriza o protesta con su firma los resultados del juego, quien anima y orienta a todos con su consejo, quien concluye, en fin, por resolver los entreveros a biaba. Goza de gran autoridad, no sólo entre los del club, sino entre toda la muchachada del barrio y se le respeta y se le teme.



—Decime, ¿soy o no soy el capitán?—y ante este argumento, no hay apelación posible.

Comentarios, comentaristas y entusiastas

En general y prescindiendo de los más chicos, los "fulbolistas" son siempre empleados de escritorio. El día lunes, por la mañana, en las oficinas no se habla de otra cosa que del partido tal o cual de ayer. Ultimamente, se han introducido en el país otros deportes que empiezan a cobrar extensión y a interesar, como el "rugby", el "basket-ball", el "water polo", etc.; pero, por el momento, el football sigue imperando, y es a él al que dedican sus más entusiastas comentarios el lunes por la mañana los empleados de escritorio. Se juzga la actuación de tal jugador famoso, de tal "team", de tal "referee", se encomia un "shot" magistral, es decir, uno de esos puntapiés que hacen volar la pelota de un extremo a otro de la cancha, o una "atajada" difícil, en que el arquero, acosado por los adversarios al lado mismo de la valla, se arrojó al suelo con sin igual coraje y abrazó





la pelota, evitando el "goal"; se censura la corrida inoportuna de un "fowar".

Aparte del empleado de escritorio (entre los que sobresalen por su dedicación los de las empresas ferroviarias), los comentaristas más característicos son el vendedor de diarios y el mensajero de correos, que, en las esquinas o en las plataformas de los tranvías, discuten apasionadamente los partidos del domingo.

—¡Prensa, Nación!... Che, no me digás: López está en decadencia... ¡Vanguardia!... Mirá, el arquero, mejor que se fuese a cazar pajaritos, que se fuese... ¡Tribuna Obrera!...

El interés del juego pasa hasta el seno de las familias, en muchas de las cuales hay el grandullón que no abre el diario sino para leer el "football", y se pasa la vida comentando incidencias del deporte y pateando paquetes, papeles, ropa, cuanto encuentra por el suelo, o haciéndole "taquitos" al gato, o "gambeteando" la gorra del más chico, sin que haya calzado que le alcance.

La hermanita de este entusiasta del "noble juego", ha aprendido la canción del club del barrio y, al descuido, se pone a entonarla en casa:

Si los contrarios avanzan
a nuestra valla querida...

—Mirá, mirá—le dice el hermano,—no sigás porque voy a empezar a patear las copas, voy.

Y no hay para este muchacho voluptuosidad mayor que la de inflar la pelota hasta que el dedo pulgar no se hunda en el cuero y la pelota cante al dejarla caer sobre las baldosas del patio. ¡Zas!, un "shot", y a lo mejor la pelota va como bala hasta el fogón de la cocina y arma un formidable estropicio de platos y cacerolas.

Incursiones sociales de los "fulbolistas"

Como nota final, viene la disolución del club. En la mayoría de los casos, todo el club se reduce a los jugadores estrictos. Se han perdido varios partidos, se han tenido "divergencias de criterio", o ha habido peleas entre los interesados, por otros motivos, y el club se disuelve. ¡Adiós partido del domingo! Hasta que se forma otro club, con otro nombre, aun por los mismos elementos.



Las organizaciones del football, se han creído también de importancia social suficiente como para intervenir con "declaraciones" pomposas en conflictos políticos; pero, bajo esta faz, no es posible prestarles atención. ¿Qué representan ellas?

A veces, han llegado también a hacer manifestaciones públicas, de protesta contra una comisión directiva o consejo superior, o contra un cronista de diario, que los tiraniza con partidismos odiosos, o, a la inversa, de desagravio a un jugador o a un repórter, y en todo caso es delicioso ver a los "fulbolistas" poseídos enteramente de su papel, como si estuvieran decidiendo sobre los destinos de la humanidad.

Y ya que hemos mencionado a los periodistas, diremos que el "football" tiene cronistas de una sabiduría ilimitada, cuyo fallo es inapelable, al menos para una gran mayoría. En los grandes diarios, estos repórters tienen a su disposición a una nube de ayudantes honorarios, que el sábado los van a visitar y, por una entrada de teatro o nada más que por el gusto y el honor del oficio, se ofrecen para escribir las crónicas de los partidos del domingo.

AMOR ÚNICO

por M. WOLFS

Era en el opulento imperio de Igdrasil; en el imperio cuyos azules montes aparecen envueltos en la bruma del ensueño; imperio donde la vida es alegre como un rayo de sol.

Gobernaba el imperio el rey Labore. Labore era un anciano que tenía cabeza de nácar, barba color de las flores del almendro y corazón grande como el cielo y bueno como el regazo maternal.

El monarca de Igdrasil vivía sin otra familia que su hija, la princesa Coralia, heredera del trono.

La futura soberana era un conjunto asombroso de belleza y de maldad. Las gracias moldearon su cuerpo, dándole corrección estatuaria; las aves anidaron en su garganta; las corolas del granado tiñeron sus labios, y sus pupilas parecían dos magníficos luceros en campo de nieve sonrosada.

Contrastaba fuertemente con la hermosura de su cuerpo la fealdad abominable de su alma.

El pecho de la princesa Coralia era como un antro tenebroso, en el que se revolvían los viboreznos de la envidia, los ponzoñosos escorpiones del odio, las sierpes de la traición, y todos los miserables reptiles que encienden la cólera, despiertan la venganza y provocan hambre y sed de sangre.

Herido en su corazón, grande y bueno, por los crímenes de su hija, el anciano rey Labore se durmió para siempre en una alborada primaveral.

Los igdrasileños lloraron, contristados, ante el cadáver de su bien amado monarca, y cuando terminaron las solemnes exequias y transcurrió el mes primero de luto, proclamaron por emperatriz y señora del opulento imperio a la princesa Coralia.

Al subir al trono la gentil y malvada hija del buen Labore, juró cumplir fielmente las leyes que, para el justo gobierno, habían sido estatuídas desde remota edad por el Consejo Supremo de los ancianos y de los sabios de Igdrasil.

Una de las leyes preceptuaba que el soberano, al ceñir la corona y empuñar el cetro, habría necesariamente de contraer matrimonio para asegurar la sucesión de la dinastía reinante.

Al escuchar la lectura de esta disposición, Coralia tuvo un pensamiento horrible, pensamiento que iluminó su semblante con una sonrisa cruel.

—Dispuesta estoy—dijo—a observar fielmente vuestra ley. Desde hoy me ocuparé en buscar y elegir libremente al que haya de compartir conmigo, como esposo, el gobierno de mis estados.

Inclináronse respetuosamente los asesores regios, y, después de besar con toda humildad el imperial anillo, salieron del alcázar, pidiendo con plegarias fervorosas que la emperatriz eligiera por marido a un hombre honrado, enérgico y leal; a un hombre que pusiera el hierro candente de la voluntad sobre los ulcerados sentimientos de Coralia, y enfrenase, con el freno de oro del amor, el desbocado corcel de las pasiones malsanas de la señora de Igdrasil.

Grande fué la sorpresa de todo el reino cuando al día siguiente se escuchó pregonar por heraldos y farautes, a son de añafiles y entre redobles de atambores, que la hija de Labore deseaba tomar esposo entre aquel de sus súbditos que cumpliese tres requisitos, el primero de los cuales consistía en llevar, para alfombra de sus imperiales plantas, la cabellera más hermosa que hubiese en cabeza de mujer...

Ante el decreto de la reina temblaron las igdrasileñas, temiendo por sus trenzas, y palpitaron, estremecidos por la ambición, todos los jóvenes del imperio.

Tres lunas después de promulgado el decreto, el palacio de la reina resultaba pequeño para contener los tesoros de ébano y oro que hasta aquel día coronaron las frentes de nobles damas y de vulgares plebeyas.

Veinte cabelleras, igualmente finas, abundantes y espléndidas, fueron elegidas por la emperatriz, que, con tremenda satisfacción, pudo comprobar que casi todas las madres se habían despojado de sus trenzas para dar satisfacción a las ambiciones de sus hijos.

Los pregoneros anunciaron nuevamente que S. M. I. la hija de Labore deseaba tomar esposo entre aquel de los veinte súbditos que, habiendo alfombrado sus plantas con una de las veinte cabelleras escogidas, llevase a la soberana, para broche de un collar, las dos pupilas más radiantes y bellas que existiesen bajo párpados femeninos.

Horror inmenso conturbó todos los espíritus al conocer el despiadado capricho de la reina.

Ocho mujeres, mártires del cariño maternal, renunciaron voluntariamente a la vista y se resignaron a vivir entre sombras, a cambio de facilitar a sus hijos los medios para escalar el puesto más encumbrado del imperio.

Con mano impía Coralia revolvió los despojos que sus ocho pretendientes le enviaron, y examinó con salvaje detenimiento aquellas muertas pupilas, brilladoras cual primorosos esmaltes, que remedaban ópalos y ágatas, ámbares y venturinas, malaquitas y amatistas, jaspeados por rubíes de sangre y por diamantes de lágrimas.

Para broches de su collar escogió la feroz y arrogante soberana dos de aquellos restos: unas pupilas negras, con negrura de azabache cincelado, y otras azules, tan azules como turquesas formadas con pétalos de violeta.

Por tercera y última vez los añafiles y atambores convocaron a los igdrasileños para hacerles saber que S. M. I. la hija de Labore tenía resuelto desposarse con uno de los dos galanes cuyos broches habían sido preferidos; y que daría su mano a aquel de los dos que le brindase, para camafeo, el corazón más abnegado y generoso de mujer.

Momentos después de publicado el bando, llegaban al regio alcázar dos mujeres envueltas en negros trajes; llevaban rasuradas la cabeza y eran ciegas.

A un tiempo solicitaron las dos mujeres la gracia de ser recibidas por la soberana, prontas a dejarse abrir el pecho para que les fuera arrancado el corazón, a fin de que S. M. I. lo utilizase, si tal era su gusto, para camafeo. Huelga decir que eran las madres de los aspirantes al trono de Igdrasil.

Cuando el sacrificio iba a consumarse, cuando aquellas infelices criaturas iban a perecer inmoladas en aras de la insensata ambición filial, un trueno formidable retumbó en los espacios, y de su roto sarcófago surgió redivivo y amenazador el viejo Labore, el anciano rey de testa nacarada y barba del color de las flores de los almendros.

Terrible, siniestro, como ejecutor de altas justicias, avanzó el monarca hasta el trono en que se asentaba su desalmada hija, y, con impasibilidad estoica, la despojó de su blonda cabellera, la arrancó sus pupilas zafíreas y, abriéndole el seno, le extrajo aquel corazón donde sólo el mal tuvo albergue.

Luego, al conjuro mágico de Labore, sin cabello, sin vista y sin corazón, la emperatriz Coralia comenzó a vivir una vida errabunda, triste, solitaria, perseguida por las imprecaciones de todo un pueblo y abrumada por las quejas de las inocentes víctimas de su crueldad...

...Pero cuando el resucitado Labore pretendió castigar a los ambiciosos hijos que habían mutilado a sus madres, con la esperanza de conquistar un trono, se encontró en la imposibilidad de hacer justicia.

Para hacerla hubiera tenido que castigar a todos los hijos nacidos de mujer en el imperio de Igdrasil, y en todos los reinos conocidos...

...Porque mientras los hijos han corrido—y correrán siempre en alas del deseo—dispuestos a sacrificarlo todo por alcanzar un objeto despreciable, las madres, mártires sublimes, santas, con la santidad de su amor, amor único y grande entre los más grandes, dan día a día sus trenzas, que el dolor blanquea; la luz de sus ojos, que el llanto hace cegar, y el corazón, que alienta en sus benditos pechos, para que los ingratos hijos cambien estas magníficas preseas por una palabra de esperanza de la cruel emperatriz señora del mundo: ¡la ambición!...



La flor del duraznero
sus pétalos de seda abrió primero.
Después, una avecilla
cantó en la rama su canción sencilla.

Sintióse florecer mi corazón
en un desgarramiento de dulzura,
y dando al aire un olvidado son,
también a su manera
saludó tu llegada ¡oh primavera!

La luz brillaba temblorosa y pura.
Había en la mirada el regocijo
que hay en las madres cuando ven a un hijo.
De seda azul, el cielo era un estuche,
movíia el viento una insinuante llama,
y cantando en la rama
al pajarillo se le inflaba el buche.

Mi corazón hallaba
que era dulce la sangre de su herida,
que la lucha era buena,
y en alas del recuerdo, levantaba
el polvo espeso que esparció la vida
sobre tanto deseo y tanta pena!

Un nuevo florecer estaba presto.
En el vivo frescor de la mañana
ponía el mundo un dilatado gesto,
lleno de luz y de ternura hermana.
Y su cáliz abrían las bermejas
rosas, donde volaban las abejas...

* * *

¡Alegría y salud! En la pradera
corros de niñas danzan en el viento,
agitando su larga cabellera
con la alegría del compás violento.
El eco vuelve su animado coro
vibrando en la mañana,
que pone sus mejillas como grana
y por las frentes un sudor de oro.
Cantan bailando en rápido circuito
y al aire flota su armonioso grito.

Llegan de las colinas muy distantes
como leves neblinas sonrosadas.
¿Es que pasan en rondas ondulantes
despertando al amor grupos de hadas?
Se estremece la vida,
Sonríe el mar con plenitud celeste,
y su fleco de espuma floreciida
alza en la orilla al recoger su veste.

Abrete corazón en llama viva
como flor de granado.
De tu ardiente vigor está cautiva
la noble angustia en que nací animado.
Como el árbol y el ave
mi propia forma de expresión anhelo.
En el mar soy la nave,
soy la nube en el cielo.

¡Vida y amor! en el profundo vaso
del mar, el agua canta.
La luz palpita con temblor de raso
y parece que el alma se agiganta!...

Ernesto Mario BARREDA.

1921.

Ilust. de Hohmann.

GUÍA DE LECTURAS

TEATRO INFANTIL, por MARGARITA ROTHKOFF. Una colección de ocho obras.

La conocida educadora doctora Margarita Rothkoff, acaba de publicar en cuatro elegantes folletos ocho obras dramáticas de carácter histórico, destinadas a las representaciones infantiles de las escuelas nacionales. Titúlanse esas obras: "El Juramento", "Los Gauchos de Güemes", "Patria y Caridad", "La Alborada", "El paso de los Andes", "La pequeña tucumana", "El chasque" y "Las damas de Mendoza y el general San Martín", y en cada una se desarrolla y resuelve un episodio sobresaliente de la historia argentina.

Desde el punto de vista histórico, el criterio adoptado por la autora es francamente loable, pues, apartándose del patriotismo vacuo con que generalmente se enseña la historia nacional en nuestras escuelas, nos muestra a los héroes y a los acontecimientos pretéritos de la nacionalidad con gran amor por ellos, es cierto, pero sin el ciego fetichismo que confunde a las mentes infantiles y las aleja de la verdad sensata. Además, destinando su obra a los niños, ofrece en ella aquellos hechos que, en sus rasgos esenciales, tienen una significación virtuosa elemental.

Dramáticamente, podría discutirse alguna construcción; pero es evidente que la autora se ha esforzado por adecuarse a las condiciones materiales y espirituales de que puede disponerse en estas representaciones infantiles, y con eso cumple su propósito primordial.

Es lástima que, tratándose de una obra didáctica y habiendo sido editada con lujo, aparezca con gran número de accidentes de imprenta que, sin duda, se han de subsanar en una futura edición.—*J. G.*

ESTADOS UNIDOS DE LA AMERICA LATINA, o LA DONCELLA DEL PLATA, por ANGEL CUÉLLAR. Buenos Aires, 1921.

Alguien ha sostenido que el título es lo más importante en una obra literaria. Hay, en efecto, títulos tan elocuentes por sí solos como todo un volumen; así ocurre en este caso. El autor empieza por reconocer que "este libro no es una obra literaria", en lo que tiene razón. Ahora bien; ¿qué es este libro?, ¿novela simbólica?, ¿proclama revolucionaria? Es difícil la respuesta; en esas 280 páginas de cuerpo 10, hay de todo: diálogos de amor, cataclismos políticos, apotegmas de profunda filosofía... En realidad, esta es obra de tesis: el señor Cuéllar, bajo forma alegórica, demuestra la conveniencia de que se agrupen en un solo estado todas las naciones latinoamericanas, ítem más las Guayanas inglesa, francesa y holandesa. La teoría, como doctrina política, es muy discutible; más aún: la Liga Patriótica la hallará subversiva, como que va contra el Estado. Por otra parte, es de temer que el gobierno norteamericano no vea con buenos ojos los planes del señor Cuéllar.

La llamada "doncella del Plata" es una señorita "nacida en la avenida Alvear" (se supone que en algún edificio). El sobrenombre le ha sido impuesto rememorando a la tan conocida "Doncella de Orleans". Bien: esa señorita y su novio—"a quien conoció en el Parque 3 de Febrero"—harán la unión de la América latina.

Como es vano todo intento de sintetizar el vasto desarrollo de la obra, creemos conveniente, para dar idea de sus bellezas, transcribir algunas de las felices expresiones en que abunda. En la página 8, el señor Cuéllar compara a la Humanidad con la moda del vestir, "que nunca llega a la desnudez completa"; en la 11, dice una señorita: "Es necesario haber sido vendedora para aquilatar lo que vale la palabra de un hombre". El interlocutor contesta: "Pero, usted, Irene, no creerá que amar sea privilegio de vendedoras". De la vendedora de referencia, dice el autor que "tenía diez y seis años cuando estaba a cargo de un alto y viejo empleado de la casa donde servía". En la página 25, asegura que en Bogotá "cada casa amamanta un poeta". "Es cierto que no llegaba un emperador"—dice en la página 66—"pero llegaba un ministro, que siempre vale mucho más que un coronado". Nos habla de "manos nacaradas", de "la pluma de Homero"; hay heridos "con el brazo en cabresto"; se habla de una concurrencia de "tipos y clases de ambos sexos, tan numerosos que el local resultó pequeño". El pueblo mejicano, cuando se le dió a conocer el magno plan del señor Cuéllar, "contestó con un bramido" (página 111). "Mi César, tú que eres el amor de toda mi vida, tú que sois mi vida misma, te vas y me dejas", se lee en la 277. En suma: leyendo este libro, se recorre un ascendente climax de bellezas. Una de las más audaces innovaciones gubernativas del señor Cuéllar, consiste en hacer que el jefe del estado use como insignia presidencial un collar de perlas.

¿Comprenderá la Humanidad de hoy la concepción gigantesca de don Angel Cuéllar?... Seamos escépticos. Temamos que, como Sócrates, como Jesús, como Galileo, como Tomás Moro, como Miguel Servet, tropiece Cuéllar con la incomprensión de los contemporáneos. Nosotros, con todo y estar animados de la mejor voluntad, tenemos que reconocerlo honradamente: no comprendemos al señor Cuéllar.—*Enrique Ricardo.*



Para todos los hogares
Para todos los gustos
Vinos TIRASSO
La gran marca Argentina

Vinos de mesa, postre, Champagne, Moscato Champagne, Jugo de Uvas, Vinagre.

Los vinos Tirasso superan en calidad a todos sus similares nacionales y se han impuesto entre las personas conocedoras o de paladar delicado.

VINOS TIRASSO
LA GRAN MARCA NACIONAL

Toda Mujer!
Toda Madre!
Toda Hija!

Necesita hierro periódicamente para fortalecerle los nervios, sonrosar sus mejillas y darle las fuerzas y vigor de mujer robusta.

No puede haber mujeres hermosas, sanas y robustas sin abundancia de hierro en la sangre. Especialmente las niñas que están haciéndose mujeres necesitan abundancia de ese hierro vitalizador. Es, en realidad, el elemento *imprescindible* que necesitan para su robusto desarrollo. Solo una mujer sabe las agonías que trae la supresión o la irregularidad menstrual. Las madres deben cuidar que sus hijas tomen "HIERRO NUXADO" para toda clase de debilidad así como para reglas tardías o dolorosas. En el período más crítico de la vida su porvenir entero puede ser irremisiblemente dañado por falta de hierro orgánico, "HIERRO NUXADO" en la sangre.

"HIERRO NUXADO" es puro alimento para la sangre. No solo la enriquece sino que ayuda a crear millares de glóbulos rojos en la sangre, devolviendo las rosas a las mejillas pálidas, el brillo y viveza a los ojos amortecidos y con frecuencia trae también alivio de los dolores agudos durante las reglas y del gran peligro que causan las supresiones menstruales. Los médicos recetan "HIERRO NUXADO". Procúrese un frasco hoy mismo. Pruébelo por un mes y vea la diferencia en su salud y bienestar. De venta en las buenas farmacias y droguerías. Cuidado con las imitaciones. Asegúrese de obtener el legítimo "HIERRO NUXADO" que lleva la firma de Dae Health Laboratories.

Unicos Representantes:
MENDEL & Cía.
Guardia Vieja 4439 Buenos Aires

MEDICACIÓN DEPURATIVA
el ESTREÑIMIENTO
y sus consecuencias.
POLVOS LAXANTES de VICHY
de Dr. SOULE-GOUX
De gusto agradable, se toman con facilidad.
EFICACIA CONSTANTE
El frasco contiene 20 dosis.
Paris, 6, Rue de la Tucherie y Farmacias.

PHILIPS


ARGA

TEMAS ESCOLARES



por la Señorita PALOTES

ALGO SOBRE MINERALOGIA: EL HIERRO

Un poco de historia.—"Cuando Cortés conquistó Méjico, los españoles notaron que los aztecas tenían dagas, cuchillos y otras armas hechas de hierro, y cuando les preguntaban de dónde habían sacado aquel material, problema que no acertaban a solucionar, los indios respondían mostrando misteriosamente al cielo; y era verdad; el hierro que usaban les había venido llovido del cielo: era hierro meteórico.

Los esquimales, los habitantes de Yekutsk, en la Siberia Oriental y varias tribus de indios han usado igualmente armas y utensilios de hierro de esta procedencia. La historia antigua cita numerosas caídas de meteoritos. En tiempo de Píndaro, 403 a. C., cayó uno muy grande en Aegos Potamos; Pausanias habla de la piedra de Orchsomenos, que cayó del cielo antes del sitio de Troya y Plinio menciona otras muchas.

Todos los idiomas antiguos llaman al hierro "metal del cielo", y quizá la palabra *metal* venga del verbo griego *metallao*, que significa "buscar diligentemente cosas", pues era el hierro la cosa codiciada que afanosamente buscaban los hombres de la antigüedad.

Parece ser que las caídas de aerolitos eran más frecuentes en tiempos remotos que en la actualidad, y cuando el hombre primitivo usó el hierro por primera vez, ya llevaba miles de años utilizando el cobre, con el cual hacía punzones y otros objetos, destinando las masas más voluminosas para hacer hachas y útiles.

Está plenamente probado que el hombre primitivo, antes del año 1200 a. C., usaba el hierro con más o menos profusión, hierro que obtenía de los meteoritos, de los cambios físicos producidos en los yacimientos de mineral de hierro por el rayo, por el fuego de una selva o por agentes volcánicos, y finalmente del hierro nativo que encontraba.

El hombre primitivo conoció, pues, el uso de la aleación del hierro con el níquel, miles de años antes que el hombre civilizado, el cual no conoció este metal hasta el año 1809, fecha en que por primera vez se fabricó el acero al níquel."

El hierro meteórico es una aleación de hierro y níquel como el que se produce artificialmente, que es perfectamente maleable.

Era conocido el hierro antes del origen de toda tradición escrita. Se habla de este metal en los libros de Moisés, en los que se consigna que un descendiente de Caín, llamado Tubalcaín, "era hábil en tratar los minerales y toda clase de hierros"; lo cual prueba su antigüedad.

También en las obras de Homero se cita al hierro y al acero que destinaban a instrumentos de labranza, ya que hacían las armas de sus guerreros con bronce, como puede verse por el pasaje en que el poeta griego cuenta el combate de Ulises con el cíclope Polyfemo, 1000 años antes de Jesucristo.

Antes de fundarse Roma se conocía en Italia al hierro, habiéndose encontrado objetos que así lo atestiguan, procedentes de una época anterior a los Etruscos. Todo lo cual confirma no ser nada moderno el aprovechamiento de tan útil mineral.

El metal.—El hierro es el más importante de los metales, estando sumamente extendido en la Naturaleza. Encuéntrase principalmente en compuestos de oxígeno, azufre y carbono que forman los óxidos, sulfuros y carbonatos de hierro.

Sólo se encuentra libre, mezclado con otros metales en los *meteoritos* o *aerolitos*, pequeñas masas de mineral que caen de los espacios planetarios.

CARACTERES DEL HIERRO.—

Organolépticos.—Es un metal muy pesado que no se distingue por ningún olor característico. Es sonoro cuando se reduce a láminas y se presenta frío al tacto.

Mecánicos.—Infusible al soplete, es el más tenaz de todos los metales. Su densidad varía entre 7,4 y 7,9. Sometiéndolo al calor se torna pastoso ablandándose y no entra en fusión sino a temperaturas de 1500° a 1600°. Calentado al rojo blanco adquiere cualquier forma bajo la acción del martillo.

Opticos.—Tiene un color gris azulado que le distingue perfectamente del resto de los metales. Es naturalmente opaco y adquiere intenso brillo metálico por el pulimento.

Químicos.—Se conserva sin alteración en el aire seco, pero la humedad modifica su estructura, produciendo la conocida "herrumbre", que no es otra cosa sino un óxido férrico hidratado.

En el oxígeno arde con vivos resplandores y no tarda en cubrirse de una película negra (óxido magnético) que se desprende y salta en brillantes chispas bajo el golpe de martillo.

Convertido en polvo fino, es susceptible de inflamarse al contacto del aire.

Obran muy activamente sobre el hierro los ácidos sulfúrico, nítrico y clorhídrico, siendo muy soluble en el ácido nítrico.

Eléctricos y magnéticos.—Este metal es electropositivo y magnético en alto grado.

Hierro industrial.—No es el metal puro, sino que contiene carbono en cantidad variable y otras sustancias. Puede ser de tres clases: *hierro dulce, acero* y *hierro fundido* o *fundición*. El primero, es muy tenaz, pero la fusión lo reblandece y entonces se modela fácilmente con el martillo, a cuya operación se llama *forjar*. Igualmente pueden *soldarse* o unirse con el martillo dos trozos de hierro.

El acero es una mezcla de hierro puro y carburo de hierro. Sus condiciones le hacen preferible al *hierro dulce*, por cuyo motivo va suplantándolo en tal forma, que en la actualidad la fabricación de este último pierde mayor terreno cada día.

El hierro fundido se emplea en maquinarias por su resistencia al aplastamiento. Si se enfría lentamente, se desprende una parte del carbono y se obtiene un metal gris obscuro, más blando, que se puede tornear fácilmente. Puede ser vertido en moldes, pero no se deja forjar.

Metalurgia del hierro.—La metalurgia es el arte de separar los metales de sus minerales. La extracción directa del hierro de los minerales, comenzó, como es lógico, por medios sencillos y primitivos; se practicaban agujeros en la misma mina, provistos de una chimenea de tierra, empleándose como combustible la leña de los bosques cercanos.

Pero tal sistema fué reemplazado por el establecimiento de hornos permanentes que fueron perfeccionándose en sucesivos experimentos hasta llegar a los actuales "altos hornos", en los cuales se aplican los últimos descubrimientos de la mecánica. Producen así un rendimiento de metal infinitamente superior, siendo la industria de hierro y acero el factor más importante de riqueza para los países que a ella se dedican.

Estados Unidos, Alemania e Inglaterra ocupan los primeros puestos en la producción mundial metalúrgica.

Hierro argentino.—Ya hemos dicho a qué se llama hierro meteórico.

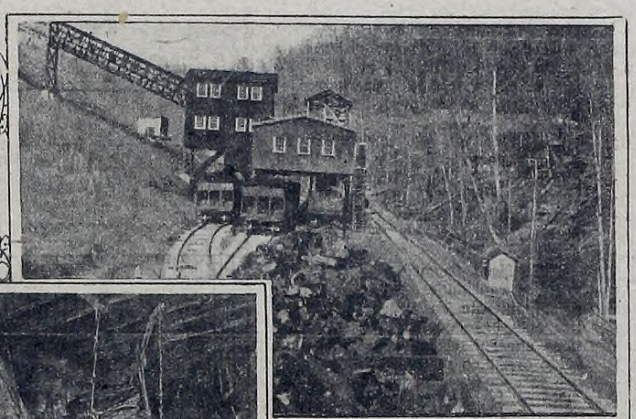
Dice el doctor Holmberg que el hierro meteórico se ha encontrado en Otumpa (Chaco); en las guerras de la independencia el gobierno envió una comisión para traerlo a Buenos Aires y fabricar fusiles con él.

Se obtuvo una masa de la cual se regaló una parte a Parish, quien la envió al Museo Británico; con otro trozo se fabricó un par de pistolas que se ofrecieron de regalo al presidente de los Estados Unidos.

El naturalista Burmeister, en su jira por el interior, vió en Machigasta (Catamarca) un yunque de herrero fabricado con hierro meteórico.

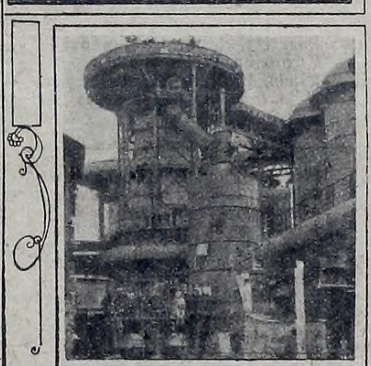
Procedente del Chubut, se conserva en el Museo de La Plata una masa de idéntico mineral.

Además, se obtiene hierro de las minas Romay en Catamarca y de las de San Luis, Tucumán, Salta y La Rioja.

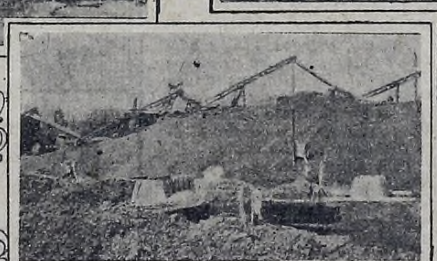


Lugar de descarga del hierro extraído de la mina, sobre una línea férrea





Obreros de una fragua, trabajando el hierro



Trans. portadoras en una mina de hierro

Vista de un alto horno.



(Continúa en la siguiente página.)

Temas escolares

(Continuación de la página anterior)

Combustión. — Muy notable es la combustión del hierro en el oxígeno. Para demostrarlo, se utiliza con ventaja un muelle viejo de reloj, que puede adquirirse en cualquier relojería. Ablandándolo al calor rojo, le daremos previamente la forma de bucle. En su extremo inferior se sujeta un pedazo de yesca, y el superior atraviesa un tapón; encendida la yesca, se sumerge todo en un frasco de oxígeno. Al quemarse la yesca se ocasiona tal recalentamiento del extremo del hierro, que éste empieza a arder.

La combustión continúa acompañada de fuerte chisporroteo, y el compuesto de hierro y oxígeno gotea en forma de esferas líquidas ardientes.

Para evitar el estallido del frasco debe ponerse de antemano, en el fondo, un poco de arena, a fin de que las gotas no toquen el cristal.

Gran importancia ha adquirido esta experiencia, puesto que la industria emplea una corriente de oxígeno para cortar el hierro, aunque se presente en planchas de gran espesor.

Todos nosotros hemos visto usar este procedimiento por los obreros que cortan vías del tranvía o ferrocarril, trabajo antes lento y penoso efectuado con una lima y que hoy se hace en pocos segundos, sin esfuerzo alguno.

El hierro comparte con el carbón el predominio sobre todas las demás materias empleadas en la industria moderna, siendo su baratura, abundancia, tenacidad, maleabilidad, ductilidad, resistencia a la tracción, torsión y flexión, cualidades que le convierten en el más precioso de los metales.

Sus compuestos son numerosísimos, por lo cual nombraremos sólo los más conocidos:

Oxidos de hierro, o sea minerales cuyo principio es el oxígeno. A este grupo pertenece la "piedra imán".

El *óxido férrico* se presenta en forma de polvo pardo rojizo, variando de color con la temperatura desde el rojo vivo hasta el violeta negruzco. Se emplea para pulir los metales y vidrios y en la preparación de tinturas.

El color rojo de los objetos de barro cocido es debido al *óxido de hierro*, de la misma manera que el amarillo y pardo proceden del *hidrato*.

El *óxido de hierro* también se presenta como mineral y se le llama *oligisto*. Cristaliza en hermosos romboedros. A otras formas que no tienen cristalización muy visible se las llama *hematites roja* y *hierro especular*.

El *sulfato ferroso* se gasta en grandes cantidades en la industria, principalmente en tintorería. Constituye la base de la *tinta*, que contiene una sal negra de hierro de un ácido orgánico llamado ácido tánico, que se encuentra en las agallas.

Entre las múltiples especies del hierro, nombraremos las Piritas, Siderosa, Vivianita, Dufrenita, Trifilina, Heterosita, Farmacosiderita, Escorodita, Wolfram o hierro tungstatado, Liebrita, Melanteria y Neoplasa, cada una de las cuales merece descripción aparte.

La isla sagrada.—*En la isla de Miyagima, que es una de las más pintorescas del Japón, están prohibidos los nacimientos, las defunciones y... los perros.*

Allí tiene su asiento un templo muy venerado. Entre sacerdotes, escultores de ídolos y pescadores, la isla está habitada por unas 3.000 personas.

Según la religión japonesa, es un sacrilegio que en aquel suelo bendito nazca un niño, o muera una criatura humana, o que, por lo visto, pueda un perro menear la cola.

Antiguamente la prohibición se observaba con todo rigor: si una mujer era sorprendida por los dolores de parto, por grave que fuese su estado, se la embarcaba a toda prisa, bajo amenaza de grandísimas penas; inexorablemente también era embarcado y alejado de la isla todo moribundo, para que su cadáver no ensuciase el sacro suelo.

Ahora la prohibición ha tomado caracteres más humanos: la incauta parturienta es desterrada por treinta días; si alguno muere, su cadáver es transportado a otra localidad para enterrarlo, y los habitantes de la isla sagrada que ayudaren al transporte deben ausentarse de la isla cincuenta días para purificarse.

* * *

La Capilla Sixtina.—*La "Revista Musicale Italiana" da algunas noticias, no por todos conocidas, del famoso Colegio de capellanes cantores pontificios, que es la más importante institución musical de que puede envanecerse la Iglesia.*

La Capilla Sixtina es el cuerpo coral propio de los palacios apostólicos, adscripto exclusivamente a los oficios rituales del pontífice, y no se debe confundir, como a menudo acontece, con la capilla musical de la basílica de San Pedro, del Vaticano, llamada Capilla Julia. La característica especial, y acaso única, que distingue la Sixtina de la Julia y de todas las demás instituciones musicales de la Iglesia Católica, consiste en la exclusiva ejecución de música puramente coral, a voces solas, sin acompañamiento instrumental, o, como algunos dicen, "a la Palestrina".

Es sabido que en la pontificia iglesia palatina no hay órgano y que está rigurosamente prohibido el uso de todo instrumento musical, lo mismo que se practica en los templos de los cristianos de Oriente, rusos, griegos, etc., tradición que se remonta a los primeros tiempos del Cristianismo, cuando los peregrinos fieles de la nueva fe se reunían escondidamente en las catacumbas para rezar y cantar himnos en alabanza del Salvador.

Del documento que publica la "Revista Musicale", que es una petición a Pío IX solicitando el aumento de estipendios de los cantores de la Sixtina, se deduce que en 1500, bajo el pontificado de Gregorio XIV, los cantores recibían doscientos escudos anuales, una sopa todos los días, una comida en todas las solemnidades, cuatro propinas al año y además, en momentos prefijados, se les prevía graciosamente de sotanas y sobrepellices.

* * *

Ruinas incaicas.—*Para el turista que por primera vez visita la localidad de Lurín, en el Perú, se presentan cosas de un sabor y colorido extraño, por las costumbres del pueblo y por otras tantas afinidades que son dignas de tomarse en cuenta para su meditación y estudio.*

De ordinario los turistas acuden allá con el objeto de pasar horas de esparcimiento y expansión, observando cuanto de interesante tiene el pueblo con sus antiguas ruinas del imperio incaico.

En el trayecto el espectáculo que ofrece la naturaleza es ampliamente sugestivo y la línea bordeando cerros y subiendo quebradas se interna en la llanura.

A los coleccionistas de "El Hogar"

Debido al gran aumento en los artículos de imprenta y encuadernación, avisamos a los señores coleccionistas, que desde la fecha regirá la siguiente tarifa para las encuadernaciones.

"EL HOGAR"

Por cada trimestre (un tomo ..... $ 5.50
Tapas sueltas, para encuadernar..... „ 3.—

Empresa Editorial HAYNES Lda., S. A.
MAIPU, 393. BUENOS AIRES

El más afamado
Aperitivo Estomacal
y Digestivo.

FERNET-BRANCA

UNICOS CONCESIONARIOS:
HOFER y Cía.
Buenos Aires.

Contra los
SABAÑONES
no hay remedio más eficaz ni más rápido que el
SABAÑOL



Venta: Droguería de la Estrella Ltda.
Defensa 215
sus secciones y buenas farmacias.

PRIMAVERA

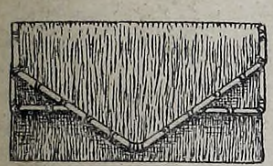


ABANICOS

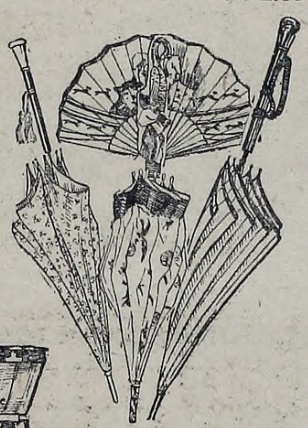
N.º 33043—**GRAN SURTIDO** en abanicos con varillajes de galalit o rubio, países pintados a mano, muy bonitos y de última moda, a . . $ **26.—**
INMENSA VARIEDAD en en abanicos de finas maderas caladas a mano y lisos, con país de seda pintado, a $ 11.—, 8.50, 7.50, hasta pesos **2.50**
N.º 33084—**ABANICO** de seda pintada, varillajes con incrustaciones y patrón de nácar, a . . . . . $ **3.50**
El mismo, con incrustaciones de nácar en el varillaje, a pesos **2.50**

OPORTUNIDAD

GRANDIOSO SURTIDO EN JUEGOS DE SOMBRILLAS Y ABANICOS de seda pintados a mano, con encajes o lisos, gustos muy delicados, desde $ 95.— hasta . . . . . $ **19.50**



CARTERA forma sobre, en cuero marroquinado o engamuzado, dos solapas, con monedero y espejo, aplicaciones de plata 800 garantida, al precio de reclame de . $ **4.50**

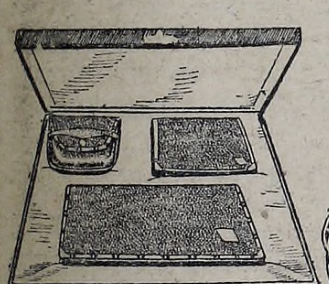




JUEGO DE CUBIERTOS para dos personas, en Par Plate, compuesto de 8 piezas con elegante estuche, $ **13.50**
El mismo, para una persona, compuesto de cuatro piezas, a. . $ **8.50**

SOMBRILLAS

SOMBRILLAS de seda, puños varios, pasamano de cuero, a . . . $ **19.-**
SOMBRILLAS PARA SEÑORA, de seda Gloria, negra, floreada, puños de madera con borla, al precio de $ **7.90**
SOMBRILLAS de algodón, varios colores, puños de fantasía, con borla, al precio irrisorio de $ **3.90**
SOMBRILLAS para niñas, en faya de algodón con vainilla, puños rectos, con pasamano de cuero, al precio de gran reclame de pesos. **2.90**



ESTUCHE CON JUEGO DE CARTERA BILLETERA Y CIGARRERA en fino marroquín con aplicaciones y monogramas de plata 800, a. . $ **14.50**
JUEGO DE CARTERA Y BILLETERA en fino estuche con aplicaciones y monogramas de plata 800, a pesos. **9.50**
El mismo, con monogramas de plata 800, al precio de gran reclame de pesos. **6.50**



ULTIMA MODA. BOLSAS en fina seda Lame, con cierre de imitación carey calado, forro de seda, con espejo y monedero, $ **27.50**
Otros modelos, a $ 22.50 y. . . $ **19.50**

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1868
Pedro BIGNOLI SIN SUCURSALES
BAZAR. MENAJE. PARAGUERIA. BASTONES. SOMBRILLAS. ABANICOS.
SARMIENTO 1002 ESQUINA C. PELLEGRINI 300-B. AIRES
TALLERES PARA COMPOSTURAS EN GENERAL

Mi idolatría por el acordeón

por MARK TWAIN

Imaginemos por un momento que el lector tuviese un vecino como yo lo tuve, atacado de la monomanía de turbarle el reposo dando feroces resoplidos con un trombón. ¿Qué haría el lector? ¿Se consideraría obligado por conformidad cristiana o por un don de su magnánimo carácter a compadecer al desventurado que muestra tales inclinaciones a la disonancia? De mí sé decir que, aunque no siempre fuí de temperamento acomodaticio, hoy, sin embargo, tengo gran propensión a la benevolencia con aquellos infames que, enfrascados en su mu-



. . . estoy convencido de que todos llevamos en las reconditeces de nuestro ser una irreparable afición a tocar algún instrumento.

sicofilia, rompen los tímpanos de sus vecinos. Mi propia experiencia de incansable aficionado a las ejecuciones melódicas a toda hora y a todo pasto me hace sentir conmiseración, más bien que otra cosa, por cuantos se hallan dominados por la incorregible pasión de tocar a la desesperada un instrumento cualquiera, ya sea trombón, clarinete, cornetín o fagot. En otro tiempo, quizás hubiese llegado hasta incendiar la casa del miserable o quemarlo vivo; pero hoy me contendría resignadamente, porque estoy convencido de que todos llevamos en las reconditeces de nuestro ser una irrefrenable afición a tocar algún instrumento, y tarde o temprano somos víctimas de la sinfomanía.

En efecto: yo me conceptuaba refractario por naturaleza a la nefasta vesania de declararnos músicos, contrariando cínicamente la voluntad del Creador, que nos manda aserrar madera o dedicarnos a otra cosa útil y tolerada por las leyes. Pero hete aquí que un día caí en las garras de "mi instrumento": del acordeón. En la actualidad lo aborrezco tan furiosamente como el que más; pero en aquella época se apoderó de mí una idolatría vergonzosa por sus sonoridades. Era un acordeón colosal. Con él me pasaba las horas muertas tocando "El carnaval de Venecia". ¿Quién me recomendó tan terrible y dilacerante pieza? Porque me parece imposible que exista otra en el mundo más a propósito para provocar la desesperación del género humano.

Cuando apenas llevaba seis u ocho días ejecutando "El carnaval de Venecia", me sentí poseído de la vana pretensión de perfeccionar la melodía original, y sin demora introduje variaciones y filigranas. Mi genial iniciativa dió como resultado inmediato la presencia de la patrona en mi cuarto.

—Señor Twain, ¿no conoce usted otra melodía?—me preguntó en tono de profunda indignación.

—No, señora; no conozco otra —la respondí en actitud conciliadora y humilde.

—Pues entonces, ¿por qué no la toca usted tal como es? Déjese de variaciones, que ya tienen bastante los huéspedes con la composición original.

¡Ya lo creo que tenían bastante! ¡De sobra tenían los desdichados! Vacía quedó en poco tiempo la mitad de la pensión, y lo mismo hubiese sucedido con la otra mitad de no haberme plantado en la calle la señora Jones.

Tan sólo una noche logré pasar en mi nueva vivienda. La dueña, la señora Smith, a la siguiente mañana entró en mi habitación para gritarme:

—¡Aquí sobra uno, que es usted! ¡Ya está usted bajando la escalera! ¡Demonio! ¡No me ha dejado usted pegar un ojo en toda la noche! ¡Si volviera a ocurrir lo mismo, vendría y le haría a usted añicos el acordeón en la cabeza!

En casa de la señora Brown, adonde me trasladé, soportaron mi "Carnaval de Venecia" durante tres noches seguidas, mientras la ejecuté en toda su pureza, sin mistificaciones. Pero en cuanto traté de introducir variantes, se armó el escándalo. Nadie estaba conforme con las variantes. Partí de allí habiendo conseguido cuanto es dable apetecer en el aspecto artístico: logré que uno de los huéspedes perdiera la memoria, y que otro infeliz le arrancase el pelo a su misma madre.

Acto seguido me mudé a la pensión de la señora Murphy, italiana de cualidades muy recomendables. Cuando toqué por primera vez en aquella casa mis famosas variaciones, un anciano achacoso, de rostro cadavérico, penetró en mi aposento, y mirándome con expresión de sublime gozo, me dijo, tremando de emoción, al par que ponía su mano sobre mi cabeza:

—Joven, ¡Dios le bendiga a usted como yo le bendigo! Desde hace muchos años he batallado inútilmente para lograr resignarme al funesto desenlace que me espera con la incurable dolencia que padezco. Usted es mi bienhechor. Gracias a las variaciones ejecutadas por usted me he convencido plenamente de que es una vileza tener apego a la vida.

Y anegado en lágrimas de alegría, añadió el anciano arrojándose en mis brazos:

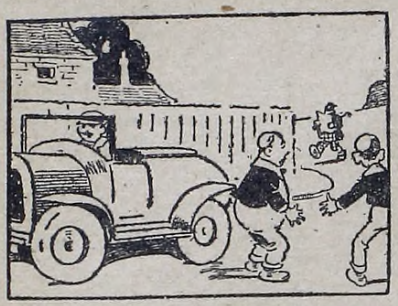
—No solamente deseo morir, sino que ansío irme al otro mundo cuanto más pronto, mejor.

Todavía cuando se marchaba le obsequié con una de mis variaciones más desgarradoras. El infeliz doblóse como la hoja de una navaja al cerrarla de golpe, y ya no abandonó la cama hasta que le sacaron a hombros en una caja de metal. Le había curado radicalmente con mi acordeón.

Cuando me hallé libre de aquella maléfica manía musical, comprendí que, a pesar de tantas torturas y calamidades como produje y experimenté con mi acordeón, proporcioné y obtuve, sin embargo, algunos positivos beneficios: uno de ellos, el despenar a aquel pobre viejo, y otro, de no poca consideración, el de salirme sin pagar de las casas de huéspedes, porque las patronas se avenían en seguida a todo con tal de que me largase cuanto antes con el acordeón debajo del brazo.

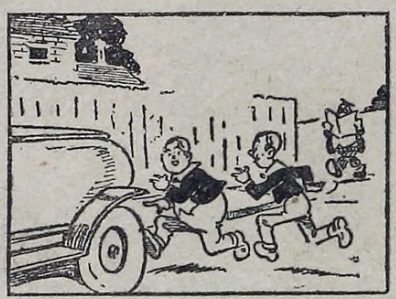
Traducido por
Francisco Anaya Ruiz.

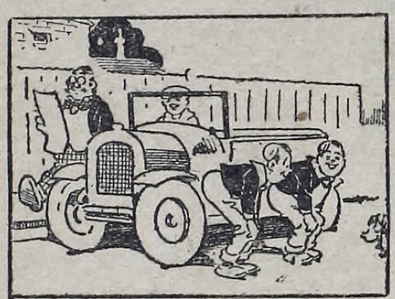
COMETEN NUEVOS EXCESOS
LOS ESCOLARES TRAVIESOS



Montgolfier y Fideito
hacen un nuevo delito.

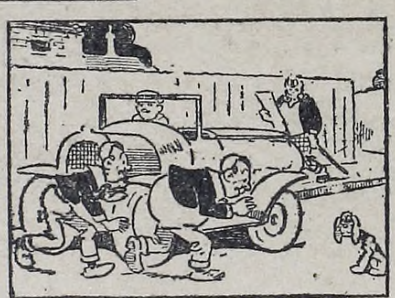
Y después de hacer tal cosa
ponen pies en polvorosa.

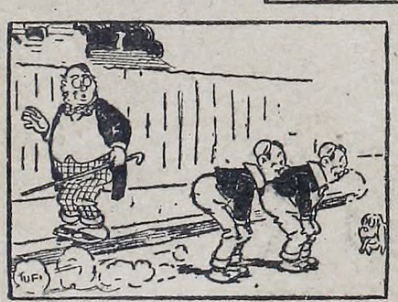




El maestro avanza cauto
y se esconden tras un auto.

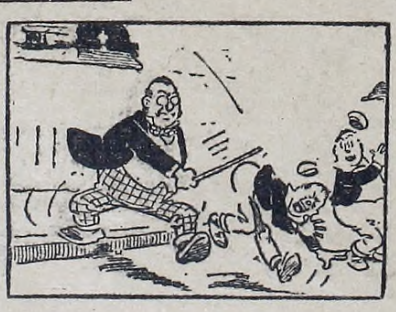
Pero el auto inoportuno
echa a andar sin ruido al-
guno.



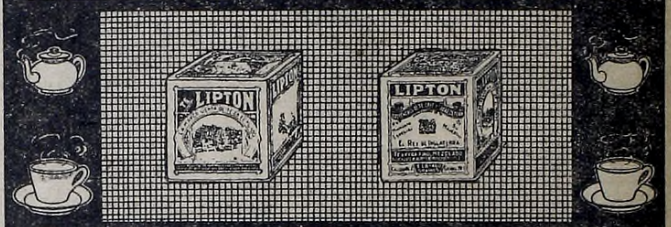


El profesor ve con risa
a los chicos de esta guisa.

Y juzgándolo del caso
da a cada uno un garrotazo.



LIPTON



EL MEJOR TE QUE LA TIERRA PRODUCE

HIGIENE del TOCADOR



Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello, así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del

Coaltar Saponiné Le Beuf

el cual posee las propiedades antisépticas y detersivas INDISPENSABLES que deben reunir los productos destinados a usos semejantes; a estas cualidades debe el Coaltar su admisión en los hospitales de París.

EN LAS FARMACIAS
Desconfíese de las imitaciones que sus éxitos han dado origen



Señoras, Señoritas!

Metritis Dolores y desarreglos en el período, hemorragias, flujos, abortos, etc., se curan tomando el

"Específico Scheid's"

Evitad las malas consecuencias a que conducen estas dolencias. No vacilen en tomar hoy mismo este producto; un poco de buena voluntad bastará para recuperar una perfecta salud. Frasco, $ 2.80. Doble, $ 4.—

Y en la falta del período, atraso
o muy escaso, deben tomar el otro específico inofensivo llamado: "AMENORROL"
Frasco, $ 4.—. Venta buenas Farmacias. Depósito General: C. PELLEGRINI 644, Bs. Aires.

Pida folletos sobre cerrado, o personalmente, con cartas de agradecidas y certificados médicos que demuestran su eficacia, a C. Scheid, C. Pellegrini, 644, Bs. Aires

SUSCRIPCIONES

Las personas que deseen recibir "El Hogar" o "Mundo Argentino" todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en suscribirse, de acuerdo con los precios que damos a continuación:

EL HOGAR

CAPITAL:

1 año	(52 números)	$ 9.— m/n.
6 meses	(26 id.)	„ 5.— „
3 id.	(13 id.)	„ 2.50 „

INTERIOR:

1 año	(52 números)	$ 13.60 m/n.
6 meses	(26 id.)	„ 7.— „
3 id.	(13 id.)	„ 4.— „

EXTERIOR:

1 año	(52 números)	$ 10.— oro
6 meses	(26 id.)	„ 6.— „
3 id.	(13 id.)	„ 4.— „

MUNDO ARGENTINO

SUSCRIPCION ANUAL

Capital (52 números)	$ 5.— m/n.
Interior (52 números)	„ 7.50 „
Exterior (52 números)	„ 4.50 oro

Empresa Editorial
HAYNES Ldo., S. A.
MAIPÚ 393 — Bs. AIRES

No se aceptan suscripciones por menor término de los indicados.

CARTAS DE UN EXTRANJERO

por Luis María JORDAN



Al fin he podido desentenderme de ministros, edecanes y admiradores para salir a la calle, solo, en la compañía de mi esposa que, aunque es un poco conversadora, no me molesta porque felizmente puedo abstraerme y dedicar mi pensamiento a altas especulaciones filosóficas.

A las 9 de la mañana, de riguroso incógnito, huímos del hotel. Al fin pude encender mi pipa, cómodamente, porque estos mogigatos de nativos que cruzan las piernas, viven con las manos en los bolsillos y no pueden pararse si no están recostados contra algo, creen que fumar en pipa es una cosa para gente plebeya!

Antes de subir a un automóvil, revisé mis pistolas, a todo evento, porque he oído decir que este es el único país del mundo — fuera de Méjico y del Paraguay—en donde se han tomado al pie de la letra las películas norteamericanas, y los nativos, emponchados o con las caras cubiertas por antifaces, asaltan a los viajeros en las calles centrales, quizá con la consiguiente tolerancia de la policía, que puede cómodamente vivir de eso.

En el término de un mes, según me aseguran personas fidedignas, han asesinado al Director General de Aduanas, han robado al ministerio de Hacienda, la Caja de Conversión y las sucursales de todos los bancos establecidas en el interior del país. Estas noticias son muy buscadas por la gran mayoría del público y los periódicos, con una habilidad que casi es un arte, dan a estos crímenes la misma importancia que a las carreras de caballos, lo que es injusto, porque este sport es menos cruento que aquél y sólo perjudica a las clases más pobres.

Hemos recorrido los barrios de la ciudad, en automóvil, en tranvía y a pie.

Toda la gente no habla español, como dije al principio, en una de las cartas anteriores: están muy generalizados el italiano, el catalán, el gallego, el bable, el alemán, el idish, el ruso y el inglés. Además la gente del pueblo tiene un subdialecto especial del que todavía no se han hecho diccionarios y que consiste, en algunos casos, en pronunciar las palabras al revés y en otros en aceptar vocablos de cualquier origen.

Este es un pequeño idioma que se conoce con el nombre de "lunfardo" acaso porque fué importado del Gran Ducado de Lunfardía. (Creo que es una provincia del Perú o del Alto Paraná).

Los hombres de la calle, es decir, la plebe, es sumamente descortés: escupe en todas partes a pesar de las prohibiciones en contrario y hace cuanto le está prohibido en papeles, reglamentos, anuncios y disposiciones policiales o municipales.

Las mujeres que andan solas son tratadas con la más cruda grosería y las pobrecitas, acaso implorando un poco de con-



miseración, se descotan con tanta generosidad que uno se cree trasladado a los seculares centros de la cultura extranjera.

En fiestas, paseos, bailes, etc., hombres y mujeres están habitualmente separados: ellos no se atreven a acercarse y ellas se conforman con mirarlos desde lejos, con una mirada tan honda que a veces me ha tocado hasta las lágrimas.

Mi señora, que es un poco maligna en sus comentarios, dice que los sexos están separados ante el público y nada más, y que fuera de los momentos de ostentación social muchachas y muchachos, que tienen sangre de latinos, se echan por ahí, alegres y resueltos, hacia la fácil conquista del niño ciego.

En las clases más bajas de la sociedad "la pareja" ha llegado a ser un elemento respetado y respetable. De seis a ocho de la noche la pareja es dueña de la calle, de los tranvías, los automóviles, de las plazas, de las umbrías, de los paredones y de todos los sitios disponibles. Antes, el público se oponía a semejante estado de cosas y parece que en la generalidad de los casos el asunto era arreglado a tiros.

En los tranvías, veredas o calles, nadie se molesta en homenaje a una señora.

En un tranvía la apretarán contra la plataforma: unas veces para robarle alhajas, otras para herirle el pudor.

Nadie se molesta tampoco por los ancianos: que se arreglen como Dios les ayude, y si Dios no los ayuda, que cargue con ellos el Demonio. Es frecuente usar con los niños la misma descortesía: a nadie le preocupa el vecino, y muchas veces el señor de al lado es el enemigo. No he visto abrir la portezuela de un carruaje, ofrecer un paraguas, dar un sitio de honor, conversar sombrero en mano con una señora a ningún hombre perteneciente a la clase del pueblo.

Entre los aristócratas que han venido a Europa, estas costumbres bárbaras no existen o están tan atenuadas que es muy difícil observarlas.

La gran masa popular carece en absoluto de cultura mental y social. Son hombres mal educados, groseros, violentos e irrespetuosos. Se piensa con horror en las autoridades emanadas de ese sufragio universal...

Sin embargo, parece que la clase dirigente no ha tomado la Constitución por el lado solemne y la modifica a su antojo, haciendo de ella mangas y capirotes cuando le conviene.

En cuestión de grosería popular, sólo les llevan ventajas los norteamericanos, y es claro que los argentinos propalan a todos los vientos las inculturas de los otros.

Por primera vez, hoy, he extrañado a mi vieja Europa. Mi señora, en cambio, por llevarme la contra, está encantada y dice que si las leyes del país no lo prohiben, se com-



prará algunos argentinos para lucirlos en sus salones de ultramar. La idea me parece excelente y digna de mi viejo amigo Anatole France.

Ilust. de Pelayo.

PUEBLOS SIN DIOS



Hablando de los australianos, dice Lubbock, en "Los orígenes de la civilización": "No creen en la existencia de un dios, ni en su religión, si así puede llamarse, entra para nada la moral. Las palabras "bueno" y "malo" las refieren al sentido del gusto o al bienestar material, y no envuelven noción alguna de rectitud o perversión."

Una creencia curiosa de los australianos es que los blancos son negros resucitados. La existencia de esta idea se comprobó en los indígenas del norte de Sidney, en 1795; de modo que es difícil atribuirla a los misioneros. La tienen también los negros de Guinea, de Nueva Caledonia y otras partes. Pero las opiniones de los australianos sobre tales puntos parecen haber sido muy varias y confusas; en rigor, no poseen una creencia general y definida en la materia.



Por lo que toca a los australianos septentrionales, contamos con informes dignos de crédito, debidos a una escocesa, Mrs. Thomson, que naufragó junto a la isla del Príncipe de Gales. Su marido y el resto de la tripulación se ahogaron; pero ella fué salvada por los indígenas, y vivió en su compañía cerca de cinco años, hasta la visita del "Rattlesnake", en el cual logró escaparse, no sin algún trabajo. Fué bien tratada en general por los hombres, mas las mujeres, celosas de ella, mucho tiempo, se condujeron cruelmente. Esa gente no tenía idea de un ser supremo. No creían en la inmortalidad del alma, sino que entendían que "después de la muerte se volvían blancos o europeos, y, como tales, pasaban al segundo y último período de su existencia. No forma parte de su credo que deben obtener recompensas ni castigos futuros".

Suponían que Mrs. Thomson era el fantasma de Giom, hija de un hombre llamado Piacuai; y cuando los niños la atormentaban, los hombres solían mandarles que la dejasen quieta, diciendo:—¡Pobre! ¡No es nada; un simple fantasma!—lo cual no era obstáculo para que un hombre llamado Baroto la tomase por mujer en prueba del poco valor que debe concederse al aserto de que los australianos creen en los espíritus. En realidad lo que más creen es en la existencia de hombres algo diferentes de ellos y un poco más poderosos. Los australianos meridionales, según los ha descrito Stephens, no tenían ritos, ceremonias, culto religioso, ni idea alguna de un Ser Supremo, sino un vago temor de los espíritus malos.

Los veddhas de Ceylan, según Davy, creen en seres malignos, pero no tienen ninguna idea de un Ser Supremo y bienhechor de una existencia futura, ni de un sistema de recompensas y castigos, y así opinan que importa poco obrar bien o mal.

Los indios de California han sido descritos por el padre Baegert, misionero jesuita, que vivió entre ellos diez años. Refiriéndose al gobierno y la religión dice: "Ni uno ni otra poseían. No tenían magistrado, policía, ni leyes; ídolos, templos, culto, ceremonias religiosas, todo les era desconocido; y ni creían en el verdadero y único Dios, ni adoraban siquiera falsas divinidades. Yo hice activas investigaciones cerca de aquellos con quienes vivía, para cerciorarme de si concebían alguna idea de Dios, de una vida futura y de sus propias almas; pero jamás pude descubrir la menor huella de tal conocimiento. Su lengua no encierra palabras para Dios y alma, por cuya razón los misioneros se veían obligados a usar en sus sermones e instrucciones esas dos palabras en idioma español. No podía suceder otra cosa en un pueblo que no pensaba más que en comer y divertirse, y que no reflexionaba jamás sobre cosas serias; antes bien, se desentendía de todo lo que se hallaba fuera del estrecho círculo de sus ideas, respondiendo: "aipekeriri", "¿quién sabe eso?" Yo les interrogué muchas veces si no habían preguntado nunca quién podía ser el Creador y conservador del sol, de la luna, de las estrellas y demás objetos de la naturaleza; pero siempre me salían al paso con un "vara", que en su lenguaje significa "no".

Mr. Gibbs, hablando de los indios que viven en las vertientes de los valles del Sacramento y del San Joaquín, dice: "Uno de esta tribu, que había estado tres o cuatro años entre los blancos, y acompañaba a la expedición, interrogado sobre su creencia en una divinidad, confesó su completa ignorancia en la materia. No era menos extraño e indiferente a toda noción de una vida futura; por su parte, no creía en ella. La razón que daba, para explicar que los suyos no fueran a ninguna otra parte después de morir, y sí los blancos, era que los indios quemaban los muertos, lo cual equivalía a acabar con ellos."

La seguridad en los trenes. — *Un individuo aficionado a la estadística ha calculado con arreglo a datos muy precisos que en los Estados Unidos, por cada 2.275.122 viajes sin novedad, hay un sólo viaje peligroso, de suerte que si una persona toma todos los días el tren para ir a sus negocios y regresar a su casa sólo tiene una probabilidad de accidente en 3.792 años.*

Como aquí las catástrofes ferroviarias son infinitamente más raras que en los Estados Unidos, tenemos el consuelo de poder viajar muchos más años y más a menudo, sin que la estadística nos condene a muerte.





PRESENTAMOS A ÚSTED NUESTRO NUEVO PRODUCTO ANILINA

Colorite

EN COMPRIMIDOS CONCENTRADOS

Superior a los jabones de anilina por su pureza y fuerza. Tiñe con mayor intensidad, durabilidad y perfecta uniformidad. Con un paquete de 8 comprimidos hay suficiente anilina para teñir 900 gramos de peso, pudiendo renovar vestidos blusas, medias y ropa en general en el color de moda o de su agrado; quedarán tan nuevos y frescos como si recién saliesen de la modista.

NO QUEMA NI MANCHA—FÁCIL DE USAR

Surtido en 18 colores. — Precio: $ 0.90 m/n.
Venta en farmacias, pinturerías y ferreterías

Agentes: MAYON Ltda.
1257, Av. de Mayo - Buenos Aires

Fabricado por
CARPENTIER - MORTON Co.
Establecido en 1840
BOSTON, MASS., E. U. A.

GOTA

Ningun remedio hasta hoy empleado para combatir la GOTA Y EL REUMATISMO GOTOSO ha dado resultados que puedan compararse á los del

LICOR DEL Dr LAVILLE

Es el remedio más seguro y empleado desde más de medio siglo contra la GOTA con un éxito jamás desmentido.

DE VENTA EN LAS BUENAS FARMACIAS
y en Casa de los Srs COMAR & Cie, 20, Rue des Fossés-St-Jacques, PARIS. 1528

REUMATISMOS

TOS

CURACIÓN PRONTA Y SEGURA
CON LAS
PASTILLAS del Dr. ANDREU
De venta en todas las Farmacias

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Anécdotas varias. — **Del doctor Velpeau.**—Al célebre doctor Velpeau, ocurrió, poco antes de morir, una chistosa aventura que le perjudicó en sus intereses, a los cuales era un tanto apegado. Hizo a un niño de seis años una maravillosa operación quirúrgica, y la madre, reconocida, fué al cabo de unos días a ver al doctor.

—Caballero, le dijo, habéis salvado a mi hijo; no sé cómo expresaros mi gratitud, y he pensado que este portamonedas, bordado por mi propia mano...

—Señora, respondió Velpeau, interrumpiéndola, yo no hago de mi arte un asunto de puro sentimiento. Mi vida tiene sus exigencias como la vuestra. Permitidme que rehuse el obsequio en cambio de una recompensa más sólida.

—Pero, caballero—exclamó la señora.—Fijad vos mismo vuestros honorarios.

—Mis honorarios son cinco mil francos.

Al oir estas palabras, la dama abrió el portamonedas que contenía diez billetes de mil francos; dió cinco al doctor, y se retiró con una ganancia de un ciento por ciento.

De Santa Teresa.—Cuentan que, hallándose Santa Teresa en el convento de Medina del Campo, fué a visitarla, atraído por la fama de sus virtudes, un caballero que tenía vivos deseos de conocerla. Al presentarse en el locutorio, dijo el caballero a la santa:

—Me han dicho que sois hermosa, discreta y santa.

A lo que Teresa respondió:

—Si soy hermosa, a la vista está; a lo de discreta, digo que no soy tonta; a lo de santa, que sólo Dios lo sabe.

Dios y el rey.—Siendo Fenelon predicador de la corte, ocurrió que un día la capilla estaba desierta a la hora del oficio. Al entrar Luis XIV manifestó su sorpresa y preguntó cuál era la causa de aquella desanimación, ya que siempre veía llena de magnates la capilla.

—Es mía la culpa, señor—contestó el prelado;—pues les he hecho creer que vuestra majestad no vendría hoy a la iglesia, a fin de que podais ver quiénes son, entre los cortesanos, los que vienen a la capilla para adorar a Dios y los que vienen para adular al rey.

Cura radical.—El célebre doctor Silva tuvo ocasión de hacer un viaje a Burdeos, donde fué consultado por toda la población.

Las mujeres más bellas le perseguían, quejándose de los nervios; pero Silva ni las recetaba, ni siquiera les hacia algún caso.

Como le preguntasen la razón de este proceder, contestó:

—Eso no son nervios; es vejez.

Al día siguiente, todas las damas nerviosas de Burdeos estaban curadas.

Luis XIV y su ayuda de cámara.—Una noche, cuando Luis XIV se disponía a acostarse, uno de sus ayudas de cámara le rogó que lo recomendase al primer presidente para un pleito que él tenía con su suegro, y dijo al monarca para persuadirlo:

—Majestad, no tenéis más que decir una palabra en mi favor.

Luis XIV respondió:

—No es eso lo que me preocupa; pero dime, si estuvieses en lugar de tu suegro, ¿te agradaría que yo dijese esa palabra?

Monos y monas.—Aquiles de Harlay, magistrado al que la posteridad recuerda siempre entre los magistrados íntegros, era el azote de la chicana y la injusticia.

Una señora muy fea fué a solicitarle para un proceso en que ella intervenía.

El la recibió con la seriedad que le era habitual y que ella interpretó como de mal agüero para su causa. Salió, pues, muy descontenta y, ante todo el mundo, se quejó de la grosería de ese "viejo mono".

Este elogio no podía menos de ser repetido a Harlay. Sin embargo, incapaz de dejarse influir por el resentimiento, juzgó la causa con equidad y la hizo ganar a la dama que lo había calificado tan vivamente.

La dama en cuestión no tardó en ir a agradecer al magistrado su equidad, y Harlay mirando fijamente el rostro nada agraciado de su insultadora, le dijo:

—No debéis sorprenderos, señora, de lo que he hecho por vos. Los viejos monos nos sentimos encantados de satisfacer a las monitas.

En una casa de huéspedes.—La dueña.—Estoy tan resfriada que no siento ningún gusto a la comida.

Un pensionista.—¡Feliz usted, señora!

Papá. — Mi papá habla muy a menudo en los meetings.

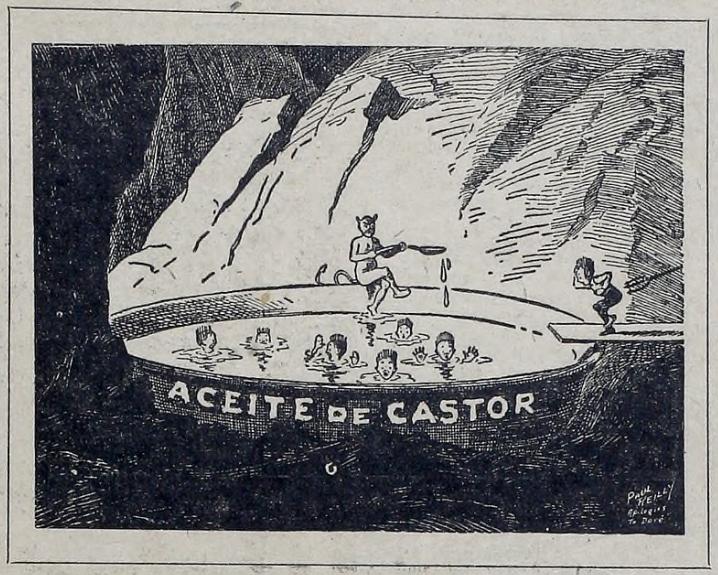
—¡Embustero! Nunca sale en los diarios lo que ha dicho.

—¡Ah, sí! ¡Cómo no! ¡Ya lo creo que sale en los diarios! El es el que hace de "una voz".

Diferencia. — ¿Qué diferencia hay entre prudencia y cobardía?

—Nada más fácil: prudencia es cuando uno mismo tiene miedo, y cobardía, cuando el que tiene miedo es un amigo.

EL VI CENTENARIO DEL DANTE



Cómo se imagina Carlitos que es el infierno.

ESPOSOS MODELOS



—Si te pones a gritar en la calle, ¿qué vas a hacer cuando lleguemos a casa?

Excepción—Cuando el cura de Saint Roch se presentó a la cabecera de Mme. du Deffand para asistirla en sus últimos momentos:

—Señor cura—dijo la enferma—quedaréis muy contento de mí; pero concededme tres cosas: ni cuestiones, ni razones, ni sermones.

Problema teológico. — Se le dijo a un obispo que uno de sus curas era muy ignorante.

El prelado llamó al cura:

—Siéntese usted,—le dijo.

Y comenzó el cura a disculparse de que no se sentaría mientras su ilustrísima permaneciera de pie.

—Siéntese—insistió el obispo—en cuanto a mí, estoy en mi casa y hago lo que me place.

El cura se sienta.

Siempre paseándose, el obispo comienza a interrogar al cura:

—¿Dónde estaba Dios antes de crear al mundo?

—En su casa.

—¿Y qué hacia en su casa?

—Monseñor, estaba en su casa y... hacía lo que se le daba la gana.

Hijo de naturalista. — Del hijo nada inteligente del célebre naturalista Buffon, decía Rivarol.

—Es el peor capítulo de la "Historia natural de su padre".

La Fontaine y su hijo. — La Fontaine tuvo un hijo al que abandonó en seguida y de cuya educación se encargó M. de Harlay.

Encontrándose, cierta vez, en una casa en que estaba su hijo, se extrañó, sin reconocerlo, del ingenio que demostraba el joven.

Alguien le dijo:

—Ese joven es vuestro hijo.

—¿Ah, sí?—replicó La Fontaine, — ¡Me alegro mucho!

Voltaire y Dios.—Paseándose Voltaire con uno de sus amigos, vió venir a un sacerdote que traía el viático, ante el cual se descubrió respetuosamente.

Su amigo preguntó a Voltaire si se había reconciliado con Dios.

—Nosotros nos saludamos—respondió Voltaire;—pero nunca nos hablamos.

Lo que se ha dicho de París.—En provincia, la riqueza es el objeto; en París, es solamente un medio.—**Banville.**

—París es ante todo la ciudad del mundo y después, si queda lugar, la de los parisienses. —**León Gozlan.**

—La parisina muere fiel a una religión en la que nunca ha pensado.—**León Gozlan.**

—Los parisienses son los cómicos favoritos de Dios todopoderóso.—**Enrique Heine.**

—Una mujer de París necesita muchos esfuerzos para ser fea, y es preciso que sea muy torpe para conseguirlo.—**Stahl.**

—Hay en París personas que vencen todas las dificultades, menos la de ganar para vivir.—**Veuillot.**

—París es una ciudad en que se necesitan seis mil francos para tener lo necesario sin lo superfluo y cincuenta mil para tener lo superfluo sin lo necesario.—**Edmundo Abont.**

RAZONES DE UN ZAPATERO



—¿Cien francos por estos botines? Si acaba de pedirme cincuenta.
—Sí, señor; cuando tenía usted puesto sólo uno.

Ilust. de "Judge" y "Punch".



La Neuralgia que me Agobia

Con sólo friccionarse la frente o las sienes con *Mentholatum* se alivia la jaqueca. Para cualquier dolor o inflamación no hay más que aplicar

UNA CREMA SANATIVA

Mentholatum

Indispensable en el Hogar

para resfriados, neuralgia, quemadas, dolor de espalda y de músculos. Inofensivo como el agua; eficaz como el sol.

De venta en las Droguerías y Boticas.
Unicos Fabricantes:
The Mentholatum Co., Buffalo, N. Y. E. U. A.

Lo que conviene saber

El Lysoform está universalmente reconocido como el mejor desinfectante, tanto por su gran poder bactericida como por ser completamente inofensivo. Su uso se ha generalizado a tal extremo, que no hay un hogar, donde rija mediana previsión, en que no preste sus grandes beneficios este notabilísimo antiséptico.

En forma líquida, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, se recomienda, muy especialmente, para la higiene íntima de las señoras, porque con la práctica de irrigaciones tibias diarias, se evitan o se cortan muchas afecciones propias del sexo. Además, es un elemento imprescindible en los casos de parto, lavado de heridas, picaduras de insectos, ablandamiento de abscesos, etcétera.

En estado sólido, o sea el Jabón Lysoform, para uso diario del tocador, realiza sobre la piel una verdadera antisepsia general, de inapreciable eficacia preventiva.

Existe, igualmente, otro feliz derivado de dicho desinfectante, no menos valioso, en la llamada Pomada Lysoform, notable específico de sorprendentes propiedades curativas en numerosas enfermedades de la piel, tales como eczemas, por rebeldes que sean, intertrigo, pitiriasis versicolor o rosada, piodermitis, eritema solar, granos, urticaria, etc. Su aplicación calma de inmediato los dolores y pruritos, y ejerce una acción terapéutica no superada hasta hoy. Por su gran poder antiséptico, esta pomada actúa, con notable eficacia, en las heridas atónicas e infectadas de la piel, quemaduras, etc., y sus propiedades keratoplásticas la imponen como necesaria en toda pérdida de substancia cutánea.

MENDEL y Cía.
Guardia Vieja, 4439 - Buenos Aires

Recomendado por los médicos
KALISAY
EL MEJOR VINO QUINADO
Aperitivo reconstituyente

LA TURBA, ABONO IDEAL



Además del gran valor que tiene la turba como combustible y de su empleo en la agricultura, tiene una buena porción de usos más y cada día se le encuentra otro nuevo. De la turba se extrae amoníaco, alcohol metílico, acetona, ácido acético, piridinas, monofenoles, una especie de gasolina, aceites neutrales, parafina, alquitrán y varias clases de tintes.

Las propiedades medicinales de los baños de turba son conocidos, y durante la guerra se ha usado esta sustancia, por cientos de toneladas, como absorbente en las heridas.

Para conocer el valor fertilizador de la turba conviene saber algo de estos depósitos naturales, que provienen de las plantas acuáticas que anualmente mueren en los lagos. Estas plantas se van depositando en el fondo del agua y al cabo de muchos años el lago se convierte en pantano y lugar fangoso. En ese estado es como se encuentra la turba.

Las plantas acuáticas, al morir sufren un lento proceso de putrefacción. Si la turba es nueva aparece de una naturaleza fibrosa, pero si es muy vieja las fibras desaparecen y su aspecto, una vez seca, es granuloso muy fino.

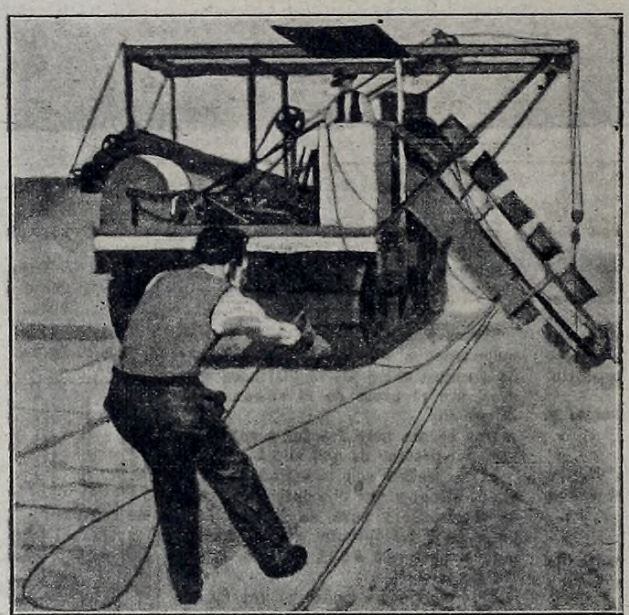
En su natural estado la turba contiene grandísimas cantidades de agua y aun después de haber aventado el lecho contiene hasta el noventa por ciento de agua, que retiene como una esponja, por lo que antes de ponerla en condiciones de venta hay que quitarle el agua, secándola al sol, por presión o por evaporación mecánica. El valor de esta sustancia como fertilizante está en que contiene una gran cantidad del principio nutritivo de las plantas, o sea el nitrógeno. Con objeto de obtener una sustancia fertilizante equilibrada, se le añade cal, potasa y ácido fosfórico, con lo que resulta un abono inmejorable que las plantas asimilan admirablemente.

La presencia del nitrógeno en la turba se debe a unas bacterias tan pequeñas, que en la cabeza de un alfiler se pueden recoger miles de ellas.

El microscopio nos las muestra como animálculos de la más baja forma que se reproducen por segmentación partiéndose cada uno en dos.

Bajo condiciones favorables las bacterias crecen de cada una en cuarenta minutos; por consiguiente, una sola de estas bacterias se reproducirá cada veinticuatro horas en 165.000.000.000.000.

En el mismo período de tiempo mueren muchos millones de ellas y se establece el equilibrio, pues de lo contrario en poco tiempo cubrirían, no la turba de todo el mundo, sino el planeta entero.



La máquina que extrae, desmenuza y reparte la turba.

En Inglaterra se ha patentado un procedimiento para construir papel con las fibras que se encuentran en la turba, y mezclándola con ciertas melazas se hace un alimento para el ganado muy empleado en Alemania e Inglaterra.

Como combustible, la turba tiene un sesenta por ciento más de valor calorífico que el carbón. Como se puede obtener con poco gasto de explotación y se ha visto con la práctica que puede usarse en las fábricas y hasta para las locomotoras, es indudable que su empleo como combustible se ha de extender considerablemente.

En la actualidad, en algunos países su principal empleo es como abono agrícola, o mejor dicho, para extraer de ella abonos excelentes. Esta industria puede decirse que es nueva. En 1914, el valor de la turba consumida en los Estados Unidos fué de 367.000 dólares, de la cual las dos terceras partes se emplean para obtener abono.

En 1918 la turba usada representó una suma de setecientos cincuenta mil dólares, y aunque todavía no se tienen noticias oficiales se calcula que para el año que terminó la suma gastada sobrepasó de los dos millones de pesos de nuestra moneda.



LA Obesidad

Se cura con el Té del profesor **Densmore**, de Nueva York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que **engordar** es **envejecer.**

Vea lo que dice el distinguido médico de Buenos Aires, Dr. Edmundo Kaden, a propósito del Té Densmore:

Señores M. Figallo y Cía.

A pedido de ustedes me es grato comunicarles que el enfermo obeso tratado por el **Té Densmore**, durante tres meses, bajó **11 kilos 600 gramos**; ya está de alta. He usado el **Té Densmore** en cuatro o cinco casos parecidos, con éxito siempre muy satisfactorio.

Dr. Edmundo W. Kaden.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores en Buenos Aires: **M. FIGALLO y Cía.**, calle **MAIPU**, 212.



¡Si Señora!
son para mi y para mamita
Los únicos legítimos
POLVOS DE TALCO
MENNEN

Boratado o Violeta o Flesh Tint o Cream Tint o Sen Yang.

Hay una variedad completa de colores y perfumes.

Son **SUAVES, PUROS y ASÉPTICOS**

USADOS EN TODO EL MUNDO

Unicos Agentes: DONNELL & PALMER Moreno 560 Buenos Aires

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

BUENOS CONSEJOS No permita usted el barrido en seco, ni el sacudido de muebles ni objetos con plumeros; el polvo así removido puede servir de transmisor al germen de la tuberculosis. En el barrido emplee siempre el serrín mojado o el riego previo. Use para los muebles el trapo húmedo.

Mate las ratas que suben desde las cloacas hasta su despensa y con sus patas e inmunda baba infestan cuanto tocan.

EL DIVORCIO NO SIEMPRE DESUNE

El número de parejas desunidas por la ley y unidas siempre por el amor "transformado en odio", es infinito, dice Gómez Carrillo. Monsieur Salmón, banquero, hombre de gran prestigio y de gran fortuna, casó en 1913 con mademoiselle Salmón, niña muy bella, muy artista y muy rica. Durante largos años los cónyuges vivieron idílicamente unidos, compartiendo las penas y los goces de la vida con ejemplar entusiasmo. Pero de pronto las querellas comenzaron a envenenar el nido, ya santificado por el nacimiento de dos deliciosos vástagos. La esposa reprochaba al esposo sus violencias y el esposo se quejaba de las coqueterías de la esposa. Los testigos del proceso declaran que, en el fondo, no había nada irreparable. En otra época los consejos de los amigos habrían bastado a reconciliarlos. En la nuestra, con las facilidades que el código ofrece para el divorcio, el lazo marital fué cortado en el espacio de pocos meses por un tribunal desdeñoso e irónico. Y al fin, dueños de su independencia, monsieur y madame pudieron respirar sin temor de irritarse el uno al otro, sin cuentas que pedirse, sin disputas que temer. "Era la dicha anhelada", dice el cronista de tribunales del "Journal". ¿Cómo esta dicha cambióse pronto en amargura, cómo esta independencia hizo a ambos esclavos del odio, cómo del lazo de amor roto nació el nudo gordiano del odio?... El mecanismo sensitivo del amor es tan extraño y está sometido a leyes tan inesperadas, que nadie, por psicólogo que sea, puede prever sus movimientos.

El tribunal, al separar a monsieur y madame Salmón, había creído obrar equitativamente confiando la educación de la hija a la mujer y la del hijo al marido. Además, los domingos, cada uno de los padres debía recibir la visita del niño que no vivía con él, y las vacaciones debían repartirse entre los dos hogares. De esta salomónica división nació poco a poco la guerra más atroz que puede imaginarse; una guerra de tragedia griega, en la que los dioses, no contentos con ver a los culpables retorciénnose entre las llamas del Flegeton, hacen caer sobre los hijos las culpas de los padres.

Dice en otra parte Gómez Carrillo, se alegará que haciéndoles el amor a los antidivorcistas:

Interrogada un día sobre la legislación conyugal, Jorge Sand contestó a su amigo M. de Girardin:

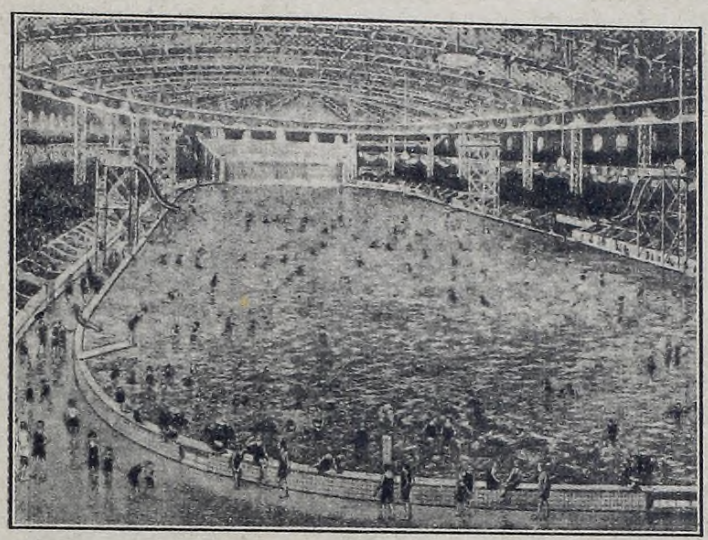
—Si el matrimonio se compusiera únicamente del esposo y la esposa, yo no sería adversaria del divorcio. Pero por encima de ellos ¿no están acaso los hijos?...

Esta frase que para los más radicales defensores de la disolubilidad del lazo familiar ha sido siempre un terrible punto de interrogación, ilumínase ahora a la luz de los debates provocados por la ruptura del "menage" Salmón, de siniestras claridades balzacianas. El mismo "Temps", tan liberal y tan protestante, tan frío y tan respetuoso de la "cosa juzgada", se emociona y se indigna al ver hasta dónde puede llegar la lucha de dos seres que, después de haberse adorado, se odian y luchan, sirviéndose de las armas que la mutua paternidad pone entre sus manos febriles. "Cuando el amor fué inmenso—dice el austero diario—y cuando la ley lo corta, basta que exista un pretexto para envenenarlo convirtiéndolo en una guerra a muerte entre dos almas." En el caso presente, el pretexto de la pelea está creado por lo que, aun entre las fieras, es un motivo de eterna benevolencia.

Los ex esposos Salmón tienen ahora a cada rato un proceso, con motivo de sus disputas. Ya tuvieron cerca de dos docenas. Véase un caso muy original, que refiere el mismo cronista:

En uso de sus derechos, madame Salmón presentóse, hace poco, en la portería del colegio en busca de su hijo. "Leoncio—le contestó el portero—ha sido transportado a un sanatorio, donde deben hacerle, por orden del médico, la operación de la apendicitis." Naturalmente afligida, la dama trató de saber las señas del sanatorio. En el colegio no las conocían. Al cabo de algunos días, una amiga que seguía los pasos del marido descubrió, en Neuilly, la casa de salud en la que iba a verificarse la operación. El juez autorizó a la madre a visitar al pequeño enfermo, "aun en presencia del padre". "A la cabecera de ese lecho de dolor — pensó el viejo magistrado — estos dos seres que se odian por amor podrán reconciliarse." Los médicos creyeron lo mismo, y dejaron solos a los cónyuges en la alcoba dolorosa. Al cabo de media hora fué preciso intervenir para que no continuaran disputándose ante el enfermito que lloraba. El esposo había escogido, para extirpar el apéndice, al profesor Netter. La esposa prefería a otro facultativo. No pudiendo ponerse de acuerdo, ambos recurrieron una vez más a los tribunales, que nombraron su cirujano. Cuando el mal estuvo curado se trató de la convalecencia del paciente, y las diferencias de criterio estallaron de nuevo. El esposo recomendó una casa de campo en el Mediodía. La esposa habló del Vesinet. La justicia, para evitar disgustos, acaba de ordenar que Leoncio vuelva a la enfermería del colegio.

—¡Valiente manera de estar divorciados!



MEJOR QUE EL BALNEARIO MUNICIPAL

En uno de los paseos de Nueva York (Madison Square Garden), se ha construído una pileta con capacidad para cuatro mil personas. Se ha tenido cuidado de no hacerla inútilmente profunda. ¿Para qué? Han bastado de 70 a 90 centímetros (exactamente: de 2 ¼ a 3 pies) hacia los costados, y 1 m. 70 (exactamente: 5 ½ pies) hacia el centro. Empero, y atravesando la pileta hay una zona media de 5 metros de profundidad y 7 ½ de ancho para las grandes zambullidas. Alrededor de la pileta hay plataformas y trampolines, y en una de las cabeceras (véase el grabado, al fondo) una cascada de 7 ½ metros de altura. La totalidad del agua de la pileta pasa dos veces al día a través de filtros y es esterilizada por los rayos ultravioleta.

CONSUELO PARA NUESTRA POLICIA Burdeos, agosto 2: Los diarios dan cuenta de un escandaloso robo, cometido ayer, por la tarde, en pleno centro de la capital. Un cobrador había entrado en el edificio de la tesorería general, para realizar una operación, y al hallarse ante una ventanilla hablando con un empleado, y a su lado, sobre la tablilla, la voluminosa cartera donde guardaba más de un millón de francos, apenas tuvo tiempo de darse cuenta de que un individuo se apoderaba de ella y desaparecía.

Cuantas pesquisas se practicaron en el instante del robo resultaron totalmente inútiles.

Sea esto un consuelo para nuestra policía. (Mal de muchos, consuelo de tontos.)

LOS MILLONARIOS DE LA LEY SECA

Nueva York, agosto 1: El tráfico de bebidas espirituosas en los "secos" Estados Unidos alcanza en la actualidad su período de mayor apogeo.

Miles de barcos se dedican a burlar la ley que prohibe la venta de esa clase de bebidas, y sus dueños, capitanes y tripulantes, se enriquecen de un modo tan rápido, que, de seguir en vigor la ley prohibicionista por espacio de un año más, el número de millonarios en Norte América se acrecentará considerablemente.

Los buques transportadores de bebidas alcohólicas permanecen a una distancia superior a tres millas, para que los encargados de perseguir el contrabando no puedan detenerlos e incautarse de la mercancía.

En cuanto llega la noche, multitud de vaporcitos y botes abordan a los grandes vapores y les aligeran del codiciado cargamento.

Los redactores de varios periódicos han ido, como es natural, a interrogar a los capitanes de esos buques contrabandistas, y uno de ellos, el capitán Eric Anderson, manifestó que su barco sólo se dedica, generalmente, a la pesca; pero que ahora a todo el mundo le ha tentado la fabulosa ganancia que se obtiene con el contrabando de bebidas, y por esta razón ha abandonado una profesión pobre por la lucrativa que ahora se les ofrece.

Su itinerario consiste en tomar whisky en las islas Bahamas y conducirlo a Atlantic City y Long Island.

"Los botes de vapor que por la noche atracan al costado de mi barco—dice—me traen provisiones, agua fresca, precios de las bebidas y otros informes convenientes a mi comercio. Tengo a bordo algunos miles de cajas de viejo Escocia (whisky), que en pocos días pasarán a tierra. El precio de cada caja es de 75 dólares. A mí me cuesta 20 dólares en las Bahamas, y suelo vender por término medio hasta un valor de 12.500 dólares. De modo que en cada viaje gano 55 dólares por caja. Confío, sin embargo, en poder aumentar los cargamentos, y en ese caso me será posible vender a 70 dólares la caja, ganando, no obstante la rebaja, unos 18.000 dólares en cada expedición."

Casi todos cuantos se dedican al contrabando están adquiriendo a toda prisa buques pesqueros de vapor para reforzar sus escuadrillas.

En muchos casos el negocio se lleva a cabo asociándose el patrón con los tripulantes para adquirir la mercancía y distribuirse los beneficios por partes iguales.

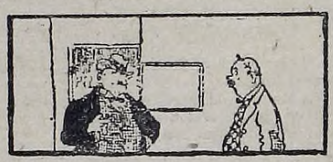
SIN PATRIA EN SU PROPIA TIERRA Hace algunos años, los Estados Unidos, que se encuentran en posesión de Puerto Rico, promulgaron una ley imponiendo la ciudadanía norteamericana a todos los portorriqueños que explícitamente no renunciaran a ella, y advirtiendo que a los renunciantes, si alguno hubiese, se les privaría del derecho de ser electores o elegibles para todo cargo público..., obligándoles, en cambio, al pago de todas las cargas "y a rendir el tributo militar a la nación dominadora"...

Y he aquí por qué 288 portorriqueños, con el indomable visionario D. Vicente Balbás Capó a la cabeza, se encuentran hoy, sobre su propio suelo, sin patria legal y sin ningún derecho, dice el corresponsal español M. de Zarraga.

Mientras aliente uno solo de esos 288 ciudadanos portorriqueños, "patriotas sin patria", el pueblo de Puerto Rico, su personalidad jurídica, vivirá para baldón de los que le niegan. Con el último superviviente de esos beneméritos patricios, si antes no se logra la independencia absoluta de la isla borinqueña, morirá la última esperanza de liberación del pueblo de Puerto Rico.

Al honrar la memoria del inmortal José de Diego (un patriota portorriqueño), se ha rendido un muy justo homenaje a esos 288 portorriqueños que defendieron y defienden la subsistencia legal de ese pueblo, cuyo espíritu fué torpemente violado por la ley del más fuerte.

Pastillas de RICO GUSTO
Purgante ACTIVO
SUAVE, SEGURO
y BARATO
PURGEN



—¿Y el dato que me prometió para las carreras de mañana?

—Es este: ¡no juegue! Y con el dinero que iba a jugar, organice una pequeña fiesta en su casa, alquilando a Longobardi, Bolívar 280, todos los adornos necesarios. Pasará un día agradable y ahorrará unos pesos.

ALGODÓN FORMAN
CONTRA EL CONSTIPADO



ÚLCERAS
VARICES - FÍSTULAS
y enfermedades de proceso supurativo, desaparecerán sin operación ni reposo en cama, empleando el ungüento "ULCEROL". Se vende en todas las buenas farmacias al precio de $ 10.— el tarro. Pidan datos y prospectos a los depositarios:
COMPAÑIA ULCEROL
Rivadavia 875 Buenos Aires

Para lavar ropa blanca,
SUNLIGHT JABÓN
Pruébelo en su proximo lavado
4997

CORDICURA
Para toda afección del
CORAZÓN
Pida folletos explicativos a
ALFREDO T. THOMSEN
CHACABUCO 439
Buenos Aires

La emperatriz Eugenia, alpinista

Cuando, aun no ha mucho, ocurrió el deceso de la ex emperatriz Eugenia, se dijeron a propósito de la hermosa española que compartió con Napoleón, el chico, el solio de Francia, infinidad de cosas, pero no recordamos que nadie refiriese sus ascensiones por las montañas de Saboya que la acreditaron de arriesgada alpinista; esto aconteció hace cerca de sesenta años.

Celebrábanse en Francia las fiestas de la anexión de Saboya en septiembre de 1860, y entre ellas figuraba una excursión al mar de Hielo de Chamonix, a la que había de ir el emperador Napoleón III y la emperatriz Eugenia con toda la corte, el primero provisto de su pasamontañas, Eugenia de Montijo con el traje de alpinista que figura en el dibujo de la época que reproducimos.

Cuando los excursionistas llegaron a la meseta de Montauvers, decía un periodista, vimos al soberano dar la señal de marcha. La emperatriz le siguió, apoyándose en la mano de un guía. El emperador, a la cabeza y en medio de la pendiente, bromea con los excursionistas que tratan de imitar a la intrépida emperatriz, que franqueando todos los obstáculos parece quiere ser la primera en llegar al glaciar.

El fotógrafo, porque ya en aquella época había fotógrafos, impresiona algunas placas.

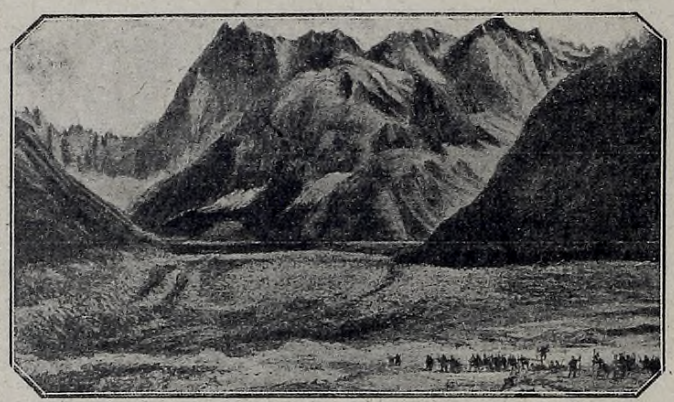
Sobre una gran superficie de hielo toda la caravana se agrupa delante del objetivo, se dan vivas al emperador y a la emperatriz y el fotógrafo se prepara para sacar el grupo, preparativos tan complicados y lentos que la condesa de Teba se impacienta y pregunta por el fin de la operación. Por fin se tapa el objetivo de la cámara; el artista da las gracias y lanza un ¡viva el emperador!, ¡viva la emperatriz!, que es contestado por todos y repetido por el eco de los Alpes.

La caravana continúa su marcha.

Su graciosa majestad es intrépida, se lanza decidida y todos procuran seguirla; el uno resbala, el otro cae y todos ríen.

La emperatriz llega a subirse a una de las olas más altas y agudas, donde el emperador trata inútilmente de subir. La fotografía no pudo ser reproducida, o al menos no tenemos noticias de ella. Sin embargo hemos encontrado dos dibujos hechos por un artista que formaba parte de la comitiva y que fueron reproducidos por una revista de la época.

Sin duda nuestras deportistas, acostumbradas a otra indumentaria más práctica y más moderna, sonreirían al ver el retrato de la bella emperatriz recorriendo las montañas con miriñaque, pero tengan en cuenta que los tiempos cambian y con ellos las costumbres y las modas. La indumentaria es lo de menos, lo importante es que en una época en que el alpinismo estaba en su infancia, una mujer española dió pública muestra de intrepidez en este deporte.



La comitiva alpina de Napoleón y Eugenia, en el Mar de Hielo.

Napoleón en Ajaccio.—*El viajero que desembarca en Ajaccio sale del muelle Napoleón por el "corso" Napoleón, que le lleva a la calle de Napoleón, dejando a un lado la calle del Rey de Roma, la avenida del Primer Cónsul, la calle de Bonaparte, la gruta de Napoleón, etc.*

El gran nombre ilustra todas las vías, y la gran figura adorna no pocas plazas.

La estatua de Napoleón domina la plaza de las Palmas, donde está la Prefectura. En varias actitudes surge sobre otros pedestales, como en el de la plaza Diamante, en que el Emperador aparece a caballo en medio del monumento, que tiene por fondo un semicírculo de montes y el mar azul. Desdichadamente han puesto en torno al grande hombre a sus cuatro hermanos, que parece que están jugando "a las cuatro esquinas".

La casa del héroe se esconde en una callejuela de la ciudad vieja.

Una lóbrega escalera de peldaños de ladrillo conduce a la estancia de Leticia. En un ángulo se halla el canapé en que Leticia dió a luz "a su hijo el fatal de los ojos de águila", y también allí se ve la silla portátil en la que, "aquel día de la Asunción", fué llevada a su casa desde la iglesia, donde la sorprendieron los dolores del parto. Napoleón dejó la silla a su primo Levie-Ramolino y los hijos de éste, cuando niños, jugaban con ella "a las carrozas"; así que la histórica silla está toda desvencijada. Sobre la chimenea de mármol blanco hay un retrato al óleo de "Madame Mère", bastante mediano.

De las otras habitaciones, la única algo interesante es la "sala de las fiestas", de unos 20 metros de longitud y decorada con evidente ostentación de lujo. Allí celebraba Carlos Bonaparte sus fastuosas recepciones, después de las cuales Leticia, sabia y severa administradora, se iba "con los chicos" a pasar una temporada en la montaña a vivir comiendo castañas y queso de cabra, para reparar la brecha abierta en el modesto patrimonio.

¡Señores médicos!
Ofrecemos a un precio económico
TERMÓMETROS CLÍNICOS
de 1 y 2 minutos.
MARCA
"LEOBER"
Compiten con ventaja con los de mayor precio.
Su exactitud está garantizada por The Government National Laboratory de Teddington, Inglaterra.
Beretervide, Leonardini y Cía.
Piedras 156, 170, Buenos Aires
U. T. 7280, 7283, Avenida
Coop. T. 3820, Central

UNA COSA RARA DE LA INDIGESTIÓN
Una cosa rara de la indigestión, y de la cual pocos están enterados, es que en noventa por ciento de los casos el dolor de estómago después de las comidas es debido a la fermentación de los alimentos y a la acidez; y esto, como cualquier médico o farmacéutico os dirá, se remedia casi instantáneamente tomando media cucharadita de Magnesia Bisurada pura (en polvo) en un poco de agua caliente inmediatamente después de comer, o cuando quiera que se sienta dolor. La Magnesia Bisurada pura puede adquirirse en cualquier farmacia, en una botella de vidrio azul; y si todos adoptásemos este simple método, pronto sería desconocida la dispepsia, estómagos agrios, gases y flatulencia.

El Estreñimiento
o sequedad del vientre, se cura con el
Té Garfield
el ideal de los purgantes vegetales. Solicite una muestra y se le remitirá gratis, mandando estampilla de correo de 0,05 cents.
M. FIGALLO y Cía.
Buenos Aires—Maipú, 212

PARA LA GENTE MENUDA

por la ABUELITA



LA FELICIDAD

Un autor inglés cuenta que un extranjero pasaba un día sobre un puente de Londres y vió dos niños que allí estaban; uno de ellos tenía una jaula con cinco pajaritos: intentaban, tristemente, volar y revoloteaban pegando contra los hierros de su jaula; pero los hierros resistían y los pajaritos daban píos lastimeros. El semblante del extranjero se obscureció al ver esto.

—¿Cuánto quieres por uno de estos pájaros?—dijo bruscamente al niño que tenía la jaula.

Los dos niños se concertaron y tuvieron el mal pensamiento de vender más caro a un extranjero que a un hombre de su país.

—A un inglés—dijo uno de ellos —se lo daríamos por doce chelines; pero este señor es un extranjero y tiene que pagarlos a treinta chelines. Y lo que habían concertado con tan poca probidad, lo hicieron, respondiendo al comprador:

—Treinta chelines, caballero.

Este, sin decir nada, sacó el dinero de su bolsillo, lo dió al niño, abrió la jaula, sacó uno de los pájaros y lo acarició un instante.

—¡Anda!—dijo, echándole a volar.

Y lo miró con placer subir hacia el cielo.

Hecho esto, el extranjero dió otros treinta chelines y soltó un segundo pájaro. Lo mismo hizo con el tercero y con los dos últimos.

Los niños se contemplaban asombrados.

—¿Por qué—preguntaron—habéis pagado tan caro estos pájaros, si no era para guardarlos?

—Durante ocho años—respondió el extranjero—he estado encerrado injustamente en una sombría prisión, donde gemía en el horror de la noche, privado del aire de Dios. Vengo de Italia. Estos pájaros son los primeros seres a quienes puedo devolver la libertad que Dios me ha dado. He querido que fueran felices.

Y los niños lo miraron con lágrimas en los ojos. Avergonzados por haber explotado al extranjero, y queriendo reparar su falta, le devolvieron, de común acuerdo, el dinero que habían tomado de más...

COMBATE ENTRE INSECTOS

No es el hombre solamente quien guerrea contra sus semejantes. Las especies inferiores luchan y se devoran entre sí, siendo los insectos quienes libran combates más encarnizados entre ellos.



El simpático grillo, que nos parece debiera conformarse con su monótono canto nocturno, es un terrible luchador. Ataca y devora no solamente a sus congéneres, sino a una gran cantidad de otras especies. Los combates de grillos eran conocidos ya en la antigüedad.

Los chinos explotan este carácter belicoso de los grillos como un pasatiempo, provocando verdaderas riñas entre ellos. Para esto, colocan en una copa dos de estos insectos. Con un cabello producen cosquillas en la cabeza de uno de ellos y entonces el animalito se precipita ferozmente sobre el compañero hasta dejarlo muerto. El vencedor celebra la victoria sacudiendo los élitros y prorumpiendo en gritos estridentes.

Las libélulas, tan sutiles y transparentes, devoran a las moscas; las abejas luchan rudamente por conquistar el reinado de una colmena; las hormigas se destrozan en guerra civil y organizan guerras para el ataque de otros hormigueros, desplegando una táctica y disciplina asombrosas.

Decididamente está muy lejos la paz universal, aun en el mundo de los insectos.

HOJEANDO NUESTRA HISTORIA

Una burla de Dorrego

En 1814, al recibirse San Martín del ejército del Alto Perú, trató de organizarlo. Para conseguir una técnica mejor, abrió en Tucumán una academia de jefes, dirigida por él mismo.

Quería una táctica uniforme, para lo cual adiestraba los jefes en conjunto, reuniéndolos en la academia.



San Martín.

Una mañana, estando en clase, tenía por tema la uniformidad en las voces de mando. El general profesor daba una, y los asistentes debían repetirla en el mismo tono.

Belgrano ocupaba el primer puesto en la asamblea, en su calidad de brigadier general, y hubo de repetir la voz de mando antes que los otros. Al hacerlo, se oyó una gran carcajada. Era Dorrego, que, siempre injusto y despreciativo para con el creador de la bandera, se reía de su voz.



Dorrego.

San Martín no era hombre que tolerase impertinencias. Miró severamente a Dorrego y le dijo:

—*¡Señor coronel: hemos venido aquí a uniformar las voces de mando!*—y luego repitió la misma orden, que al ser reproducida por Belgrano originó una nueva y estrepitosa carcajada de Dorrego.

San Martín, fuera de sí, tomó un candelabro de bronce y, dando fuertes golpes a la mesa que le servía de pupitre, exclamó iracundo:

—*¡Dije, señor coronel, que hemos venido a uniformar las voces de mando!*

Dorrego no volvió a reirse, impresionado por la severa actitud del jefe; la clase continuó; pero, pocos días más tarde, fué separado del ejército y desterrado a Santiago del Estero.

EFEMÉRIDES A RECORDAR

24 de Septiembre de 1812

Gloriosa batalla de Tucumán, ganada contra las fuerzas realistas por el general Belgrano, que salvó la revolución argentina.

Detalles.—Belgrano hizo un esfuerzo para contener el avance de los españoles por el norte, conducidos por Tristán.

Habiendo recibido orden del gobierno de retirarse sobre Córdoba, pidió a su paso por Tucumán algunos refuerzos para este objeto.

Los tucumanos respondieron a su llamado con todo entusiasmo, ofreciéndole su concurso personal, dinero y armas con tal de que no les abandonase a merced del enemigo. De esta manera pudo reforzar su ejército, bien debilitado por cierto, y aprestarse a la lucha.

El poder ejecutivo desaprobó su conducta, pues veía en el plan de Belgrano una resolución funesta que traería la muerte del ejército confiado a sus manos, y reiteró varias veces la orden de retirada.



Belgrano.

Pero la suerte estaba echada y el 24 de septiembre de 1812 se encontraron frente a frente el ejército patriota y el realista.

Belgrano presentó batalla con sólo 1.800 hombres; Tristán tenía el doble.

La infantería argentina se destacó por su bravura. Careciendo en su mayor parte de bayonetas, peleó bravamente a cuchillo, mientras la caballería gaucha, cayendo sobre el enemigo, conseguía dividir sus filas, decidiendo el triunfo para las armas patriotas.

Es éste un día glorioso en los anales de la historia argentina; en él se distinguieron los valientes militares Díaz Vélez, Dorrego, Juan Ramón Balcarce, Torres y Forest, Warnes y Superi.

Los vencedores fueron recibidos por el pueblo de Tucumán, que aclamaba su heroica acción, y el gobierno hizo inscribir sus nombres en el Campo de las Carreras y en los libros de honor de los cabildos de Tucumán y Buenos Aires.

Desde tan memorable fecha se llamó a Tucumán "Sepulcro de los tiranos".

Se concedió a Belgrano un escudo de oro; a los oficiales uno igual de plata y a los soldados un distintivo honorífico.

El general Mitre dice sobre esta batalla:

"En Tucumán salvóse no sólo la revolución argentina, sino que, puede decirse, contribuyó de una manera muy eficaz al triunfo de la independencia americana."

JUEGO INTERESANTE

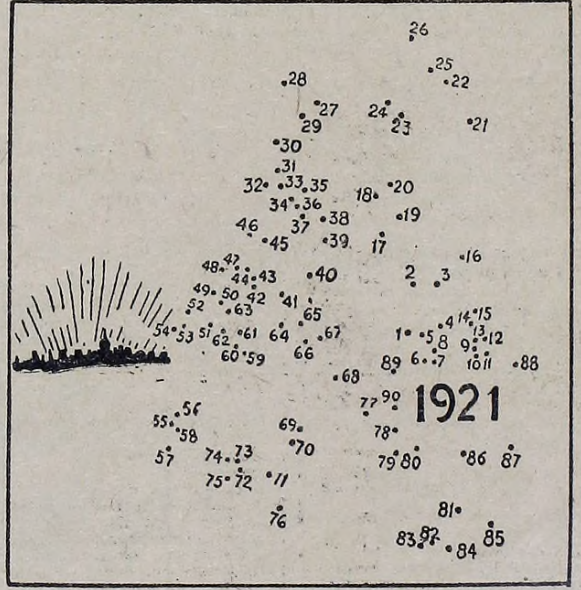
Cómo se pasa un fósforo a través de un libro

Esta es una prueba muy bonita, que sorprende mucho a los espectadores. Se toma un libro y se coloca sobre un vaso, luego se pone un fósforo sobre el libro y se cubre con la mano. Se verá que el fósforo ha pasado a través del libro y está en el fondo del vaso.

En realidad, hay dos fósforos. El libro sobresale algo de la mesa y debajo de él hay un fósforo; cuando se toma el libro, se ponen naturalmente los dedos debajo y el pulgar encima. Es muy fácil sujetar el fósforo manteniéndolo bajo el libro y colocar libro y fósforo sobre el vaso. Un extremo del fósforo está sobre el borde del vaso y el resto queda sobre la boca del mismo (el peso del libro lo mantiene en posición). Ahora se coloca un fósforo en lo alto del libro. En el grabado se ve su disposición; el de abajo—que, naturalmente, no es visible—está señalado con línea de puntos.



Al empezar la prueba se pone la mano hábilmente sobre el fósforo, a la voz de "¡Atención!", para desprender el fósforo de abajo, que cae al fondo del vaso, y manteniendo la mano sobre el libro se levanta éste junto con el otro fósforo, que debe disimularse con gran rapidez.

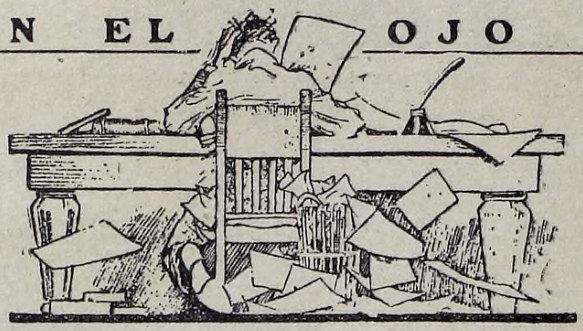


He recibido numerosas cartitas manifestándome ser del agrado de muchos nietitos el pasatiempo de los puntos. La mayoría han acertado el dibujo y muchos son los que adornaron el croquis con sombras y colores, denotando una habilidad artística que llena de orgullo a La Abuelita.

Veremos el éxito de este enigma.

¿Qué resultará si unimos el número 1 al 90?

LA PAJA EN EL OJO AJENO...



por Pescatore di PERLE

"La Prensa", del 12, en los títulos de un telegrama:

Relaciones con Estados Unidos.
Las reparaciones de calles.

¿Qué calles van a reparar? Aquí está, precisamente, el chiste. Porque dice a continuación el telegrama:

EL PASO, Texas, septiembre 11 (United).—Los círculos políticos mexicanos han interpretado la separación del plutocrático Calles, secretario del Interior como una anticipación del arreglo de las dificultades internacionales de México.

Calles fué grandemente responsable por la sanción de las leyes agrarias y del petróleo, contrarias a los intereses extranjeros, e impidió el reconocimiento del gobierno mexicano por los Estados Unidos, a pesar de que el presidente Obregón consideraba personalmente el asunto en forma favorable.

De modo que en el título de la noticia ha hecho "La Prensa" uno de esos retruécanos que constituyen la esencia misma de la imperecedera gloria de Muñoz Seca.

Lo extraordinario del acontecimiento es que el megaterio del periodismo continental ha sonreído por vez primera.

*
* *

"La Nación" del 12, en el Correo, donde aclara con mucho acierto las numerosas dudas de sus numerosos lectores:

****A C. J., Tandil: Esa unidad de peso es el pound (libra) equivalente a kilogramos 4594.*

La respuesta no está mal, desde el punto de vista exclusivamente literario. Sólo me permitiré aclarar un insignificante error de información. El "pound" (libra inglesa) no equivale exactamente a 4594 kilogramos sino a algo menos: 459 gramos y 4 decigramos. Casi no vale la pena hacer esta aclaración por tratarse de una diferencia imperceptible...

*
* *

"La República", del 8, en un editorial:

Por lo demás, la invención de la calumnia ya es vieja. El maestro Rossini la vulgarizó en su obra original y brillante "El Barbero de Sevilla". Ese "venticello" envenenado todo lo invade; y si no arruina definitivamente al calumniado, siempre algo queda. Esa es la doctrina.

La definición de la calumnia a que se refiere el colega es esta:

La calunnia è un venticello,
un' auretta assai gentile
che insensibile, sottile
leggermente, dolcemente
incomincia a sussurrar.

Pero el autor de estos versos no es Rossini, sino César Sterbini ("Barbiere di Siviglia", acto I, escena 6). El señor Rossini se limitó a poner ruido a estas palabras.

Hay que tener cuidado en no calumniar la memoria de Sterbini, ni la de Rossini, porque tiene razón Beaumarchais, el original autor del "Barbero de Sevilla", cuando dice:

Calomniez, calomniez; il en restera toujours quelque chose.

Modesto plagio, por otra parte, de la frase que Bacón de Verulamio coloca en el libro VIII, cap. 2, párrafo 34 de su tratado "De dignitate et argumento scientiarum":

Sicut enim dici solet de calumnia, Audacter calumniare, semper aliquid hæret.

Pero "La República" bien me puede contestar con la frase que el tribunal revolucionario le lanzó a Lavoisier:

La République n'a pas besoin de savants.

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a Bachicha, de esta capital.

"La Unión", del 10, bajo el título "Día del Pontífice":

Mañana, a las 15, se efectuará en el salón de fiestas del colegio San José el importante acto literario musical organizado por la Liga Argentina de la Juventud Católica, celebrando el Día del Pontífice y en ocasión del séptimo centenario de la exaltación de S. S. Benedicto XV a la silla apostólica.

Hace, pues, siete siglos que S. S. Benedicto XV es Pontífice. A los efectos de la longevidad, es una papa el ser Papa.

*
* *

Elma Raquel Villafañe escribe en la "Revista de Instrucción Primaria", de La Plata, del 16:

Pero Inesita nunca consiguió el mono deseado; en cambio hizo una hermosa colección de insectos, entre ellos mariposas, arañas y víboras.

Inesita hizo después otra hermosa colección de lepidópteros, entre ellos mulas, atunes y zanahorias.

Inesita, por fin, acabó tristemente sus días en el Hospicio de las Mercedes.

*
* *

"La Nación", del 6, en un telegrama de la Associated, dice refiriéndose al delegado chino en la Liga de las naciones:

...después de la cual el señor Wáshington *Koo, pronunció el discurso...*

Un poco más abajo en un telegrama de la Havas:

...el delegado chino, señor Wellington *Koo.*

A fin de cuentas, ¿no se llamará el hombre Watter Koo, o algo parecido?

Otra cosa es con guitarra



Ella.—¡Y tú habías dicho que por mí afrontarías la muerte!
El.—¡Pero ese toro no está muerto, querida!

"La Razón", de Montevideo, del 10, publica impávidamente estos

VERSOS—

EL ALBA

Despunta el alba y surje
Como la quilla de un navío.

MEDIODIA

El sol en tus mejillas
como en una plazita, juega.

NOCHE

La luna enredada en las ramas,
Tú en la ventana como una luna llena.

Ildefonso Pereda Valdés.

Decía otro poeta, un señor Horacio ("Sat." lib. II, sát. 7, v. 117), que "aut insanit homo, aut versus facit" ("el hombre o se vuelve loco o hace versos"). ¡Afirmación temeraria! ¿No vemos, acaso, que se puede ser ambas cosas a la vez?

*
* *

"La Nación", del 12, al final de una necrología:

Los restos del extinto serán conducidos mañana a Córdoba para ser inhumados en el cementerio de Capilla del Señor.

¡Viaje inútil! Porque Capilla del Señor—aunque lo afirme el colega apoyándose en todo el valioso archivo del general Mitre—no está en Córdoba ni por razones de salud, sino aquí cerquita, a dos horas escasas de Buenos Aires.

*
* *

"La Razón", del 14:

ELEONORA DUSE EN EL COSTANZI

ROMA, septiembre 14 (Havas).—Según los diarios, la célebre artista Eleodora Duse, reanudará su jira artística, cantando en esta capital en el teatro Costanzi.

La Duse, en efecto, cuando habla canta un poquito, aunque no tanto como para atreverse con "La forza del destino" o "Lucia de Lamermoor". ¿No habrá confundido "La Razón" a Eleonora Duse con el bajo Didur o la Pastora Imperio?

*
* *

"La Prensa", del 14:

FALLECIMIENTO
DE ALFRED GRANDIDIER

PARIS, septiembre 13 (Especial).—Acaba de fallecer el renombrado geógrafo y naturalista Alfred Grandidier, miembro del Instituto de Francia.

El extinto, que tenía sólo treinta y cinco *años, se distinguió especialmente por sus estudios sobre Madagascar.*

El famoso autor de la "Histoire physique, naturelle et politique de Madagascar" tenía *sólo treinta y cinco años*—como dice "La Prensa" con todas sus letras—no al morir, sino... en 1871. Porque Grandidier había nacido en 1836, hace la friolera de ochenta y cinco años.

*
* *

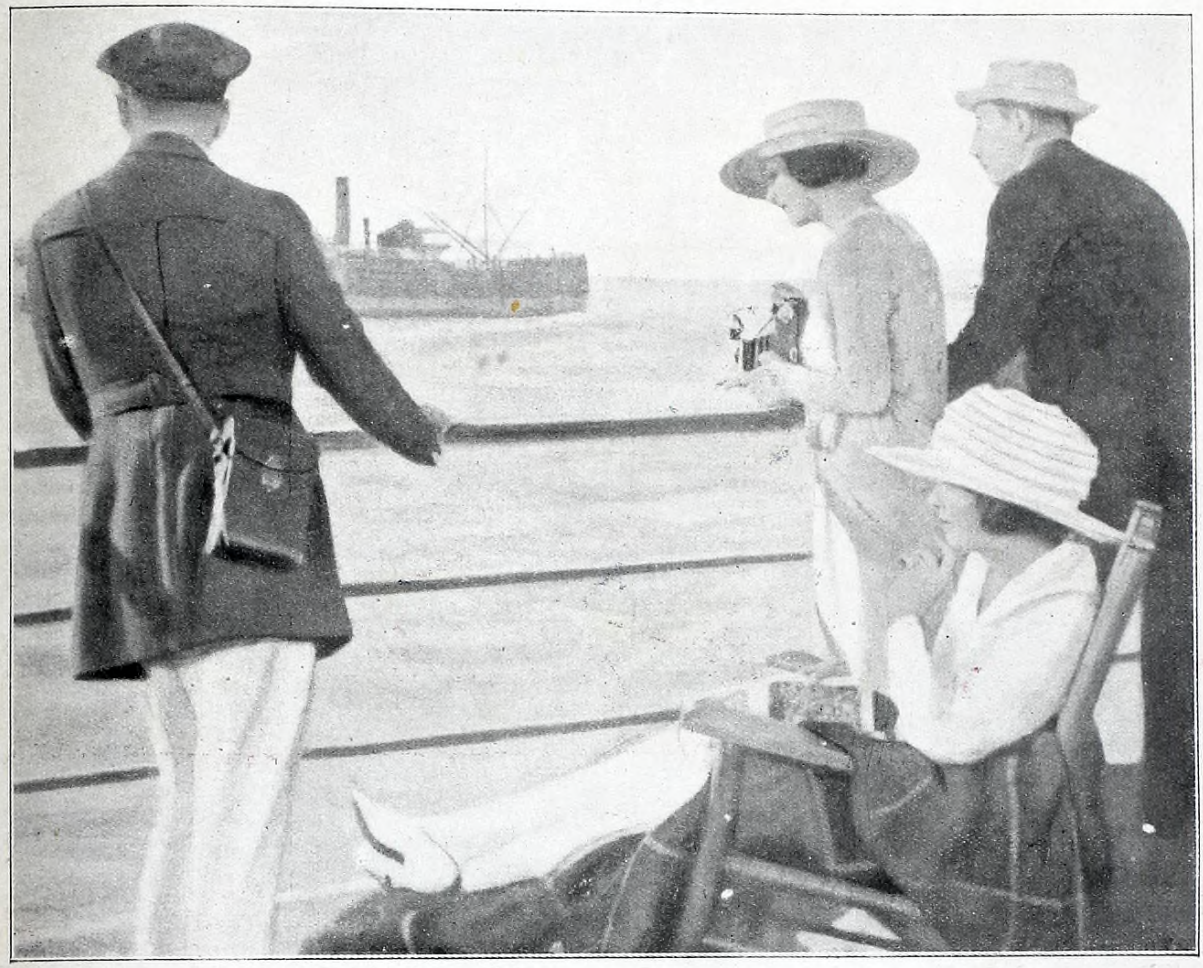
"La Nación", del 16, en su muy erudito "Correo":

****A Una abonada, Capital: Esas palabras, según la Historia, fueron pronunciadas por el emperador de Méjico Guatimozín, quien, por orden de Pizarro, sufría el tormento del fuego, negándose a descubrir el sitio en que guardaba su tesoro. Su primer ministro, atormentado también, se lamentaba y pedía a su soberano que se divulgara el secreto; este último le contestó: "Calla y sufre. ¿Acaso estoy yo sobre un lecho de rosas?"*

Todo esto es pura leyenda, cuando no disparate corrido. Porque Pizarro ni vió a Guatimozín en su vida ni estuvo jamás en Méjico. Lo único que hay de cierto es que Hernán Cortés hizo ahorcar al último emperador de los aztecas.

Eso sí lo dice la Historia. Precisamente la "Historia del Mundo" editada por la mismísima "Nación", tomo 23, página 765.

¡Oh, los excesos de la erudición periodística!...



Lleve una

KODAK

Consigo

Corrientes 2558 **KODAK ARGENTINA, LTD.** Buenos Aires

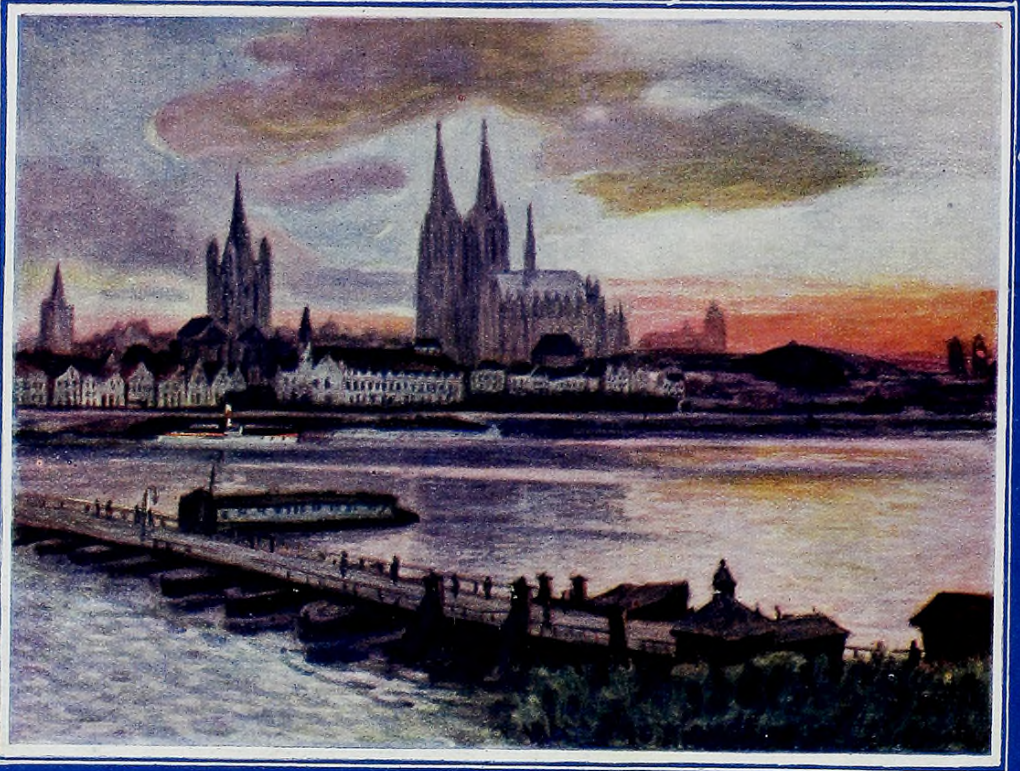
Unicos importadores de los productos de la Eastman Kodak Company

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la Empresa Editorial Haynes Ltda. S. A., Maipú 393, Buenos Aires.

Aguas de Colonia

Polvos de tocador

Destiladas sobre flores



Colonia, ALEMANIA.—Paisaje de la ciudad donde tuvieron origen la fórmula y el nombre del Agua de Colonia.—Copia de fotografía tomada por el señor Blas L. Dubarry en su actual jira por Europa.
Con esta primera vista se inicia una nueva serie de ilustraciones que sin duda interesarán a los coleccionistas de las acuarelas que caracterizan a estas páginas.



Kendal

Exquisita y suave
Frasco grande. $ **5.80**
Loción. . . . . „ **3.60**



LE SANCY

SIMPLE—Frasco verde
Ideal para el baño
Frasco grande. $ **3.70**
„ medio. . „ **2.20**
„ cuarto. . „ **1.50**
„ chico. . „ **0.45**

"LE SANCY" AMBREE
Frasco blanco
Deliciosa para el tocador
Frasco grande. $ **5.70**
„ medio. . „ **3.30**
„ cuarto . „ **2.—**

LOCION "LE SANCY"
De rica e inconfundible fragancia.
$ **2.90**



JARDY

Antiséptica y Desodorante
Frasco grande. $ **4.70**
„ medio. . „ **2.90**
„ cuarto . „ **1.90**



Nora

Extra fina
Frasco grande. $ **7.50**
„ medio. . „ **4.50**
„ cuarto. „ **3.—**



Reims

De perfume selecto
Frasco grande. $ **10.—**
„ medio . „ **6.70**
„ cuarto. „ **3.90**



Oldmay

Semejante a una finísima loción por su suave y delicado aroma.
Frasco grande. $ **3.70**
„ medio. . „ **2.20**
„ cuarto . „ **1.50**
„ chico . . „ **0.45**



Duc

Unica por su delicado aroma
Frasco grande. $ **5.80**



Polvo de Nieve "LE SANCY"

De perfecta adherencia y rico perfume. Basta por sí solo para dar a la tez un notable encanto juvenil.
La caja . . . $ **1.75**



Polvo de Nieve "NORA"

Preparado con los ingredientes más finos, puros y costosos, expresamente para las damas que desean dar a su cutis el tono perlado de la más admirable belleza natural.
Precio de la caja . . . . $ **4.75**

Estos Polvos de Tocador se preparan en los tonos: Piel Natural, Rachel, Morocho y Rosado.

Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

NOTA. — Los precios de venta para las Aguas de Colonia rigen solamente en la capital. Para el interior se aumentan 20 cts. los frascos grandes tamaño de 1 litro y 10 cts. los demás.

OTRA. — Los precios de estos productos en la República del Uruguay son los mismos que se publican aquí reducidos a oro uruguayo.

Perfumería Dubarry

BLAS L. DUBARRY

458, Medrano, 478 Buenos Aires
1575, Defensa, 1585 — Montevideo



Polvo de Nieve "JARDY"

En su esmerada elaboración se emplean los finos y seleccionados ingredientes que tanto contribuyen a hermosear el cutis femenino. Su perfume es delicioso.
Precio de la caja . . . . $ **2.50**



Polvo líquido Kendal

Une a sus descollantes cualidades como factor de belleza la ventaja de poder ser aplicado sobre el escote sin que manche el vestido.
El frasco. . . $ **3.60**